XAVIER SARDÀ

UNA HISTORIA DE LA MALA LECHE

ESPASA

Índice

Portada
Dedicatoria
Citas
Preambulillo
1. Algunos «compases» iniciales
2. Nada de hijo de puta, fascista y nazi
3. Sobre nosotros y la idiotez
4. Desconsideraciones y destrucciones varias
5. Mitología, la tuya y la de todos
6. Cartas, mensajes y hostias sueltas
7. Libros de texto sin o con desperdicio
8. Filosofía, machismo y otras joyas
9. Políticos a la greña
10. ¿Cómo sabe uno si es adicto a las redes sociales?
11. Prejuicios sumarísimos
12. El insulto castizo-clásico y del folgar
13. El reino del deporte y amén
14. Declaración de guerra
15. Las sagradas escrituras (o no tanto)
16. Insultos de película y palomitas
17. ¿Están locos los dictadores?
18. Literatura, putas y censura
19. Las peleas familiares. Mala leche consanguínea
20. Los cuentos infantiles y la mala lechecita
21. Parlamentos a hostia limpia
22. La mala leche cantada
23. De las palabras a los hechos desastrosos
24. ¿Por qué las cosas son como son?
25. «La fi esta» y la discordia
26. Adiós, muy buenas
27. Pescando en las redes
Notas
Créditos

A todos aquellos que alguna vez han tenido que aguantar mi mala leche.

Gente: pedazo de carne con patas.

ROGER WOLFE

La mujer es mala; cada vez que se le presente
la ocasión, toda mujer pecará.

BUDA

PREAMBULILLO

Dios prefiere a la gente corriente. Por eso ha hecho tanta.

Abraham Lincoln

Este libro tiene la incierta vocación de hacer una breve historia de lo que en términos populares entendemos como «mala leche». Es sabido que nos resulta más fácil decir lo que sentimos si lo escribimos que si lo decimos a la persona que tenemos enfrente. Por otro lado, las tres expresiones que nos resultan más difíciles de pronunciar son: «Te quiero», «Perdón» y «Ayúdame».

A veces parece que esto de la mala leche sea algo propio de nuestro tiempo. Desde los escritos de san Juan, vivimos amenazados por una especie de inminente apocalipsis y a algunos les parece que todo va a peor. Falso de toda falsedad. (Hacía tiempo que quería utilizar esta redundancia jurídica). Falso. La historia de la mala leche viene de lejos… ¿No es el Bing Bang una demostración del temperamento intratable del vacío? El Bing Bang es un cataclismo cósmico sin precedentes en el Universo. Menuda onda expansiva, oigan. Así estamos de neurasténicos e intratables en ocasiones.

Encontraremos mala leche en las distintas mitologías, que son un intento primigenio de buscar el origen del mundo. No se sabe quiénes inventaron los mitos y su relación entre dioses, semi-dioses y mancebas, pero es evidente que no lo hicieron en horario infantil.

También encontramos buenas dosis de tensión y mal ambiente en los escritos fundacionales de las distintas religiones. Recordaremos los episodios de sexo, droga, Sodoma y rock&roll del Antiguo Testamento.

Sorprenderán algunos arranques de evidente mala leche en la historia de la filosofía y la tensa relación entre sus protagonistas (pienso, luego soy un broncas). Haremos referencia también al mal carácter de conocidísimos personajes históricos que hicieron pagar altos precios a los sufridos ciudadanos que les tocaron en «suerte». No olvidaremos la mala leche desparramada y desacomplejada en los mitos del cine, en los escritores, en los políticos, en los famosos «porque sí», en los matrimonios más conflictivos y… ¡Tachán!… ¡¡¡En las redes sociales!!!

Dentro de unos siglos se preguntarán: ¿desde cuándo hay redes sociales? ¿Por qué hay tanta mala leche en las redes? ¿Las había

con los romanos? ¿Fue después? ¿La revolución informática que hemos podido vivir se inscribirá con el paso del tiempo en los «anales» de la historia? Sí… en esos «Annales maximi» de Cicerón. Los profanos en historia, insisto, no sabrán desde qué época la gente puede comunicarse, discutir e insultarse a través de las redes sociales. ¿Romanos?… No estaría mal:

> Julio César, eres lo peor. Eres imbécil y en tu casa no lo saben.
>
> **Pompeyo**

> Eres una puta mierda de senador y me vas a comer las varices. Eres *Pompeyita* «la Fantástica».
>
> **César**

Nuestra herencia religiosa, en tal caso, quizá sería distinta:

«Pero mira como tuitean los peces en las redes, pero mira como tuitean para ver al texto nacido».

Eso sí, cuando en el futuro los historiadores analicen nuestra época a través de las redes sociales, vamos a quedar bastante en entredicho. Creo que cuando insultamos deberíamos ser más ingeniosos y, sobre todo, no cometer faltas de ortografía. Ardua tarea. En este libro daremos pistas para insultar mejor y descalificar con solvencia.

> Me gusta la gente que se niega a hablar hasta que está preparada para hablar.
>
> **Lillian Hellman**

Los que escriben y opinan públicamente en nuestro país tienen garantizada la libertad de expresión y pueden decir lo que piensan, siempre y cuando acepten deportivamente que después les llamen de todo. Faltaría más. Si alguien llega a normalizar la situación, los insultos tienen ciertos aspectos positivos, porque fomentan la imaginación del que los recibe. Ya sea por incapacidad gramatical o por pura inquina anímica, el que insulta envía un mensaje que va mucho más allá del oprobio. El que insulta necesita al insultado. El

que insulta en las redes sociales le brinda al agraviado un instante de intimidad casi fraterna.

Hay quien a veces disfruta con un insulto específico acerado por alguien en concreto: ¿cómo debe ser su autor? ¿Tiene padres o hijos? ¿Es medianamente feliz? ¿Qué edad tiene? ¿Los que insultan a uno y otro lado del Ebro se llevarían bien entre ellos?

Por ejemplo, y que no sirva de precedente, a servidor en las redes le han llamado en diferentes momentos «catalán de mierda», «español de mierda», «rojo de mierda» y «facha de mierda». No son en realidad mensajes tan contradictorios, porque lo que en definitiva subsiste es el «de mierda». En eso coinciden los patriotas a ambos lados del Ebro y así uno sabe a qué atenerse. Soy mal catalán, mal español, rojo o facha, pero, sobre todo —según algunos sectores—, soy una gran mierda. Soy mierda por unanimidad y goleada patriotera. Gracias, no está mal, pero cabría mejorarlo. Hay que vejar con un mínimo de imaginación. Este libro puede servir para que cuando critiquemos a alguien lo hagamos con energía y decisión, pero con mayor eficacia dialéctica.

> La mayoría de la gente se avergüenza de la ropa raída, pero más debería ruborizarse de las ideas nocivas.
>
> **Albert Einstein**

Capítulo 1

ALGUNOS «COMPASES» INI CIALES

Sin entrar todavía en materia, dejémonos llevar por un cierto esbozo general. Más adelante profundizaremos en cada uno de estos temas, pero veamos ya algunos ejemplos de mensajes de dudoso talento, junto a otros de estilo más recomendable. Comencemos con un entremés musical sorprendente, porque se diría que la música y los músicos, las canciones y los cantantes deberían generar armonía, entendimiento y fraternidad y todo eso. Pues resulta que la realidad se obstina siempre en desmentir la lectura poética de los hechos y las relaciones personales, y parece claro que todos somos sencillamente… ¿humanos?

Boy George sobre Madonna:

> Un ser humano vil y horrible sin ninguna cualidad.

Ya veis que la pobre Madonna no tiene forma óptima de tomarse la frase. No es aquello de «¿En qué sentido lo ha dicho?» El cantante inglés es esencialmente espontáneo, categórico y arrebatado. Estamos ante la crítica iracunda sin la más mínima vocación de objetividad. «Si critico, lo hago con artillería pesada, y fuera matices». Es una crítica supuestamente terapéutica para su autor, eso sí. La pregunta en estos casos es si posteriormente se arrepintió. (Más adelante nos referiremos a la posibilidad de retractarse de lo dicho en algún momento).

El cantante inglés nos trae otra de sus profundas observaciones filosóficas, en esta ocasión sobre Elton John:

> Con todo ese dinero y todavía tiene el pelo como una puta cocinera.

Que el líder de Culture Club hable de peinados y se meta con las cocineras en una misma frase resulta cuanto menos mejorable. No existen normas ni leyes sobre cómo debemos ir peinados, pero lo cierto es que, si existiesen, el peluquero de Boy George podría estar detenido.

De todas formas, lloraremos por Elton John y su pelo de «puta cocinera» en otra ocasión, porque él tampoco se corta cuando quiere «describir» al Rolling Keith Richards:

> Es como un mono con artritis intentando subirse al escenario y

parecer joven.

Espectacular y casi sin posibilidad de empeorar. Dicen que la esencia del insulto está en la actitud del que lo practica. Vamos, que el que ofende es más insultante en ocasiones por la forma que por la agresión verbal que profiere. Elton John también pronunció estas lindezas sobre Madonna:

> Cualquier persona que hace *playback* en el escenario cuando pagas 75 libras para verla debería ser fusilada.

Para que haya verdadera mala leche debe vulnerarse la escala de valores de la víctima y del que insulta. Madonna ante un pelotón dialéctico de fusilamiento es, también, la vulneración de la escala de valores de Elton John. Nefasta pero buscada carambola.

A continuación, vamos a atravesar una zona de turbulencias. Lo decimos en serio. No es apta para menores, para beatlemaníacos, para cardiópatas, ni para mí. Veamos, sin más preámbulos, una frase no especialmente cálida ni cariñosa de John Lennon dirigida ni más ni menos que a ¡Paul McCartney!:

> La única cosa que hiciste fue *Yesterday*… El sonido que haces es «hilo musical» para mi oído.

No quiero lloros. La vida es así de dura y lo peor de este baño de hiperrealismo es que todavía no se ha acabado, porque Paul McCartney tampoco era precisamente simpático ni deleitoso con Ringo Starr:

> ¿Es Ringo Starr el mejor batería del mundo? Ni siquiera es el mejor batería entre los Beatles.

Podéis ir tomando la tila, pero sin manchar el libro. Sepamos que insultar siempre es la consecuencia de una incapacidad para mantener nuestro autocontrol. (¡Toma ya reflexión!). Por otro lado, resulta curioso que disfrutemos del insulto ajeno y tengamos tan poca tolerancia con el que se nos dirige personalmente. Como el que insulta está convencido de que el «otro» tiene la culpa de algo, o que es un provocador, o que hace las cosas mal, muchos tenemos, eso sí, una tendencia morbosa a ponernos a veces de parte del que

insulta. Es lo que se llama en psicología «recelo hacia el débil». No es el caso de nuestro próximo ejemplo. El músico británico Paul Weller, líder de Style Council, habló así sobre Freddy Mercury:

> Dijo que quería traer el ballet a las clases obreras. ¡Qué subnormal!

¡Nivelazo! La traducción de la palabra es literal porque es idéntica en inglés: «Having less of something and especially of intelligence than is normal». Se discute en ocasiones si el término «subnormal» debe continuar figurando en el *Diccionario* de la Real Academia. Los defensores de su continuidad dicen que, cuando menos, debe aceptarse como insulto. Vamos, que hay que preservar los insultos, no vaya a ser que nos quedemos flojos de oprobios.

Veamos cómo se despachó Kurt Cobain hablando sobre el grupo de hard rock Guns and Roses:

> Son realmente unos tíos sin talento y escriben música de mierda, y son la banda más famosa del mundo ahora mismo. ¡No puedo creerlo!

El líder de Nirvana categórico: música de mierda. Ni música vulgar, ni música chabacana, o vulgar o macarra o basta u hortera, no… «de mierda». En nuestra aproximación al ámbito de la mala leche, hay que hacer referencia a la intransigencia. Un intransigente es aquel que, a la hora de mantener una conversación donde afloran diferentes opciones a las suyas, se enroca y actúa sencillamente no cediendo en nada. Todos podemos ser mezquinos, debido al miedo latente a perder nuestra «autoridad» ante los demás y la reacción, en el mejor de los casos, puede ser verbalmente violenta.

Insulto viene del latín «insultare», que significa «asaltar» en sentido nominal, es decir, que viene de «saltus», y «desafiar» en sentido figurado, por ser un salto que se realiza contra otra persona. Eso dicen… Estando el asunto de las redes sociales en los arrabales del potencial delito y el insulto hortericida, nos dejaremos llevar por ejemplos de una mínima perspicacia aplicada a la vejación y al escarnio del prójimo.

No se trata de eliminar las críticas, sino de ofrecer instrumentos para que el insultante no quede como el tonto del pueblo. Creemos

en la crítica y creemos en la burla, pero con un mínimo de esmero. En la Edad Media se desató un debate intenso en torno a si debía estar permitido reír. Esta polémica enfrentó durante cientos de años a la jerarquía eclesiástica (que argumentaba que Cristo jamás había reído) con el pueblo llano. Estimados lectores, crítica, burla y risa sí, pero con perspicacia e ingenio. No es tan difícil.

> La gente termina siempre por condenar a los que acusa.
>
> **Balzac**

Tenemos más ejemplos de la susodicha mala leche. Lily Allen, compositora, cantante y actriz inglesa, habló así de la bellísima cantante Cheryl Cole:

> Quitarse la ropa, bailar sexy y casarse con un futbolista rico debe de ser muy gratificante. Tu madre debe de estar muy orgullosa…, estúpida puta zorra.

Hay un auténtico universo, en lo que se refiere a la utilización de animales como insulto. Según la siempre caprichosa, y a veces tremenda, tradición, tenemos:

— ZORRA, por su capacidad depredadora.
— VÍBORA, porque tiene veneno en su lengua.
— ASNO, por la tozudez y el temperamento basto.
— CERDO, por ser sucio y estar siempre rodeado de mierda.

¡Si Iriarte y Samaniego levantasen la cabeza¡ (Perdón, se trata de unos señores que en el siglo XVIII escribían fábulas simbólicas con animales como protagonistas). José Miguel Ridao nos dice en la entrada de su blog «De insultos y animales» que «no cabe duda de que el lenguaje refleja los sentimientos que albergan las personas que han contribuido a crearlo. Un ejemplo de esto son las expresiones que tienen a los animales como protagonistas». Claro que no todas las expresiones son negativas. A veces también se dan matices positivos: tener memoria de elefante, el olfato de un sabueso y la astucia de un zorro. Y aquí llegamos a la diferencia entre zorro masculino y zorra femenina. ¡Sin comentarios!

Sigamos con algún latigazo más, entrando de lleno en las procelosas inquinas raciales. El fallecido músico de disco *funk* y *soul* Rick James, refiriéndose al también fallecido Prince:

> Un pequeño gilipollas egocentrista del que tengo el presentimiento que no le gusta la gente de su propia raza.

No es el caso, pero según el estudio publicado por Demos, Twitter registra hasta diez mil insultos racistas al día, solo en lengua inglesa. Vamos, mensajes no precisamente agradables contra una determinada raza o grupo étnico. Analizados más de ciento veinticinco mil tuits, se pudo concluir que uno de cada quince mil mensajes contiene algún término racista.

Otra pincelada de sinceridad dentro de nuestro apreciado hiperrealismo corrió a cargo del músico David Grohl, al opinar sobre la actriz, cantautora y pintora Courtney Love, casada con el ya citado Kurt Cobain. Grohl, no sé si después de pensarlo mucho, dijo:

> Ella es una puta de mierda.

El lenguaje «vulgar», que deriva, naturalmente, de «vulgo», se define como: «Conjunto de la gente popular, sin una cultura o una posición económica elevada». ¡Injusto! Hay un lenguaje nefasto, perpetrado por *snobs* de pijolandia, que hace subir los colores. Sobre la misma Courtney Love, la música y activista feminista Kathleen Hanna le preguntó:

> ¿Dónde está el bebé? ¿En el armario, pinchándose?

La infortunada Courtney tuvo épocas de adicciones durísimas y se ganó la merecida fama de ser «la mujer más polémica de la historia del rock», pero las críticas que recibe invitan a ponerse de su lado.

Hasta aquí este paseo por el universo de los dicterios con corcheas y garrapateas. No debemos olvidar que siempre afirmaremos que insultamos como reacción a otro insulto o a algo «insultante». Nadie considera que el insulto que profiere sea injustificado, aunque en el noventa por ciento de los casos es evidente que hay una clara desproporción, así como una falta

absoluta de «justificación». ¡Apasionante! Volveremos sobre ello.

Capítulo 2

NADA DE HIJO DE PUTA, FASCISTA Y NAZI

Tenemos crítica, burla y risa, pero ¿qué pasa con la mala leche?… Pues que también se reivindica en determinadas y adecuadas dosis. Es un argumento convertido en consejo vital: «De vez en cuando es necesario demostrar que uno tiene mala leche».

El origen de la expresión se remonta a la antigua creencia de que la leche con la que se amamantaba influía en el carácter. Aristóteles aseguraba que existía una cierta organización social que venía determinada por la leche mamada. O sea, que los miembros naturales de una aldea eran los que habían ingerido la misma leche. Por su parte, san Agustín recomendaba que los niños cristianos no fueran amamantados por amas paganas, porque esto influiría negativamente en su fe. Los médicos también aconsejaban que se buscaran nodrizas sanas física y mentalmente. Hoy en día, el modismo se utiliza para designar a quien muestra mal carácter, mal genio o malas intenciones. Se acepta. Sin duda, será inevitable volver a la literalidad láctea a lo largo de un tratado sobre la mala leche.

Ya tenemos crítica, burla, risa y, ¡por fin!, mala leche. Este es el menú. En adelante nos referiremos a cómo conseguir una mezcla superior a partir de los mejores ingredientes.

La libertad de expresión es decir lo que la gente no quiere oír.

George Orwell

Vamos descartando algunos tópicos que deberíamos intentar evitar cuando insultemos. Al principio nos costará, pero poco a poco tenemos que abandonar los vicios. El insulto *prêt-à-porter* del momento es «fascista» y «nazi». Se lleva mucho últimamente en un uso facilón y sobadísimo. La repetición nos lleva a la *reductio ad absurdum*, que en matemáticas asume como verdad lo contrario de lo que queremos demostrar. Cuando alguien en una discusión se queda sin argumentos, tiende a llamar al otro fascista. Es la descalificación *ad hominem*. No se discute la tesis, sino que se descalifica a la persona. En resumen, que, a partir de ahora, «fascista» queda descartado como insulto por trillado, facilón y cutre-elemental.

Lo mismo es aplicable al clásico «hijo de puta», que también

denota una enorme pereza ofensiva, cuando no una pésima capacidad imaginativa. Dicho ha estado, dicho está y dicho estará.

> El fallecido Hugo Chávez, presidente de Venezuela, llamó «fascista» a su principal rival político, Henrique Capriles.
>
> En *Las mañanas de verano*, de TVE, se dijo textualmente que «Pablo Iglesias tiene un discurso nazi».
>
> Un economista de Podemos Fuerteventura tachó de «nazis» a los nacionalistas canarios.

En cuanto a las redes sociales, es posible que los anónimos franco-insultantes no apreciemos grandes diferencias entre las distintas formas de abordar la crítica. Poco a poco. Con paciencia y puede que, a pesar de la lectura de este libro, algo se nos quede. Perdón, lo he llamado libro…, se me ha escapado. Sí, ya sé que pensáis que quién me he creído que soy, y que, si me pienso que soy escritor o algo parecido, me la machaque con dos piedras o me duche con agua fría… Sí, ya lo sé. Pero no se trata de eso por el momento. Es muy posible que en la vida no hagamos nada de provecho excepto criticar a los demás. Solo digo que, puesto que esta actividad puede ser esencial en la existencia de muchos de nosotros, aprendamos algunas de las técnicas básicas para convertirnos en especialistas de la ofensa y la injuria, doctores del vituperio y másteres de la invectiva. La historia está llena de ejemplos que pueden ayudarnos a distinguir el talento del cretinismo.

> Desprecio los desprecios de la gente despreciable.
>
> **Snoopy**

Vamos con un poco de ingenio crítico:

> Tengo dos entradas para el estreno de mi nueva obra; trae a un amigo…, si es que lo tienes.
>
> **Bernard Shaw a Winston Churchill**

Lo siento, no puedo ir la primera noche; lo intentaré la segunda, si es que la hay.

Winston Churchill a Bernard Shaw

Entremos lenta y suavemente en materia…

Capítulo 3

SOBRE NOSOTROS Y LA IDIOTEZ

En realidad, nadie se considera un idiota y mucha gente cree que hay muchos idiotas. Vamos, que los números no cuadran. Pasa como con los locos, que creen que todo el mundo está loco menos ellos. ¿Cómo sabemos que en realidad no somos algo idiotas o idiotas perdidos? Si partimos de la base de referencia de que nadie se considera idiota, debemos confiar en las matemáticas y la democracia: si el cincuenta y uno por ciento de la gente que nos conoce piensa de nosotros que somos idiotas, hay que aceptar el resultado. En un caso así, el cuarenta y nueve restante que no nos considera idiotas es idiota también. Amén. ¿Alguien se salva?

We the people… ¿Y si comenzamos con algunas críticas a la inversa? Somos gente. Recibamos alguna reprobación por parte de gente con nombre propio:

> Lo más atroz de las cosas malas de la gente mala es el silencio de la buena gente.
>
> **Mahatma Gandhi**

Si nos fijamos, hemos pasado en muy pocas líneas del insulto al silencio. Si lo planteamos en términos egoístas por un instante, la duda surge: ¿qué es más temible para cada uno de nosotros, ser insultado o ser ignorado, «silenciado»? Es evidente que cada cual dará su respuesta, pero, para algunos, está claro que la maldad medular puede ser menos inmoral que la traición de una persona honrada al callar. Hay silencios que, técnicamente, por cobardía o por traición, forman parte del universo de la mala leche potencial. El asunto me recuerda el poema de Gabriel Celaya «La poesía es un arma cargada de futuro», de su libro *Cantos íberos* (1955), que dice: «Maldigo la poesía concebida como un lujo cultural por los neutrales, que, lavándose las manos, se desentienden y evaden». Trascendente y bastante cierto. Otra admonición para generar conocimiento correspondiente a Agustín de Hipona, más conocido como san Agustín: «La gente suele ser curiosa por conocer las vidas ajenas y desidiosa para corregir la suya propia».

San Agustín nació en el año 354 y está considerado un pensador esencial del cristianismo. La frase mantiene su vigor diecisiete siglos después, lo cual no está nada mal. Metafase de la chafardería, de la

prensa rosa y de los *paparazzi*, pero no es lo esencial. En absoluto. Lo básico está en la segunda parte de la frase en la que refiere a la desidia por corregir nuestra vida. La supuesta impotencia, la hipotética dificultad inmensa o el simple orgullo son los grandes enemigos de la introducción de cambios para enmendar nuestra forma de conducirnos. La frase «Es que yo soy así» es también un camino bastante directo a lo que en algunos momentos se puede convertir en mala leche.

Prosigamos con un consejo que puede estar referido a cualquiera de nosotros como discutidores potenciales. Si vemos y comprobamos fehacientemente que nadie discute con nosotros, es que puede estar dándole la razón a uno de los más conocidos y reconocidos pensadores, filósofo metódico y racionalista, nacido en 1724 en Prusia:

> Nunca discutas con un idiota. La gente podría no notar la diferencia.
>
> **Immanuel Kant**

Y, además, añadió:

> Dos cosas llenan el ánimo con una admiración siempre renovada: el cielo estrellado sobre mí y la ley moral en mi interior.

¡Toma ya! Y eso prácticamente sin salir de su pueblo. Es curioso, porque esta frase puede resultar cursi, en los tiempos que corren. ¿Estrellitas y ley moral?… Nos suena casi a sermón de la montaña. Fijémonos en que, en ocasiones, aceptamos mucho mejor los mensajes cínicos y escépticos que los directamente veniales, positivos y afirmativos. La prevención hacia lo ético y lo decoroso dice bastante de nuestra cerrazón emocional.

¡Atención señoras, señores y queridos niños… Hagan sitio en su sala de estar y déjense crecer las barbas! Llega el más célebre intérprete de nuestro subconsciente: ¡Sigmund Freud!

> Existen dos maneras de ser feliz en esta vida, una es hacerse el idiota y otra serlo.

Frase efectiva que desearíamos falsa. Freud también dijo que «con solo temer a la mediocridad, ya se está a salvo». Estamos ante un hombre genial, aunque controvertido y dogmático en ocasiones. Todo aquel que, como Freud, cree haber encontrado un método infalible para explicar el mundo se sitúa en la órbita del error. Jung nos parece más tratable en general que su maestro Freud. Jung se pasó del estricto psicoanálisis a la maleable psicología analítica. Cuando le preguntaron a Woody Allen qué le diría a Freud si pudiese hablar con él, contestó:

> Le diría que me devuelva el dinero.

Esto liga (lo de la idiotez) con lo que dijo el célebre pensador chino Confucio, allá por el año 400 a. C.:

> Los únicos que no cambian son los sabios de primer orden y los completamente idiotas.

Vemos que la palabra «idiota» se utiliza en todos los idiomas. En el chino mandarín también. Por cierto, que el chino mandarín tiene sus raíces en los funcionarios (mandarines) del gobierno imperial, que accedían a sus puestos tras aprobar un conjunto de exámenes basados en las obras del citado Confucio. Los funcionarios tenían que memorizar frases como «Los vicios vienen como pasajeros, nos visitan como huéspedes y se quedan como amos». ¡Toma ya!

De China volvemos al «solar patrio», que era una forma, así como castiza, de referirse a España. Turno ahora para el formidable escritor de San Sebastián Pío Baroja:

> Dejemos las conclusiones para los idiotas.

He aquí una frase atómica. Plantear cuestiones de entidad puede resultar más inteligente que solo buscar respuestas mecánicas y sistemáticas. Gran lección anti «lo-sé-todo» en las redes y en la vida real y cotidiana. Tomamos nota. En ciertas ocasiones, saber preguntar resulta infinitamente más difícil que contestar banalidades. Por otro lado, hay que tener en cuenta que Baroja tenía, según parece, pocos amigos:

> Solo los tontos tienen muchas amistades. El mayor número de

> amigos marca el grado máximo en el dinamómetro de la estupidez.

La amistad era una divinidad alegórica entre griegos y romanos, pero ignoramos cuál debe ser el número ideal de amigos que debería tener una persona de acuerdo con el estricto criterio del extraordinario Baroja. Volveremos más adelante con el autor de *El árbol de la ciencia*, ¡cómo no! El gran Voltaire, escritor, historiador, filósofo y abogado del siglo xviii francés, no solía andarse con chiquitas. Más sobre la idiotez, pero desde otra perspectiva bastante distinta y original:

> La idiotez es una enfermedad extraordinaria; no es el enfermo el que sufre por ella, sino los demás.

Volvemos a esa durísima estadística de poder ser idiota sin saberlo, y sus efectos secundarios, a la que podríamos llamar «intoxicación social». El idiota no descansa y atormenta, ignorándolo, todo hábitat social en el que se encuentre.

Trenzamos ahora con la reflexión del premio Nobel de Medicina español Santiago Ramón y Cajal:

> El juego cumple una alta misión social, sirve para arruinar a los idiotas.

El caso de Ramón y Cajal es ilustrativo del científico con veleidades humanísticas. Las artificiales divisiones académicas entre «letras» y «ciencias» son un cierto insulto a la razón cuando, como en este caso, los profundos conocimientos en medicina y fisiología se dan la mano con intereses humanísticos, políticos y literarios.

Vamos ahora al encuentro de una frase que proviene del inquietante universo de lo anónimo. Novelas, libelos, textos, poemas, pinturas… ¡Anónimos! ¿Cómo se pierde la autoría? ¿Es siempre una amnesia indeseada? El *Lazarillo de Tormes, El cantar del Mío Cid, Tristán e Isolda*… Bueno, pues ahí va una buena frase:

> Hay una forma infalible de reconocer un genio: todos los idiotas intentan cerrarle el camino.

Anónimo

Anónimo pero diáfano. Por último, recordemos que un idiota es una persona engreída sin fundamento para ello y con poca inteligencia. Es, además, por lo general, alguien que incomoda con sus palabras y acciones. La palabra «idiota» es de origen griego y significa «privado de uno mismo». El término «idiota» se utilizó en la antigua Grecia para calificar a una persona que no se preocupaba de los asuntos políticos… Hoy no sé yo si la acepción resiste.

Autista, retrasado, subnormal, disminuido, atrasado mental, monguer, mongólico, retardado, esquizofrénico, idiota, tonto, loco, autista… Utilizamos estos amables términos en dos direcciones. Según los analistas, cada vez es más frecuente insultar al que no nos gusta demasiado con términos que provienen de la falta de salud mental. Por otra parte, tenemos una cantidad infinita de chistes que se refieren a personas con problemas de orden psiquiátrico. (Volveremos a este tema más adelante). «No pasa nada, si no hay mala intención», asegurarán algunos. «Pues si no hay mala intención —dice Anita Botwin—, ¿por qué usar la discapacidad como insulto?».

Capítulo 4

DESCONSIDERACIONES Y DESTRUCCIONES VARIAS

La desconsideración es paradójica porque, a pesar del desaire, implica también darle importancia a alguien. Cuando desconsideramos a alguien es que está en nuestras oraciones. Lo contrario del amor no es el odio, es la indiferencia. Si vamos a ser descorteses y desatentos con alguien es porque nos merece la pena y porque, hasta cierto punto, nos atañe. Veamos algunos ejemplos de fastidios con agudeza.

Mensajito de Frank Sinatra para Robert Redford:

> Al menos ha encontrado su auténtico amor, aunque es una pena que no pueda casarse consigo mismo.

Ya lo veis… Hablamos del mito de Narciso, al que la diosa de la venganza hizo que se enamorara de sí mismo. Si alguien es admirador de Sinatra y Redford, que sepa que se llevaban fatal. Las cosas son así. Claro que no hay mayor despecho que el de una ex, Ava Gardner, cuando se enteró de que Frank Sinatra se casaba con Mia Farrow:

> Siempre pensé que acabaría liándose con un tío.

La mezcla de amor y mala leche ha dado mucho juego a lo largo de la historia. La relación entre Sinatra y Ava Gardner fue feroz desde cualquier punto de vista. Broncas violentísimas, disparos, infidelidades, dos abortos problemáticos, dos intentos de suicidio… Nancy, la esposa de Frank Sinatra, esperaba su tercer hijo cuando el cantante enloqueció con Ava Gardner. Divorcio a la vista e inicio de una relación legendaria y psicótica. La España de Franco fue el marco de algunas de sus andanzas pasionales. Ella rodaba aquí *Pandora y el holandés errante,* y él vino siguiendo sus pasos para amarla-necesitarla-agobiarla-controlarla y todo eso. Personalmente, pienso que estas relaciones de «amor-desconsideración-pasión-aquí te pillo-aquí-te mato» resultan sutilmente chocantes para el común de las parejas, cuya discusión más cercana a lo cinematográfico se produce para decidir quién baja la basura.

Una relación tormentosa y destructiva a la americana pide tiempo libre, trabajos con horarios flexibles y algún tipo de arma de fuego en casa. Son detalles básicos imprescindibles para que se

encienda la mecha de la catarsis legendaria. Claro que, cuando se habla de relaciones míticas, siempre hay quien da más. Los inverosímiles Liz Taylor y Richard Burton están en lo más alto del podio como pareja fabulosamente autoaniquiladora.

Él se casó cinco veces, tuvo tres hijos, confesó que no estaba muy seguro de ser homosexual, o heterosexual, o bisexual, o lo que fuese; bebió cantidades extraordinarias de alcohol, no fue al funeral de su padre por rencor y tuvo un accidente en el que su hermano quedó invalido para toda la vida. Les tiró los tejos a todas las actrices (y a algunos actores) con las que compartió rodaje o escenario. Se proclamó comunista, pero murió en la capitalista Suiza. Lo dicho; nuestra vida es, cuando menos, gris y aburridilla.

El amor de Burton con Liz Taylor y sus turbulencias delirantes tuvo su reflejo en la película *¿Quién teme a Virginia Wolf?,* en la que ambos casi se autointerpretan a través de una relación asolada y desintegrada.

La pareja comenzó su romance desconsiderado y destructivo en 1962 durante el rodaje de la película *Cleopatra,* donde ella interpretaba a la reina de Egipto y él a Marco Antonio. Así cualquiera… Como los dos estaban casados cuando se conocieron, hasta el Vaticano criticó la relación, lo que siempre aporta morbo y brillo al asunto. Hubo divorcios respectivos y boda en Montreal, convivencia, desencanto, broncas monumentales con insultos encendidos, borracheras siderales y… otro divorcio. ¿Ya está? Pues no, porque después del divorcio se volvieron a casar ¡en Botswana! Taylor recordó siempre que en plena ceremonia salieron dos hipopótamos del río Chobe. La realidad hipopotámica supera la ficción hollywoodiense.

Lo cierto es que la pareja se convirtió en un mito de amor pasional con una notable dosis de autenticidad. Él escribió:

> Si me dejas, tendré que matarme; no hay vida sin ti.

Otro detalle para tener una relación legendaria son los obsequios. Téngase esto especialmente en cuenta. Richard le regaló a Liz un diamante Krupp de treinta y tres quilates, platos por la cabeza, pinturas de Monet, platos por la cabeza, Picasso, más platos, Van Gogh, la sopera por la cabeza, Renoir, ya no quedaba vajilla, Degas y Rembrandt y otros tantos agasajos.

Él murió joven (cincuenta y ocho años) y ella se dedicó a coleccionar matrimonios, amantes y a la lucha solidaria contra el sida. Mezcla perfecta de amor y mala leche.

Como decíamos, ¡qué poquita cosa somos el común de los mortales cuando, a lo sumo, discutimos con nuestra pareja por quién saca a pasear al perro!… ¡Y sin joyas! Eso sí, los animales son inteligentes y, cuando detectan tensión en la pareja, se mean en casa en una suerte de micción pacificadora.

Sigamos. A continuación, algunos ejemplos siempre útiles a la hora de conocer el menosprecio con doctorado incluido:

> Ha sacado toda la belleza de su padre, que es cirujano plástico.
>
> **Groucho Marx**

Es extraordinaria la veneración por los hermanos Marx y especialmente por Groucho, teniendo en cuenta que sus películas se filmaron en los años veinte/treinta del siglo pasado. Algunas frases de Groucho que han pasado a la historia:

> Hay tantas cosas en la vida más importantes que el dinero… ¡Pero cuestan tanto!
>
> ¿A quién va a creer, a mí o a sus propios ojos?
>
> Conozco a centenares de maridos que serían felices de volver al hogar si no hubiera una esposa esperándoles. Quiten a las esposas del matrimonio y no habrá ningún divorcio.
>
> He disfrutado mucho con esta obra de teatro, especialmente en el descanso.

Es curioso, porque todas las frases se atribuyen a Groucho cuando, como es lógico, muchas son obra de los guionistas de sus películas. Estamos en el limbo entre la crítica, el ingenio y leves trazas (como se dice ahora) de mala leche.

Sigamos por los senderos del ingenio maléfico:

> Winston, si fueses mi marido, envenenaría tu café.

Lady Astor a Churchill

Madame, si fuese tu esposo, debería beberlo.

Churchill a lady Astor

La relación entre ambos fue intensa y legendaria. Son ese tipo de personajes que generan una cierta nostalgia de un pasado mítico. Seguramente no serían geniales las veinticuatro horas del día, pero ahí están las frases flemáticas que han dado forma a su especialísima relación. Lady Astor nació en Estados Unidos en una familia arruinada con la abolición de la esclavitud. Su matrimonio fue un desastre. Durante su visita al Reino Unido, se quedó prendada y acabó casándose con Waldorf Astor, de familia americana. Después, lady Astor se convertiría en un referente político liberal de su época. Su relación con Churchill fue de odio-amor-odio y oposición política. De lady Astor podemos tomar buen ejemplo de autocrítica. ¿Os imagináis a alguien autoflagelándose en las redes?… Yo tampoco:

Me casé por debajo de mis posibilidades. Todas las mujeres lo hacemos.

Mi vigor, vitalidad y descaro me repelen. Soy esa clase de mujer de la que huyo.

Lo único que me gusta de la gente rica es su dinero.

Por cierto, que la famosa y supuesta anécdota entre lady Astor y Churchill:

—Winston, está borracho.
—Y usted, señora, es fea. Pero yo mañana estaré sobrio.

En realidad, fue entre Churchill y una parlamentaria laborista, Bessie Braddock.

El escritor irlandés Oscar Wilde (1854-1900) tenía gran capacidad creativa para las frases inquietantes:

> Como mala persona soy un completo desastre. Hay montones de gente que afirman que no he hecho nada malo en mi vida. Por supuesto, solo se atreven a decirlo a mis espaldas.

El mismo Wilde catalogaba a la gente de manera dual y esquemática:

> Es absurdo dividir a la gente en buena y mala. La gente es tan solo encantadora o aburrida.

Seguramente situó a los que le condenaron a trabajos forzados por homosexual en el grupo de los aburridos.

Por cierto, que el filósofo y pedagogo José Antonio Marina, en su libro *La inteligencia fracasada. Teoría y práctica de la estupidez* (2004), dice que «el aburrimiento —el deseo de experiencias— bajo su inocua apariencia guarda un potencial destructivo». ¡Nos libren de apáticos y aburridos! El aburrimiento implica una notabilísima incapacidad para soportarse a uno mismo, lo cual dificulta toda relación. Si la búsqueda del «otro» es como puro bálsamo anti-tedio, entramos de lleno en terreno abonado para relaciones potencialmente patológicas o viciadas.

Vamos a otra desconsideración interesante que reflexiona sobre una cuestión completamente distinta: la herencia física. En este caso está dirigida a la princesa Ana de Inglaterra, la única hija de la reina Isabel II y el duque de Edimburgo:

> A la princesa Ana le encanta la naturaleza, a pesar de lo que le ha hecho.
>
> **Bette Midler**

Sin embargo, la frase tiene un alto porcentaje de autocrítica por el parecido físico entre la actriz y la princesa. Bette Midler la ha imitado en repetidas ocasiones. Menos mal, para la princesa, digo. Bette Midler demuestra sentido del humor en un mundo en el que el cuerpo de la mujer que no entra en los estrictos estándares de belleza arquetípica es susceptible de ser juzgado, criticado, utilizado y desvalorizado. Cada vez parece más escasa la capacidad de

autodesmitificar los supuestos traumas culturales de aquellas personas que tienen un físico que escapa a la tiranía del dogma.

Vamos a por otro tipo de desconsideraciones menos brillantes. Nos referimos a la mala leche sistemática del tenista estadounidense John McEnroe, que está considerado uno de los más grandes talentos de la historia del deporte. Acabó su carrera con setenta y siete títulos, llegando a ser número uno del ránking de la ATP. Todo perfecto, excepto por ese pequeño detallito: su temperamento. Las broncas fueron brutales con los jueces de línea y los contrincantes… No se salvaba ni el público. Hizo historia no solo como jugador. Esta es la célebre frase que le «disparó» a un espectador:

> ¿Qué problema tienes, además de ser un parado, un necio y un idiota?

Claro y notable ejemplo de lo que no se recomienda como descalificación flemática. Cabe recordar aquí que un desconsiderado es alguien descuidado con los derechos o sentimientos de los demás. También se dice que son irreflexivos, imprudentes y dogmáticos.

En sentido paralelo, puede ser buen momento para hacer referencia aquí a la gente que presume de que ha pensado lo mismo toda su vida. Dudamos de que esa coherencia sea una virtud en sí misma. ¿Cómo estamos seguros de que lo que pensamos es correcto, si es lo único que hemos pensado?… «Es una persona de convicciones férreas». Cuando te brindan una opinión óptima, mejor que la tuya en algún aspecto, y además te la argumentan bien, lo razonable sería modificar tu propio criterio, aunque solo sea levemente. No es fácil, pero es posible. Se han dado casos de personas capaces de escuchar y «dar su brazo a torcer». (Menuda expresión).

Hilary Putnam fue un filósofo norteamericano que cambiaba de opinión cada pocos años y dejaba descolocados a sus seguidores, a los que decía:

> Yo cambio de opinión porque me equivoco; los demás no lo hacen porque nunca se equivocan.

Hilary Putnam

Este es un tema del que hablaremos en distintos momentos de nuestro tratadillo. Sabemos cambiar de pareja, de coche, de casa y de domicilio con infinita mayor facilidad que de criterio.

En este punto podemos hacer un salto hacia los orígenes de este batiburrillo al que llamamos «cultura occidental». Vamos a comprobar que los que se inventaron las mitologías griegas y romanas dejan a los guionistas de *Juego de tronos* a caer de un burro.

Capítulo 5

MITOLOGÍA, LA TUYA Y LA DE TODOS

Los griegos ya idearon unos seres con bastante mala leche y afilados dientes que sobrevolaban las batallas y chupaban la sangre de los caídos. Menos mal que no faltaron ni batallas ni muertos para que estos vampirillos en forma de mujer tuviesen alimento asegurado.

Luego, para seguir con el buen ambiente, están los cíclopes, que eran seres de gran tamaño que tenían un solo ojo en el centro de la frente. Estas enormidades construyeron el Olimpo y fabricaron los rayos de Zeus, y, como remate final, le regalaron el trueno, que es mucho regalar. Si el trueno aún asusta hoy en día, imaginad en aquella época en la que no había información meteorológica en las teles. ¿Vamos viendo de dónde venimos?… Así pasa lo que pasa.

Luego están las furias. Resulta que, cuando Cronos castró a Urano (mira tú que cosas), algunas gotas de sangre cayeron sobre la madre tierra. De ahí nacieron las furias. Su humilde tarea era vengar los crímenes de parricidio. Imaginaos cómo estaban las cosas que se creó una brigadilla anti homicidio hogareño.

Luego nos quejamos de la juventud de hoy en día… Si hasta el caballo alado Pegaso (el de los premios ondas) nació al caer la sangre de una medusa al mar cuando Perseo la mató. ¿Queréis más? Pues están las sirenas, que nacieron con la cabeza y el rostro de mujer, el cuerpo de ave y la cola de pescadilla cuaresmal. Menos mal que, por lo visto, tenían buena voz. Luego llegan Aquiles, Hércules y Paris, y guerras te doy. ¿A que, visto así, no somos tan raritos?

Después está lo de los hijos de Edipo, que le sucedieron en el trono bajo la condición de que regirían ambos el imperio alternativamente. Los hijos fueron dos «joyas». Luego que hubo saboreado el primer hijo, Eteocles, los placeres secretos de la soberanía, dijo que no le daba la «real» gana de marcharse. El otro hermano, Polinice, montó una guerra horrorosa que duró muchos años. Después de quintales de sangre derramada, los hermanos decidieron que combatirían los dos solos. ¡Gran idea, se atravesaron mutuamente, muriendo ambos! (Todo sea dicho que podrían haber empezado por aquí mucho antes, evitando la matanza marrana, sangrienta y carnicera).

Más mala leche griega, porque Uranio encerraba a sus hijos sin permitirles ver la luz. ¡Ya ven qué cosas! Se ve que lo hacía para evitar que sus propios hijos maquinasen contra su vida. La

confianza da asco. Les condenó a encierros profundos, terroríficos y horrorosos. La madre, a la que le pareció que el castigo era quizá excesivo, liberó a Saturno. Hasta aquí bien, pero se ve que Saturno estaba mal y nervioso y, ¡zas!, mutiló espontáneamente las partes genitales de su padre con una guadaña de hierro. Se ve que la guadaña se la dio su madre, que también andaba como bastante neurasténica por el mal ambiente en casa.

Este es el legado mitológico que hemos heredado, queridos lectores. Así andamos a tientas entre la leyenda y la historia. Luego está Cibeles, que se enamoró de Atys, que, a su vez, estaba enamorado de otra. Cibeles mata al amante y, en un ataque de locura, Atys se corta sus órganos reproductivos para putear a Cibeles. Se ve que lo de cortarse los genitales estaba bastante de moda. Venía a decir: «Me tendrás, pero despiezado». Puros delitos de género y número antes de la aparición del Código Penal.

Otro que tenía celos del rey de Atenas era Júpiter. Se ve que el ateniense Periphas se creía tan importante como el mismísimo Júpiter. Claro, se conoce que aquel merecía un castigo por chulo, y Júpiter pensó en mandarle un rayo fulminador, pero se lo pensó mejor y optó por transformarle en águila, ave que desde entonces tiene siempre a sus pies. Y «siempre», que quede claro, aquí quiere decir eternamente… ¿Mala lechecita, o algo más?

Ya veis que los dioses no se andaban con tonterías. Punto y aparte. Si hablamos de la mitología romana, el asunto no mejora y, de hecho, es una continuidad de la griega con algunas adendas de guion. Está Zeus, que administra la Justicia y, si no lo ve claro, también se encarga de la lanza, el rayo y el amontonamiento de las nubes, que son tres prestaciones considerables. Un diosecito llamado Ares tenía un negociado enérgico: era el dios de la guerra destructiva y la lucha. No se sabe cómo, pero en el sorteo de dioses le tocó bailar con la más fea. Por otro lado, los que morían en tales guerras pasaban al despacho del dios de los muertos y señor del inframundo, el mismísimo Hades. Este dios es el que decidía qué almas se salvaban y cuáles se quedaban en puteo perpetuo. Ambientazo, oigan…

Falta quizá decir que los esclavos de Grecia y Roma lo tenían algo peor, porque, además de a los temibles dioses, tenían que aguantar a sus propios amos, que seguramente daban mucho más

miedo que los personajes monstruosos de la susodicha mitología.

Con estos mimbres se forma nuestra cultura… No es de extrañar que estemos hereditariamente sobreexcitados.

Si hablamos de los dioses nórdicos, la cosa también es notablemente sadomaso y cruel. Solo un detallito: Höor es un misterioso dios que asesinó a su hermano Baldr. Le mató de forma audaz, con un dardo de muérdago. Se ve que en la época se llevaba mucho el dardo aliñado con venenazos. Culpan del crimen a un tal Loki, que, a pesar de ser inocente, fue castigado atándole a tres piedras y colocándole cerca una serpiente que escupía su veneno periódicamente sobre su cara. El veneno infligía un dolor insufrible y le desfiguraba la cara. Por lo visto, el que inventaba los suplicios tenía cierta creatividad y manga ancha. Cositas de la mala leche. Por no hablar de los enanos, que son una raza que evoluciona de los gusanos que se comieron el cadáver de Ymir, asesinado por los dioses. Repetimos: los abuelos de los enanos nórdicos son gusanos come-cadáveres. Y eso que por aquel entonces no existía Tim Burton.

Hasta aquí podríamos decir que las historias mitológicas brutales son genuinamente europeas. Vamos, mediterráneos, nórdicos y poco más. Pues no. Resulta que en la mitología japonesa tampoco faltaban guionistas apocalípticos. ¿Será nuestra *bad milk* universal?

El dios llamado Izanagi y la diosa Izanami (no confundir ni entre ellos ni con comida japonesa) tuvieron mucha descendencia, pero, cuando la diosa engendró a Kagutsuchi, murió. El dios Izanagi estaba tan desconsolado que decidió viajar a Yomi (tierra de los muertos). Enseguida se dio cuenta de que ese lugar no estaba hecho para él porque, por lo que se ve, echaba de menos los placeres terrenales. La diosa Izanami, en actitud reprobatoria, le escupió en la cara en una especie de mensaje críptico que significaba: «Vete tú, que yo me quedo». Se conoce que ella prefería la eterna oscuridad a la vida en pareja, cosa que, por lo visto, le sucede a más de una sufrida esposa.

Él accede, pero suplica poder dormir un rato antes de marcharse y ahí se lía la gorda, porque se encendió un peine como una antorcha (*sic*), y la visión le dejó estupefacto. Ella estaba deformada, su carne descompuesta y comida por los gusanos, lo que hizo que el marido decidiera prudentemente salir por piernas del

mundo de los muertos. Una cosa es que la mujer le escupa y otra ya es aguantarla en deformación irreversible. (Qué manía tenían con meter gusanos por todas partes).

Hasta aquí la cosa podía haber sido más o menos razonable, pero pasa que la diosa escupidora ahora está resentida, porque él se marcha, y decide perseguirle. A la persecución se suman las mujeres asquerosas, pero el dios lanzó su gorro transformándolo en uvas negras que, no sé cómo, frenaron el paso de las mujeres perseguidoras. Ignoro la simbología del gorro, las uvas y las mujeres asquerosas, pero así va el tema. Luego él se escapó, cruzó el umbral entre los dos mundos y lo cerró con una roca. ¿Imagináis a los guionistas escribiendo todo esto? Ella le dice a su marido dios que, si no le deja salir, matará cada día a mil hombres, y él, bastante chulo, le dice que dará vida cada día a mil quinientos hombres.

Así de mal acaba la historia, que seguramente quiere decir que, si alguien se muere, es mejor no ir a buscarle. O algo así.

En definitiva, lo de las mitologías viene a ser un intento de explicar el origen del mundo, que, como vemos, se antoja bastante dramático. También sirve para darle «sentido» a los acontecimientos históricos, las guerras y las grandes batallas. Vamos, que los aficionados al mundo de los cómics y los superhéroes sepan que todo esto viene de muy lejos. Mala leche gore.

Vamos a dar otro salto en el tiempo.

Capítulo 6

CARTAS, MENSAJES Y HOSTIAS SUELTAS

Entremos ahora en el paraje de los escritos que han pasado a la historia. Antes de las redes sociales, y aunque nos parezca mentira, la gente ya escribía. ¿Alguien ha oído hablar de las cartas y de las misivas? Además, lo hacían sin limitación de caracteres.

Hay una célebre pintura, que en 1981 concluyó Iliá Repin, que se llama *Cosacos zapórogos escribiendo una carta al sultán.* Se trata de un óleo sobre tela muy épico que se exhibe en el Museo Ruso de San Petersburgo. El cuadro rememora un momento de la historia ucraniana, cuando en 1676 los cosacos ucranianos de Zaporozhia enviaron una carta a Mehmed IV, sultán del Imperio otomano. El sultán, pese a haber perdido la batalla, quería que aceptaran su dominio. El sultán les dirige este jactancioso ultimátum:

> … como sultán, hijo de Mahoma; hermano del sol y de la luna; nieto y virrey de Dios, gobernante de los reinos de Macedonia, Babilonia, Jerusalén, Alto y Bajo Egipto, emperador de emperadores, soberano de soberanos, extraordinario caballero, nunca derrotado; firme guardián de la tumba de Jesucristo, delegado del poder divino, esperanza y confort de los musulmanes, cofundador y gran defensor de los cristianos… Les ordeno, cosacos zapórogos, someterse a mí voluntariamente sin resistencia alguna, y cesar de molestarme con vuestros ataques.
>
> Sultán de Turquía, Mehmed IV.

Según la leyenda, la respuesta parodiaba los títulos del sultán con bastante mala leche cosaca (ignoro si también bebían la leche como cosacos):

> ¡Cosacos zapórogos al sultán turco!
> ¡Oh sultán!, demonio turco, hermano maldito del demonio, amigo y secretario del mismo Lucifer. ¿Qué clase de caballero del demonio eres que no puedes matar un erizo con tu culo desnudo? El demonio caga y tu ejército lo traga. Jamás podrás, hijo de perra, hacer súbditos a hijos de cristianos; no tememos a tu ejército, te combatiremos por tierra y por mar. ¡Púdrete!
> ¡Sollastre babilónico, loco macedónico, cantinero de Jerusalén,

follador de cabras de Alejandría, porquero del Alto y Bajo Egipto, cerdo armenio, ladrón de Podolia, catamita tártaro, verdugo de Kamyanéts, tonto de todo el mundo y el inframundo, idiota ante nuestro Dios, nieto de la serpiente y calambre en nuestros penes. Morro de cerdo, culo de yegua, perro de matadero, rostro del anticristianismo, folla a tu propia madre!

Por esto los zapórogos declaran, basura de bajo fondo, que nunca podrás apacentar ni a los cerdos de cristianos. Concluimos, como no sabemos la fecha ni poseemos calendario; la luna está en el cielo, es el año del Señor, el mismo día es aquí que allá, así que bésanos el culo.

Koshovyi Otamán Ivan Sirko
y todos los zapórogos.

¿Qué os parece? Nada nuevo bajo el sol. Se ignora la reacción del sultán al recibir la famosa carta. No sabemos si mató al mensajero, a un par de zapórogos o a sus señoras madres. Esto es una respuesta y lo demás son tonterías. Ahí, venga, palabra tras palabra. Está claro que los zapórogos tenían un carácter rudimentario, pero, al tiempo, una notable capacidad dialéctica y un indisimulado sentido del humor. Claro que el sultán no debía de estar muy en sus trece al andarse con ultimátums tras una derrota indisimulable. Son ganas de que haya «cachondeillo».

Punto y seguido, salto geográfico y temporal y más escritos electrizantes. Ni qué decir tiene que las misivas entre Góngora y Quevedo han pasado a la historia. Estamos en el siglo xvii, que, como casi todos en España, es un periodo de crisis tanto a nivel político como social. El barroco es sinónimo de contrastes y difícil convivencia entre el lujo nobiliario y la miseria. Así se las gastaban, en pleno «Siglo de Oro», los dos grandes entre los grandes.

De Quevedo al presbítero Góngora:

… Son tan sucias de mirar las coplas que dais por ricas, que las dan en las boticas para hacer vomitar. Yo untaré mis obras con tocino porque no las muerdas, Gongorilla, perro de los ingenios de Castilla, docto en pullas, cual mozo de camino. («Ya que coplas componéis», recopilado por José Manuel

Blecua en *Obra poética,* 1999).

Las respuestas de Góngora en castellano culterano no se hacían esperar. Estamos en una época de reacción contra el racionalismo renacentista.

De Góngora a Quevedo:

> … Hoy hacen amistad nueva, más por Baco que por Febo, don Francisco de Que-Bebo. (*Los coñones del Reino de España,* de Alfonso Ussía, 2005).

De Quevedo a Góngora:

> … Este, en quien hoy los pedos son sirenas, este culo, en Góngora y en culto, que un bujarrón le conociera apenas. (José Manuel Blecua, *Poemas satíricos y burlescos,* 1970).

Vemos que algunos textos malévolos del Siglo de Oro, en este caso hojalatero, eran más de plomo que las balas de la época. Son, sin embargo, ejemplo de nivelazo y gran boato. Mala leche descremada por el enorme talento de los contendientes.

Hablemos ahora de la carta inexistente. Se trata de una carta falsa. Una santa mentira. Es una misiva con membrete del Vaticano y firmada supuestamente por el mismísimo Papa. Sucedió cuando la presidenta argentina Cristina Fernández de Kirchner visitó al santo padre. Apareció en ese momento la falsa carta de la que la presidenta argentina alardeaba, no sin mala leche pasteurizada. El Vaticano desmintió que el papa Francisco le hubiera enviado una carta a la presidenta Cristina Fernández. «Fue hecho con muy mala leche» *(sic),* sostuvo el portavoz del Vaticano, monseñor Guillermo Karcher. La falsa carta decía lo siguiente:

> Excma. Sra. Cristina Fernández de Kirchner,
> Presidenta de la República Argentina.
>
> Cristina:
> Me es grato hacerle llegar mi saludo y cercanía con motivo de la Fiesta Nacional, junto a mi más sincera felicitación a todos los argentinos, para quienes pido al Señor, por intercesión de María Santísima de Luján, que encuentren cambios de

convivencia pacífica, de diálogo constructivo y mutua colaboración, y crezca así por doquier la solidaridad, la concordia y la justicia.

Cordialmente,
Francisco.

En primer lugar, cabe decir que no hubo intercesión de la virgen de Luján para ayudar al falsificador a redactar bien. El nivel es casi de preescolar. En el Vaticano hubo auténtica indignación porque las relaciones del papa con la controvertida presidenta argentina habían sido siempre más que tensas. Como la sensación de ridículo o de patinazo no es el fuerte de algunos políticos, doña Cristina siguió a la suyo sin darle mayor importancia a la cuestión. Comprobamos así que una carta puede tener mala leche por lo que dice o, como en este caso, por lo que inventa. Vamos, *fake* total.

Resulta fácil mentir en las redes. De hecho, los comunicados falsos de famosos aparecen con enorme asiduidad. Por no hablar de las cuentas falsas de Facebook, de las que servidor tiene algún conocimiento personal.

La suplantación únicamente es delito si la conducta encaja en el tipo penal del artículo 401, es decir, si lo que usurpa es el estado civil de otro (el Código Penal usa el concepto de civil como «identidad» o «personalidad»). En este caso, la conducta puede ser castigada con pena de prisión de seis a tres años. Eso sí, si lo que inventa es un perfil con datos falsos, nadie comete delito. Inventarse datos para participar en la red no lo es. Para que sea delito debe existir verdadera suplantación, no solo de nombre, sino de todas las características que integran la identidad de una persona.

Seguimos con misivas especiales y/o envenenadas. Algunos mensajes incorporan formulación poética y, además, tienen destinatario claro. Vamos, que son personales, pero sin membrete ni matasellos. José Jackson Veyán fue un autor teatral y poeta español. Era nieto de un comerciante inglés que se estableció en Cádiz y, además, hijo de actores. El 7 de abril de 1900 publicó en la revista *Blanco y Negro* «El modernismo», un poema brutal sobre los poetas afeminados, sutilmente dedicado a Rubén Darío:

La moda con sus patrones

Nos convierte en mamarrachos
¡Parecen hembras los machos
Y las mujeres varones!
Bueno que quieren borrar
Usos, costumbres y nombres;
¿Pero dejar de ser hombre?…
¡Hombre, eso es mucho dejar!

José Jackson Veyán

«Mamarracho» es una palabra anticuada que, debidamente desempolvada, significa persona o «cosa» defectuosa, ridícula o extravagante. Define también al hombre informal que no es merecedor de respeto.

Han pasado más de ciento dieciséis años y la homofobia sigue intacta en la mentalidad de algunos. El facherío y la masculinidad de molde perviven en concepciones recias y tradicionales. La homosexualidad sigue penada en Arabia Saudí, Brunei, Egipto, Senegal, Siria, Somalia y un larguísimo etcétera.

También Leopoldo Alas *Clarín,* en 1893, fue durísimo con el «pararrayos» Rubén Darío, aunque solo por cuestiones literarias:

> El tal Rubén Darío no es más que un versificador sin jugo propio, como hay cientos, que tiene el tic de la imitación y, además, escribe por falta de estudio o sobra de presunción, sin respeto ni de la gramática ni de la lógica, y nunca dice nada entre dos platos. Ese es Rubén Darío, en castellano viejo. (Salvador Rueda, «Vivos y muertos», en *Madrid Cómico,* 1893).

Rubén Darío recibió muchas caricias a lo largo de su trayectoria como escritor, pero también algún arañazo, como acabamos de comprobar. Nacido en Nicaragua, fue un autor prematuro y muy reconocido en su época. El estilo apasionado, simbolista y modernista, según parece, desagradaba a algunos.

Ya que estamos en las misivas de corte literario, aquí tenemos otra perla. Don Pío Baroja de nuevo:

> Hace unos veinte años me mordió en Vera un perro, y fui a Madrid a ponerme inyecciones antirrábicas y Luis Bello,

> periodista y abogado, escribió un artículo diciendo que no se sabía quién de los dos inocularía la rabia al otro, si el perro a mí o yo al perro. (*Memorias 3. Final del siglo* XIX *y principios del* XX*,* 1945).

Hablando en plata: nos encontramos aquí el reconocimiento sin ambages de lo que es un carácter difícil con su adecuada dosis de nuestra mala leche sin café. Lo cierto es que el escritor vasco tampoco se andaba con bromitas. Escrito de Pío Baroja sobre su visión de la literatura:

> Europa tiene un gran bajón […]. En España no hay nada nuevo. Las obras de Carmen Laforet parecen infantiles. Cela es estentóreo y escandaloso; acaba por aburrirlo a uno […]. La fama de Benavente ha empezado a deshacerse en cuanto ha muerto… ese también…, le dieron el Nobel y no quería gastar cuatro mil francos para ir a Suecia […]. Unamuno era extravagante y presuntuoso. Estaba lleno de petulancia y miedo, y no sabía hacer lo que haría cualquier hombre corriente; se enemistó con todo el mundo, hasta las piedras de Salamanca se le pusieron en contra y, al verlo, murió desesperado. (Eduardo Gil Bera, *Baroja o el miedo,* 2001).

Más Baroja. En esta ocasión con frasecilla sobre Ramón Gómez de la Serna, el llamado «escritor de las greguerías» y autor de un centenar de libros:

> A mí siempre me pareció Gómez de la Serna un hombre sin gracia, de una abundancia fofa, un sinsorgo, como dicen en Bilbao […]. De Gómez de la Serna creo que no se sacará nada, todo es bazofia, jerigonza de la época. (*Juventud, egolatría,* 1917).

«Sinsorgo» significa persona insustancial y de poca formalidad, y la jerigonza es un lenguaje de mal gusto, complicado y difícil de entender. Pues eso. A tomar nota: ya veis que, para criticar de este modo, uno tiene que haber leído lo suyo y luego mascullarlo maliciosamente.

Son frases de una gran dureza, pero se agradece la sinceridad.

En nuestros días la gente es hipercrítica, pero desde el anonimato, y pocos se atreven a firmar un comentario tan drástico. Parece que, hoy por hoy, los líderes culturales contemporizan entre ellos por aquel precepto bomberil de no pisarse las mangueras.

Como estamos comprobando, los sopapos intelectuales son todo un género. En las actitudes radicales hay que descontar, siempre en favor del maldiciente, el factor del sentido del humor. Pensemos también que algunas de estas declaraciones fueron dichas en el transcurso de entrevistas e incluso algunas en charlas de café. Un ejemplo lo tenemos en una frase de Valle-Inclán sobre los exitosos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, autores de obras popularísimas:

> ¿De qué forma se arreglaría la crisis teatral? ¡Psh! ¡Fusilando a los Quintero! (Dru Dougherty, *Un Valle-Inclán olvidado: entrevistas y conferencias,* 1982).

Radical, belicista y calculada *boutade* del gran maestro del esperpento. En el mundo del teatro y la literatura, nunca se ha perdonado el éxito popular, de forma que llenar las plateas o vender muchos libros era inmediatamente criticado por «populismo» de baja calidad. (Lo mismo sucederá más adelante en cine o televisión). Seguimos con una pincelada impresionista de Alberti sobre Benavente:

Canto a un desagradecido,
hipócrita, maldiciente,
siempre en busca de marido:
Don Jacinto Benavente.

(*Coplas de Juan Panadero,* 1980).

Lo dicho, son duros latigazos por parte de los escritores más «profundos» a los triunfadores en la literatura y el teatro más popular. Como si les criticasen por mediáticos antes de que existiesen los autores televisivos. ¡Cuánto afecto y cuánta mala leche sin lactosa!

¡¡¡Atención!!! A continuación tenemos varios ejemplos de calumnias rotatorias, tan habituales en nuestras redes sociales. Que dos critiquen a un tercero no libra a uno de los insultantes de

recibir también su patada en la espinilla. Como en todo grupo de adolescentes, los vituperios son como bombas de racimo de las que nadie logra escapar. Es evidente que nos crecemos cuando actuamos en connivencia con alguien, pero el escarnio tiene en estos casos que estamos conociendo la grandeza de que no son anónimos. La temible pareja la formaban Dalí y Buñuel. Veamos lo que escribieron sobre el Nobel Juan Ramón Jiménez:

> Nuestro distinguido amigo: Nos creemos en el deber de decirle —sí, desinteresadamente— que su obra nos repugna profundamente por inmoral, por histérica, por cadavérica, por arbitraria. Especialmente: ¡merde! para su *Platero y yo*, para su fácil y malintencionado *Platero y yo*, el burro menos burro, el burro más odioso con que nos hemos tropezado. Y para usted, para su funesta actuación, también: ¡mierda! Sinceramente, Luis Buñuel, Salvador Dalí (Agustín Sánchez Vidal, *Buñuel, Lorca, Dalí: el enigma sin fin,* 1988).

Capítulo aparte en la historia de la mala leche. Más sobre Juan Ramón Jiménez. Hay dos nombres propios de la generación del 27 que al principio estuvieron claramente influenciados por el autor de *Platero y yo*. Pasados los años detectamos el puntito ese freudiano de matar al padre. El poeta y crítico literario Jorge Guillén (1893-1984), al que se considera el discípulo más directo de Juan Ramón Jiménez, le dedicó estas amables palabras para definirle:

> Gran memo, o hijo de la Gran Violeta, o especie de cursilona menopáusica: ¡en mala hora le conocí! Ese hombre es la desgracia de mi vida. (Julián Moreiro, *Escritores a la greña. Envidias, enemistades y trifulcas literarias,* 2014).

Y en 1945 escribió:

> No le toques ya más que así es el sapo (parodiando el verso: «no la toques más que así es la rosa»).

Menudo ambientillo de mala *latte*. De Pedro Salinas (1891-1951) se dice igualmente que su etapa inicial está marcada por la influencia de la poesía pura de Juan Ramón Jiménez. He aquí la definición particular de su «maestro literario» escrita en 1951:

> Es el Juan Tartufo más grande de las letras. Porque otros asquerosos, como Baroja, no han presumido de ser más que Barojas. Pero este miserable anda siempre pavoneándose con las plumas de la ética estética, a ver si caen algunos incautos. ¿Cómo desenmascararle? La enfermedad que tiene, bien clara está: todo él es pus, y su persona purulencia, o escrita u orgánica. No, no me inspira compasión. No hay por dónde cogerle literalmente: todo él está gangrenado de envidia, de rencor, de maldad. Se ha alzado con el título de ser la peor persona de nuestras letras de hoy, indiscutible. (Pedro Salinas, Jorge Guillén, *Correspondencia [1923-1951],* 1951).

La literatura derivada en lenguaje pugilístico no tiene desperdicio. Es lógico que Juan Ramón Jiménez les devolviese algún crochet:

> Poemas y más poemas en un verso libre sin calidad ni individualidad alguna de duración, que, en realidad, parecen como los de Luis Cernuda. Traducciones de poemas mejores no comprendidos del todo. ¿Qué puede dar esa escritura a los jóvenes? Nada, como la de Guillén y Salinas, es vía muerta. («Crítica paralela», en *Orígenes,* 1953).

¿Qué os parece?… Os creíais muy avispados en vuestra capacidad de reprobación, ¿no? Pues ya veis que el género viene de antiguo. Vale la pena no perder detalle. Lo dicho, los que critican se critican. Un tándem entra en crisis. Veamos ahora el desencuentro entre el director cinematográfico Buñuel y su amigo Dalí por la amistad del pintor con Lorca:

> Federico me revienta de un modo increíble. Yo creía que el novio es un putrefacto, pero veo que lo más contrario es aún más. Es su terrible esteticismo el que lo ha apartado de nosotros. Ya solo con su narcisismo extremado era bastante para alejarlo de la pura amistad. Allá él… Lo malo es que hasta su obra podría resentirse. Dalí influenciadísimo. Se cree un genio, imbuido por el amor que le profesa Federico. (Ian Gibson, *Vida, pasión y muerte de Federico García Lorca [1898-1936],* 2006).

Detectamos en este caso una cierta dosis de celillos indisimulados. Los celos y la envidia dan munición explosiva a infinidad de críticas a lo largo de la historia de la *mauvaise lait*. Luis Buñuel no tenía manías. Años después volvió a criticar a Dalí:

> Salvador Dalí sedujo a muchas mujeres, en especial mujeres norteamericanas; pero estas seducciones acostumbraban habitualmente a consistir en hacerlas acudir a su apartamento, desnudarlas, freír un par de huevos, colocarlos en los hombros de la mujer y ponerla de patitas en la calle sin haber articulado una sola palabra. (El Descosío, *Hablando mal de…,* 2007).

Hay que ver cómo son de efímeras las amistades inquebrantables. Ese Buñuel y ese Dalí que se cebaban al unísono contra Juan Ramón Jiménez se llevan ahora fatal con el mismo énfasis y similar crueldad. Aquí no vale el dicho de que «Amistades que son ciertas nadie las puede turbar», porque su amistad de juventud era intensa, y diríamos que verdadera, por más que luego se tornara quebradiza.

Continuamos. De nuevo Luis Buñuel, ahora sobre Cernuda y Alberti:

> Su libro de romances me parece, y parece a las personas que han salido un poco de Sevilla, muy malo. Es una poesía que participa de lo fino y *aproximadamente* moderno que debe tener cualquier poesía de hoy para que guste a los Andrenios, a los Baezas, y a los poetas maricones y Cernudos de Sevilla. […] Desde luego, lo prefiero a Alberti, que está tocando los límites del absurdo lírico y cuyos poemas vienen a ser esto:
>
> *Tataracha tatarera*
> *Barabacha Platko tira*
> *Putupuntun tuputun*
> *Perrian plan plan plan, pataplan*
>
> (Hilario Jiménez Gómez, *Alberti y García Lorca,* 2009).

Insisto en la paradoja. Por un lado, resulta memorable que se

atreva uno a decir lo que piensa, pero, por otro lado, vemos que le pierden puntualmente las formas y la incontinencia «mariconil». ¿Cómo entendemos tanta dureza crítica con nuestra perspectiva actual? Hay que tener en cuenta que España no había vivido todavía el drama de la Guerra Civil y era, desde esta perspectiva, un país «normal».

Las desavenencias entre escritores y creadores acabarían desapareciendo ante el empuje del fascismo español y el estallido de una guerra que también lo fue contra la intelectualidad sin matices. Los que tanto se criticaban entre ellos acabaron todos en estado «crítico».

Estábamos ya en plena guerra. Aquí tenemos una frase del tristemente célebre fundador de la Legión, José Millán-Astray:

> ¡Sí! ¡Cataluña y Vascongadas, Vascongadas y Cataluña, son dos cánceres en el cuerpo de la nación! ¡El fascismo, remedio de España, viene a exterminarlos, cortando en la carne viva y sana como un frío bisturí!

La espantosa frase la pronunció a finales de 1936 en el paraninfo de la Universidad de Salamanca. Allí, el tremendo y genial Unamuno le replicó:

> Venceréis porque tenéis sobrada fuerza bruta. Pero no convenceréis. Para convencer hay que persuadir.

Millán-Astray tenía una idea dantesca de lo que es un bisturí. Por suerte, pasan los años y, a pesar de que la tragedia de la guerra pervive en un crisol de formulaciones y pinceladas existenciales, la vida sigue su curso.

He aquí, mucho tiempo después, un nuevo ejemplo de crítica despiadada, en este caso del controvertido Borges. Su brutal calidad como escritor no iba pareja a su empatía básica, especialmente cuando se abonaba en la heterodoxia tétrica. Esto escribió sobre Lorca, que había sido fusilado en los albores de la Guerra Civil:

> Jamás me gustó Lorca. Vi *Yerma* y la encontré tan estúpida que me marché del teatro. No podía soportarlo. Lorca no era un pensador, pero creo que tenía un don para las palabras. Su

> mundo era un mundo prácticamente de palabras. Un mundo de metáforas chocantes. Charlé con él en Buenos Aires. Me pareció un hombre que actuaba, que representaba un papel. Yo he vivido en Andalucía y los andaluces no son nada así. […] Me parece un poeta de utilería. Ciertamente, la muerte le favoreció. Creo que, en definitiva, solo sirvió para que Machado escribiera un poema admirable. […] Las condiciones en que murió fueron muy favorables para él. A un poeta le conviene morir así. Ojalá yo muriera ejecutado. (Esteban Peicovich, *Borges. El Palabrista,* 2013).

Su deseo no se vio cumplido. Obviemos toda consideración sobre la impeorable *boutade* borgiana. Solo coincidimos con él en lo del bello poema de Machado:

Se le vio, caminando entre fusiles,
por una calle larga,
salir al campo frío,
aún con estrellas de la madrugada.
Mataron a Federico
Cuando la luz asomaba.
El pelotón de verdugos
No osó mirarle la cara.
Todos cerraron los ojos;
Rezaron: ¡ni Dios te salva!
Muerto cayó Federico
—sangre en la frente y plomo en las entrañas—
…Que fue en Granada el crimen
Sabed —¡pobre Granada!—, en su Granada.

(Fragmento de *El crimen fue en Granada,* 1937).

Vamos a otro caso de eminente creador dejándose llevar por los arrabales del cinismo gratuito. Lo que se dice puede resultar evanescente, pero lo que se escribe perdura obstinadamente. Es curioso cómo se puede ser en la vida premio Nobel, conservador, censor, gran escritor y, a veces, un desalmado relativo o casi absoluto. Esto es lo que Camilo José Cela soltó sobre Lorca:

> Ojalá dentro de cien años los homenajes a Lorca sean más sólidos, menos anecdóticos y sin el apoyo de los colectivos gais. No estoy ni a favor ni en contra de los homosexuales, simplemente me limito a no tomar por el culo. (Ian Gibson, «Cien años de Cela», *El Periódico,* abril de 2016).

Ante tanta fineza, el escritor Terenci Moix le respondió:

> Ignoro a quién puede interesar el culo de este anciano, pero sí conviene destacar la utilización de un lenguaje que ya no usan siquiera los cabos chusqueros. *¡A don Camilo nunca le han dado por el culo!* Es una excelente noticia que confirma el buen gusto de los gais españoles, incluidos los más gerontófilos. Ignoro cuál será el aspecto de esa parte de la anatomía del marqués-académico, pero no debe de ser muy apetecible a juzgar por el resto. Podemos hablar con conocimiento de causa, pues, al serle concedido el Nobel, el señor Cela se nos mostró en una revista poniéndose los pantalones y exhibiendo partes del cuerpo que un caballero jamás debería mostrar». (Terenci Moix, «El Nobel, en la letrina», *El País,*junio de 1998).

Ni más ni menos, según Terenci. Con el fusilamiento de Lorca como telón de fondo, es un buen momento para recordar e insistir en lo dicho recientemente: las palabras pueden ser leña que se echa al fuego de la tensión social… Las palabras pueden agravar las situaciones de fractura social. Nada nuevo, pero es lo cierto que en situaciones socialmente críticas, como las que se dieron en la Segunda República española, la irresponsabilidad o la mala fe de determinados discursos frentistas implicaron el desencuentro irremisible entre dos Españas que se temían mutuamente. Las palabras envenenadas junto a algún texto incendiario acabaron en fuego cruzado, y no precisamente dialéctico. ¿Está todo superado?

Años después, y en una España ya democrática, los desencuentros entre escritores afloraron de nuevo. La crueldad literaria es el acto de forzar al sujeto a entrar en escenarios en los que no quisiera verse involucrado.

Francisco Umbral, durísimo, sobre la escritora Rosa Chacel:

> Es una bruja cruzada de Mary Poppins. […] Está resentida

> porque quería muchos premios y muchas academias. Estos exilados, en general —mayormente los segundones, claro—, se habían imaginado que iban a alfombrarles de claveles la Gran Vía y a nombrarles emperatrices de Lavapiés. […] Es una vieja muy pulcra y anda con vagas poetitas evanescentes como Clara Janés. (*Las palabras de la tribu,* 1994).

Daniel Cabrera dice que el arte es el último reducto de la convivencia humana donde la crueldad está bien vista. Una estupefacta Rosa Chacel, recién regresada del exilio, responde a Umbral:

> Tengo el derecho a que me critiquen, pero Umbral dice una ordinariez y una estupidez asquerosa e imbécil, como que yo pretendía seducir a una señorita. Hay que ser un tío cretino, un verdadero imbécil, para decir una cosa así. No comprendo por qué una cochinada de ese género; que dijera que no le gusta mi literatura, qué le vamos a hacer. Eso es de un hortera, de esas personas secundarias de la literatura y no es cosa de un intelectual. (Aurelio Martín, «Rosa Chacel critica con dureza a Umbral», *El País,* marzo de 1994).

Claro que donde las dan las toman. ¿Es de mal gusto criticar a los fallecidos?… Ya sabéis lo de *El libro tibetano de los muertos,* que es una guía de instrucciones para los moribundos y muertos. Permite alcanzar la iluminación durante el periodo posterior a la muerte, antes de la reencarnación y todo eso. Pues así se despachó el poeta Martínez Sarrión tras la muerte de Francisco Umbral, que igual no se reencarna:

> De dandi hortera y bochornoso en una conferencia de Victoria Ocampo, Ateneo de Madrid, años sesenta. Analfabeto como era, vociferante, desagradable y sentando doctrina, al regresar de un homenaje a Ramón y a Larra, en uno de los cementerios del Manzanares. Ciego perdido, tropezando en cualquier rincón y todavía con intenciones manipuladoras, en la sobremesa de cierto almuerzo literario, en un frontón vasco, por la Castellana. ¡Vaya con Dios, semejante escracho humano, que dicen en Latinoamérica, tamaño «bluf» de las letras! (*Escaramuzas,*

2011).

Siempre se ha dicho que cuando alguien muere le llueven los elogios que se le escatimaron en vida. No siempre es así. Hay quien tiene la disposición de ánimo de ser incisivo con el finado casi córpore insepulto. De nuevo, Martínez Sarrión, ahora tras la muerte de Cela:

> Muere, en fin, un autor enormemente sobrevalorado en vida —Italo Calvino o Juan Marsé, grandes de verdad, así lo escribieron— y un ser humano despreciable. La historia de la literatura lo pondrá, sin duda, en su lugar. (*Escaramuzas,* 2011).

Clarito, *post mortem* y *ad hominem*. Por cierto, que en Nueva Orleans se puede visitar a los finados sin bajarse del coche. Hay protestas, pero es así. Es como pedir un McDonalds. Hay un escaparate, y cuando se acerca el vehículo, se abren las cortinas, ves al muerto y adiós muy buenas. Se evita así cualquier atisbo de la mala leche familiar que, en ocasiones, aflora entre los deudos. ¡Hala!

El escritor cántabro Jesús Pardo tampoco escatima críticas a su viejo amigo don Camilo:

> Pero el hombre Camilo José Cela, tierno amigo y certero asentador de juicio e ingeniosidades, lleno de promesas literarias que solo se cumplieron plenamente a cuartas, y al que sus amigos queríamos y tratábamos con afán, sobrevivió incólume hasta la concesión del premio Nobel, cuyo efecto en él fue muy parecido al de la mayoría absoluta de José María Aznar; pues, como a este, le enfermó de una enfermedad mortal de necesidad que los griegos antiguos llamaban *hubis*, soberbia irracional.
>
> Su *hubis* agudo degeneró en una grotesca boda y le convirtió en una especie de muerto vivo, zombi literario cuya apariencia, de arnichesca vida, hizo de él un auténtico bufón para quienes le conocían bien.
>
> En lugar de nuestro viejo Camilo, y casi de un día para otro, lo que siguió danzando por Madrid en su cuerpo era un ser

> extraño, torerilmente uxorio y agresivo, defensivamente petulante, displicentemente pordiosero de premios literarios, siempre y cuando estuviesen bien dotados. (*Borrón y cuenta vieja,* 2009).

Creo que estamos ante un claro caso de mordacidad, que viene a definirse como «aquello que corroe o tiene actividad corrosiva», aunque, quizá, aquí le pega mejor la del que murmura o critica con acritud o malignidad no carentes de ingenio. Dicen que para criticar a un fallecido es imprescindible tener buena presencia de ánimo y algo de coraje. Vamos, que muchas veces se elogia al muerto únicamente para evitar malos farios y bromas del destino.

Pero sigamos con los destellos chisporreteantes de las críticas con mala leche. El periodista y escritor Emilio Romero (1917-2003), en una carta a Cela, sobre el también escritor y gran heterodoxo Fernando Arrabal:

> No me explico cómo has defendido al asqueroso Fernandito Arrabal, inmundo sapo —con perdón de los sapos—. ¡Tal para cual! Dios nos libre de quienes se llaman intelectuales por su cochina literatura y ¡Viva la Pepa! A él y a sus defensores los debían haber arrojado a la taza del retrete, cagarse todo el tribunal y tirar varias veces de la cadena. (Julián Moreiro, «Escritores a la greña». *Envidias, enemistades y trifulcas literarias,* 2014).

Ya veis que las incompatibilidades de temperamento no siempre se saben llevar a la inglesa. «España y yo somos así, señora»: «Cagarse todo el tribunal». En relación al tema de «cagar», los matices son importantes. 1) Cagarla, cometer un error difícil de solucionar. 2) Me cago en algo o en alguien, para expresar desprecio. 3) Me cago en diez, o en ¡¡¡la leche!!!, o en la mar, para expresar extrañeza. 4) Que te cagas, muy bueno, excelente… Y ya sabemos que «A todos he de hacer ver que jamás podrá haber recreo más singular que el que produce el cagar».

Dejemos España en tales cuitas (anacronismo total) y saltemos el océano Atlántico, porque en los horizontes de ultramar asoman también disputas y ajetreos literarios. (Frase redonda y resultona donde las haya).

Si nos vamos a Chile, podemos recordar las enormes tensiones entre tres poetas: Pablo Neruda, Vicente Huidobro y Pablo de Rokha. La suya, se dice, fue una de las luchas más duras y persistentes que jamás se hayan librado dentro de la intelectualidad chilena. Los tres estaban vinculados al Partido Comunista antes de la Segunda Guerra Mundial, pero fueron los roces personales los que les separaron definitivamente. Rokha se convirtió en enemigo acérrimo de Neruda. Lo mismo y mutuamente con Huidobro. Pido ahora un ejercicio de respiración diafragmática relajante, porque lo que viene a continuación puede herir sensibilidades. Aquí tenemos fragmentos de «Aquí estoy», durísimo poema de Neruda contra los otros dos poetas:

Aquí estoy
Con mis labios de hierro
Y un ojo en cada mano
Y con mi corazón completamente.
Y viene el alba y viene el alba
Y viene el alba
Y aquí estoy

(…)

Cabrones
Hijos de puta
Hoy ni mañana
Ni jamás acabaréis conmigo.

(…)

Y me cago en la puta que os mal parió
Derrokas, patíbulos,
Vidobros.

(…)

Venid a lastimarme con esputos
De la mañana a la noche,
No inauguréis nuevos adulterios con jóvenes vacas amaestradas,
No os hagáis secuestrar,

Ni mañana os hagáis comunistas de culo dorado,
Sino verted vinagre,
Echad por la boca el semen recogido en las vulvas de las prostitutas
Y rociad las paredes de los water-closets
Con toda vuestra mierda os condeno a tragar otra vez.

(…)

Os mato con espumas y sacrificios
Os meo
Envidiosos, ladrones
Hijos de la suegra de la puta
Os meo eternamente en vuestros hígados y vuestros hijos,
Os meo en la fuente del corazón, que habéis cubierto de estiércol.

(«Aquí estoy», 1938).

Mala leche, ¿no? Sin duda, debe figurar en el *top-ten*… Es solo un fragmento. El poema es más largo, pero no menos directo. Claro que Rokha, premio nacional de literatura en Chile, tampoco se quedó corto escribiendo sobre Neruda. Esto es lo que dejó escrito en sus memorias póstumas, *El amigo Piedra:* «¡Lo odio! ¡Si pudiera lo mataría… No puedo hacerlo! ¡Sería un huevonicidio! […] Las babas y la pegajosidad del hombroide de Temuco, aceitoso, gordo y penumbroso, sembrando llagas sobre sombras y echando la semilla del veneno […]. Es el poeta de lo turbio y lo pegajoso y lo vago y lo agonizante de ser, el poeta de la decadencia burguesa, el poeta de los fermentos y los estercoleros…».

Sin más comentarios. Escritores de nivel que dejan a los tertulianos de hoy como inocentones personajes versallescos. No hay como ser un intelectual y saber escribir para criticar como un sabio delincuente barriobajero. Ejemplos no precisamente aconsejables en nuestro tratado de la mala leche de cabra.

Capítulo 7

LIBROS DE TEXTO SIN O CON DESPERDICIO

Detengámonos brevemente en algunos libros escolares que han marcado a varias generaciones de españoles. Hoy en día son canela fina documental, pero, en su momento, fueron una notable gratinada mental. Mala leche docente y por escrito, vamos:

> *Formación del Espíritu Nacional.* Tercero de Bachillerato. Año 1954: «Para el hombre español la vida no significa más que un compás de espera que se antepone a la gloria eterna; de aquí, la importancia que se siente por estar con Dios; el "muero porque no muero" de santa Teresa, que nos señala los anhelos de eternidad, pues dijérase que el español es un desterrado del cielo que, sabiéndose próximo a Dios, se desvive por retornar a su morada eterna. […]. Ningún pueblo como el español sería capaz de seguir una guerra ocho veces secular para liberar a su Patria de los enemigos de la religión».

De nuevo compruebo que no debo de ser muy español, porque no me desvivo, ni mucho menos, por retornar a la morada eterna y todo eso. Por otro lado, el consumo habitual de antibióticos como la cosa más normal desmiente el anhelo desesperado de los españoles por morir cuanto antes. No sé yo.

Respecto a la guerra ocho veces secular, se refiere a la Reconquista, que no fue precisamente el ejemplo de una campaña de expulsión muy decidida que digamos. Veamos: una campaña militar que da comienzo en el año 722 y que acaba en 1492 no es un ejemplo de guerra relámpago precisamente. Los árabes estuvieron en España más tiempo que los posteriores Austrias y Borbones juntos. Vale que todo iba mucho más lento, vale que el armamento no tenía demasiada contundencia, pero… ¡Ocho siglos! Se llegó a un *status quo* que nada tenía de heroico y, en cambio, bastante de inteligente: cobrar impuestos a los musulmanes a cambio de no atacarles. Rentable, eficaz, pero no precisamente memorable. Otra reliquia:

> *El libro de España* (con el debido *Nihil obstat* del censor). Año 1954:
>
> «—Tío, ¿usted es falangista?

> —Yo soy español —contestó el indiano— y por ser español quiero el triunfo de la Falange. Falange recoge lo mejor de nuestra tradición y por eso es tradicionalista; Falange preconiza y fomenta la grandeza nacional, y por eso es española. ¿Qué hombre razonable, si no es un egoísta, no ha de estar conforme con esto?».

En esa época, los «egoístas no razonables» que habían sobrevivido a la guerra eran rápida y discretamente encarcelados, cuando no fusilados. Detalles importantes para imaginar lo bien que sentaba la asignatura de Formación del Espíritu Nacional (FEN) a cualquier «desviado» demócrata. Servidor de ustedes estudió la tal asignatura de FEN que, junto a las clases de Religión, conformaron mi desapego a Dios y a la Patria. Recuerdos de leche agria. A otro libro.

> *Cortesía y buen tono* (condesa Collalto). Año 1952: «Aun cuando la mayoría de señoras acuden a los bailes luciendo hombros, garganta y brazos, no hay que creer que en la alta sociedad está vedado un traje menos exagerado. Una gran dama, joven y hermosa o de edad madura y no muy agraciada, puede asistir a un baile llevando un vestido apenas escotado y que tenga debajo un corpiño de tul. Las mangas no hay necesidad de que sean cortas o que no existan. Pueden llegar hasta el codo y juntarse allí con los guantes largos. De ese modo, sin caer en el ridículo, ni mucho menos, puede asistir a un baile sin temor de pillar una pulmonía una persona delicada de salud o que no quiera mostrar sus hombros y su pecho ante mucha gente».

Más adelante nos encontraremos de nuevo con este tipo de tratamiento a la mujer como si de un florero se tratase. Obsérvese la muy clara distinción entre la «mujer-mujer» sin fallos y la mujer «madura o no muy agraciada». Es evidente que la desgracia no viene sola y una mujer puede ser madura y no agraciada, pero el texto no vaticina tal cúmulo de desgracias e interpone una «O» disyuntiva. Sea como fuere, todas pueden acudir al baile, pero, según el caso, pueden enseñar más o menos la zona hombro-omoplática. Cuidado porque esto no acaba aquí.

Del noviazgo dice un autor alemán que es como «el noviciado de la vida conyugal». La novia, durante las semanas o los meses que precederán al casamiento, se mostrará amable y cariñosa con su futuro, pero no se entregará a demostraciones de exagerado júbilo y ternura.

Si en alguna ocasión le ruega su novio que no acuda a una fiesta a la que él no puede asistir, obrará cuerdamente accediendo a su deseo de buena gana y sin demostrar que hace con ello un sacrificio ni mucho menos.

Así como el novio tiene permiso para regalar ramilletes y dulces a su futura esposa, esta, aunque tenga ganas de corresponder a los regalos, debe abstenerse de ello. A lo sumo, le estará permitido ofrecerle un libro, pero sin dedicatoria alguna.

Si lo planteamos por pasiva queda más claro: solo hay que ir a las fiestas a las que «el futuro» te permita ir y punto. Además, nada de demostraciones de ternura ni júbilo… (Vamos, que de follar ni hablamos). Ella solo puede regalarle un libro, pero «sin dedicatoria». Claro, una dedicatoria es como un examen a la vez de ortografía, de redacción y de inventiva. Una sola dedicatoria puede dar excesiva información real y nada óptima al «futuro». Una dedicatoria es un ensayo de vida y libertad, que son dos futuribles anómalos en el caso de una mujer casadera por aquellos años. Hablando de dedicatorias, aunque de otro tenor:

> Dedico este libro a George W. Bush, mi comandante en jefe, cuya impresionante carrera, a pesar de su incompetencia lingüística, me inspiró a creer que yo podía escribir un libro. (Pedram Amini y otros, *Fuzzing: Brute Force Vulnerability Discovery,* 2007).

Un verdadero caso de *bad milk*. Sigamos con lo nuestro. Si toda esta argumentación os parece fuerte, lo que viene a continuación puede llegar a produciros un levísimo pero persistente cabreo. Así son las cosas y hay que tomárselas con… ¿filosofía?

Capítulo 8

FILOSOFÍA, MACHISMO Y OTRAS JOYAS

¿Qué decir de los filósofos? Se diría que la filosofía es lo contrario de la creencia sobrenatural, religiosa y dogmática, pero no siempre es así. En general, los esquemas simples no siempre funcionan y la realidad es algo más compleja. Los filósofos —quién nos lo iba a decir— también nos brindan pequeñas o grandes dosis de mala leche arbitraria. Está claro que solo las ciencias exactas escapan de milagro al subjetivismo y la parcialidad. Algunos ejemplos.

Friedrich Nietzsche (1844-1900) fue un filósofo y poeta alemán considerado uno de los pensadores contemporáneos más influyentes (para bien y para mal) del siglo XX. Hemos seleccionado algunas joyas llamativas:

> ¡No mi odio, sino mi náusea es la que se ha cebado insaciablemente en mi vida! ¡Ay, a menudo me cansé del espíritu cuando encontré que también la chusma es rica de espíritu!

La obsesión por eso que el filósofo denomina «chusma» no parece tener límites. El diccionario define chusma como grupo de gente vulgar y despreciable. En América se utiliza en comunidades indias como el conjunto de los que no son aptos para la guerra. Más Nietzsche: «La vida es un manantial de placer, pero donde la chusma va a beber con los demás, allí todos los pozos quedan envenenados».

No es de extrañar que los nazis hiciesen suyo el corpus teórico del filósofo alemán. Conste que esta es la historia del mal café y por eso seleccionamos la marroquinería intelectual que redunda en esta dirección. Tremendo sentido trágico e ingenioso el del filósofo:

> El saber que puedo matarme cuando quiera es lo que me ha salvado del suicidio.

Volvamos al tema del tratamiento a las mujeres. Dejémonos llevar ahora por las críticas filosófico-machistas más impresentables. Aquellos que hoy en día seguís enviando o haciendo comentarios contra las mujeres debéis saber que no solo es éticamente reprobable; es antiguo, retrógrado y simplón. De nuevo, ejemplos a evitar. Nos quedamos con Nietzsche, que se despachaba sobre estos

temas sin manías ni complejos:

> El hombre debe ser educado para la guerra, y la mujer, para solaz del reposo del guerrero. Todo lo demás es locura.

¿Qué?… Original, ¿no? Pues no es nada. Aquí tenemos una sobredosis psicopática sobre el mismo temazo:

> Las mujeres en Europa, aparte de sus propias labores (hacer hijos), son muy apañadas para muchas cosas. Con las vienesas da gusto bailar. Con una francesa se puede charlar, con una italiana posar, con una alemana osar. Entre las judías están las más entrañables parlanchinas: la muestra enrollada en las agudezas y autosatisfacciones de Goethe era Rahel. Una rusa por lo general ha vivido algo, y hasta pensado algo. Las inglesas saben ruborizarse con o sin razón, igual que los ángeles: en fin, no acabamos si queremos mostrar de modo firme y resuelto la utilidad de la mujer, algo en lo que todo el mundo cree, a partir del ejemplo de la utilitarista inglesa.

Vamos, mujeres clasificadas entomológicamente como coleópteros según características, procedencia y funciones. Mujeres autómatas que actúan según el país en el que han nacido, como si la geografía fuera un puro afluente de la astrología. No es todo:

> El hombre en el fondo del alma solo es malo, la mujer es cosa mala.

La concepción machista, misógina y despectiva viene de muy lejos. Los padres fundadores de nuestra cultura establecieron las bases sobre las cuales el papel de la mujer quedaba fatalmente determinado.

Hipócrates (460 a. C.-370 a. C.). Médico de la antigua Grecia:

> La mujer solo es un simple recipiente de una función útil.

Eurípides (480 a. C.-406 a. C.). Poeta trágico:

> Aborrezco a la mujer sabia. Que no viva bajo mi techo la que sepa más que yo y más de lo que le conviene a una mujer.

Porque Venus hace a las doctas más depravadas.

Aristóteles (384 a. C.-322 a. C.). Filósofo griego. Uno de los grandes pensadores de la humanidad:

> Las normas de amistad entre el hombre y la mujer están fundadas en la superioridad, como la del padre hacia el hijo, y en general la del mayor hacia el más joven…, y la de todo gobernante hacia el gobernado.

Vamos, que la mujer es menor de edad y, siempre, debe ser «gobernada». San Pablo también fue clarito:

> El hombre fue creado a imagen de Dios, pero la mujer, procedente de la costilla de Adán, está hecha a imagen del hombre, al cual, por tanto, debe someterse.

Dogma de fe, oigan. Te inventas una leyenda costillar y a dominar a las mujeres que es un portento. Podéis pensar que esta visión desastrosa de la mujer se dio por la cosa meridional y mediterránea. Cuidadito, que en todas partes cuecen habas. Sidarta Gautama Buda dijo esto mucho antes:

> Las mujeres son embusteras y pérfidas. Son móviles como la llama del relámpago y su conducta es confusa.

Y eso que Buda era el padre espiritual de la meditación. Se puede estar respirando con el diafragma y con el mazo dando. «Móviles como la llama del relámpago». ¿No os suena a Verdi y su *Rigoletto?:*

> La mujer es voluble, cual pluma al viento,
> cambia de palabra, y de pensamiento.
> Siempre es amable, hermoso rostro,
> en el llanto o en la risa, es falso.

Vaya con el duque de Mantua, cómo recoge el guante de la trivialidad.

Me diréis que, históricamente, en esas épocas en las que incluso había esclavos, las relaciones con las mujeres estaban sometidas a

los dictados de la mala leche del momento. Puede que sea cierto, pero también lo es que, a lo largo de toda la historia, ha habido mujeres luchando para que la consideración de los machos Alfa del pensamiento fuese evolucionando.

Recordemos a Hipatia (370-416), filósofa y maestra neoplatónica alejandrina. Se la considera la primera mujer matemática. Se educó en una selecta escuela de cristianos y paganos que ocuparon altos cargos. Fue asesinada a los cuarenta y cinco o sesenta años, según la versión. Fue linchada por una turba de cristianos. Su asesinato ha sido objeto de múltiples debates. Lo cierto es que ella se mantuvo fiel a la ciencia y al paganismo en malos tiempos para la lírica.

Tenemos más sentencias categóricas. El italiano teólogo y doctor de la Iglesia Tomás de Aquino (1225-1274) redundaba en la misma cantinela:

> … La mujer ha sido creada para ayudar al hombre, pero solo en la procreación…, pues para cualquier cosa el hombre tendría en otro hombre mejor ayuda que en la mujer.

¿Va quedando claro que los que piensan así deben imaginarse en el siglo xiii y con sotana? Turno para el filósofo holandés Erasmo de Rotterdam (1466-1536), el de las becas (no, él no bebía):

> La mujer es, reconozcámoslo, un animal inepto y estúpido, aunque agradable y gracioso.

Seguramente, la frase no la habría utilizado Erasmo haciendo referencia a una cría de perro o a un chimpancé, por cuanto la «ineptitud» es genuinamente humana. La mujer se sitúa, en esta frase, en escalafones inferiores a los animalicos. Por la misma época, el reformador religioso Martin Lutero, tras una profunda «reflexión», también firmó su frasecilla misógina:

> Dios creó a Adán dueño y señor de todas las criaturas, pero Eva lo estropeó todo.

Mala leche protestante. Claro que, si hacemos un salto en el tiempo, nos encontramos con parecidos acordes por parte de un autor digno de admiración: Jean-Jacques Rousseau (Suiza 1712-

Francia 1778). A pesar de que sus ideas influyeron en gran medida en la Revolución francesa y que en el *Emilio* dejó claro «que el hombre es bueno por naturaleza», también tuvo algún patinazo:

> La educación de las mujeres deberá estar siempre en función de la de los hombres. Agradarnos, sernos útiles, hacer que las amemos y las estimemos, educarnos cuando somos pequeños y cuidarnos cuando crecemos […]. Estas han sido siempre las tareas de la mujer, y eso es lo que se les debe enseñar en su infancia.

En efecto, por la época y porque Rousseau era un pensador solvente en general, la frase resulta especialmente inquietante. Claro que el filósofo alemán Arthur Schopenhauer también «fichó» con su «yogur en mal estado»:

> Las mujeres son de cabellos largos e ideas cortas.

¿Quizá porque no se les permitía estudiar? ¿Quizá porque sus ideas eran sencillamente distintas a las prototípicamente masculinas? ¿Quizá por deseos sexuales masculinos hacia la mujer no culminados? ¿Quizá por deseos de otro orden? Volviendo a Nietzsche y cerrando el círculo:

> Es más guapa la mujer, ¡pero el hombre es más interesante!

Más madera:

> ¿Vas con una mujer? No olvides el látigo.

> Las mujeres tienen muchos motivos para avergonzarse; en la mujer hay mucha pedantería, superficialidad, suficiencia, presunciones ridículas, licencia e indiscreción oculta […]. Todo en la mujer tiene una solución: se llama embarazo.

¿Tiene o no que figurar en la historia de la mala leche la historia del agravio consciente o inconsciente hacia la mujer? La historia del pensamiento maldiciendo a media humanidad. Ni qué decir tiene que esta «escuela» de pensamiento sigue vivita y coleando, y que en medio planeta hay leyes contra las mujeres.

Muy recientemente, las mujeres de la CUP recibieron infinidad de insultos machistas durante el proceso de negociación del nuevo Govern de la Generalitat de Catalunya. Las CUP pusieron como condición para votar afirmativamente que Artur Mas no fuera el candidato. Mas dio un «paso al lado» y no es president. Los insultos machistas fueron brutales, hasta el punto de que en un acto público las cuperas se reapropiaron de la mierda que echaron sobre ellas:

> Soy Gabriela Serra, fea, vieja y gorda.
>
> Soy Anna Gabriel, puta traidora y malfollada, etcétera.

El grupo recibió insultos clásicos. Cuando se discrepa de un hombre, se argumenta duramente. Las mujeres, como hace siglos, siguen siendo brujas o putas. Memorable. Parece que no avanzamos… Los lingüistas dicen que el uso de términos agresivos contra el otro es tan antiguo como el lenguaje mismo. Esto vomitó el castizo Antonio Burgos en «Las Flequis» *(ABC,* enero de 2016):

> ¿Por qué las tiorras separatistas, ora vascongadas, ora catalanas, ora de Bildu, ora de CUP, han de ser tan feas?

La política despierta recelos justificados junto a animadversiones de raíz puramente psicológica, cuando no autoritaria. Redes sociales:

> Carmen Chacón dice que hay que reconocer que el Gobierno socialista tuvo errores. Lo dice la zorra que decía que Irak no era Libia.

Inquietante mezcla de geopolítica y catalogación zoológica de la señora Chacón. Ignoramos si la siguiente frase es del mismo autor o de su señora madre, si la conoce:

> Soraya, con su carita de zorra, no es más que una mala perra casposa, sucia y ratera. No hay más que verla.

Repaso a los insultos que no se basan ni en la más mínima discrepancia política. Son insultos enfermizos, sin supuesta justificación. ¿Os imagináis a vuestro padre, hermano o hijo

escribiendo el texto anterior? Me recuerdan a Jack Nicholson escribiendo su texto repetitivo en *El resplandor*.

> Si existiese un dios, y fuese buena gente, dejaría sin costilla a la zorra de Cifuentes.

Por estos lares tenemos al inefable alcalde del Partido Popular de Villares del Saz, el «señor» José Luis Valladolid. Este es el mensaje que el edil le envió en un arrebato de creatividad, a través de la red, a la portavoz del PSOE de Castilla-La Mancha, Cristina Maestre:

> ¿Qué dice esta puta barata, podemita, hipócrita? Lo que pasa es que llevabais cuatro años sin robar y sin colocar a dedo a todos los lamepollas del PSOE.

Como vemos, estamos ante uno de los puntos culminantes del mensaje desacomplejado. Estamos ante el verdadero barroco del insulto descerebrado.

La duda sobre publicar o no estos mensajes es lícita y lógica. No son sociológicamente representativos, pero sí sintomáticos de un sector de necios francotiradores informáticos. Este libro va sobre la mala leche y sus afluentes, y si estas frases consiguen poneros de mala leche es que estáis vivos y tenéis dos dedos de frente. En caso contrario…

En el año 400 a. C., las leyes de Bizancio establecían que el marido era un dios al que la mujer debía adorar. Las mujeres no podían heredar. En Grecia, cuando una pareja era acusada de cometer un delito, la pena solo se imponía a la mujer. En Roma, el marido podía vender a su mujer, castigarla y matarla. De la supeditación femenina en el islam no hace falta dar detalles.

Punto y aparte merecen las relaciones «sentimentales» que acaban en crímenes por violencia de género. A lo largo de 2015, al menos cincuenta y siete mujeres fueron asesinadas por los hombres con los que tenían o habían tenido una relación de pareja. En 2014 fueron cincuenta y cuatro víctimas, y en 2013, cincuenta y dos. De las mujeres asesinadas, el trece por ciento había denunciado, lo que agrava la ineficacia de su desesperada solicitud de apoyo policial y jurídico. Otra cifra: desde 2003, casi ochocientas mujeres han sido

asesinadas a manos de sus parejas o exparejas.

Y aquí llegamos al meollo de nuevo: la violencia verbal a la que hacemos referencia en distintos apartados del libro. Una violencia verbal que, en muchas ocasiones, es un preámbulo de la física. ¿Hay adictos al insulto en España?… Sin duda, también. Como el insulto es la articulación de la mala leche, es también el *leitmotiv* de nuestro leve tratado. Quizá sea el momento de plasmar aquí nuestro manifiesto sobre la agresividad verbal anónima. Ahora no teorizamos sobre el pasado, sino que hablamos del presente más estricto. Parece que aprendemos poco de nuestra intensa historia y los insultos siguen sustituyendo al diálogo. El manifiesto que hemos pergeñado dice así:

> Este es un mensaje a los que insultáis, descalificáis, mentís, amenazáis o chantajeáis a través de las redes. Debéis saber que seguiremos diciendo lo que nos dé la gana. Es más, lo diremos con mayor entusiasmo y reiteración. Nos dais oxígeno. Diremos lo que nos dé la gana por más que intentéis extenuarnos en la vejación o anular los márgenes de nuestra libertad. Seguiremos diciendo lo que queramos, por varios motivos:
>
> — Por una cuestión de dignidad ante vuestra autoritaria risible y amenazante presión.
> — Porque no podríais insultar a tiempo parcial sin la libertad de expresión por la que otros lucharon y que vosotros negáis a los demás.
> — Porque el país al que los insultantes aspiráis excluye al distinto.
> — Porque cuando muchos de los jóvenes psicotorturadores de las redes os meabais en la cama, aquí se luchaba a favor de la democracia.
> — Diremos lo que queramos porque los insultantes creéis ser víctimas, cuando en realidad solo habéis aprendido a ser verduguillos.
> — Porque avergüenza la impunidad cobarde desde la que extorsionáis al que no comparte vuestro criterio. Y eso que algunos tenéis estudios.
> — Seguiremos diciendo lo que queramos porque, contra el

bulling mediático, solo cabe la denuncia pública.

— Diremos lo que queramos porque creemos que todo el mundo debe ejercer sin miedo la libertad de opinión. Nadie la otorga. Se toma.

— Debéis saber que es la «falacia*ad hominem».* No es más que una forma errónea de razonar. Consiste en responder a un argumento atacando a la persona que lo plantea, en lugar de proporcionar evidencias en contra del argumento. Inutilidad dialéctica. ¡Que os acaben de criar!

«¿Por qué estamos perdiendo Internet a favor de la cultura del odio?». Esta es la polémica portada de la revista *Time* del pasado mes de agosto. Las redes sociales tienen un problema y lo saben. Sobre todo Twitter, uno de los principales espacios de creación y construcción de opinión sobre política y temas sociales. Organizaciones en defensa de los periodistas ya consideran que el *online harassment* es una de las principales amenazas contra la libertad de expresión y de prensa en el mundo. Denunciar el asedio digital no significa intentar limitar la libertad de expresión. Enorme informe el de *Time*.

Capítulo 9

POLÍTICOS A LA GREÑA

Aquí nos encontramos con críticas desalmadas y bastante ocurrentes. Los políticos reciben duros reproches del electorado y, también, del resto de la clase dirigente. Vamos, que la tensión se da entre ellos y con la ciudadanía en general. Ambientazo. Si os parece, empezaremos por el Imperio americano, que siempre da boato, esplendor y prosopopeya.

Jim Hightower es un activista político tejano que proviene de la clase baja. Se abrió camino universitario. Ha conocido la política desde sus escalones más humildes, hasta llegar a las campañas electorales. No se ha cortado ni un pelo en algunas de sus declaraciones:

> Si la ignorancia llegara a costar cuarenta dólares por barril, quiero los derechos para perforar la cabeza de George Bush.

A otras florecillas. Robert Joseph «Bob» Dole fue senador por Kansas y candidato a la presidencia por el Partido Republicano en 1996. Veamos:

> Los amantes de la historia seguro que tomaron nota de la reunión de tres expresidentes en un partido de Washington hace unas semanas: Carter, Ford y Nixon: el ciego, el sordo… y el malo.

No se salvó ningún presidente; esto es lo que dijo sobre George W. Bush (hijo):

> Bueno, le regalaron este nuevo mundo por Navidad.

Una leve insinuación de la incapacidad de Bush hijo para comprender los asuntos internacionales. El presidente corroboró tal hipótesis con decisiones fatales. Esto dijo de Bush la gobernadora de Texas, Ann Richards:

> Pobre George, no lo puede evitar. Nació metiendo la pata en su cuna de oro.

Recordemos ahora al que fue director de Comunicaciones de la Casa Blanca con Reagan, el ultraconservador Pat Buchanan:

> La experiencia en política exterior de Bill Clinton se reduce a haber desayunado una vez en la Casa Internacional de los Panqueques.

The International House of Pancakes es un restaurante de desayunos franceses establecido en Estados Unidos. Poco hay que viajar, ya que existen más de dos mil restaurantes en Norteamérica. Comprobemos de nuevo que los presidentes de Estados Unidos saben algo de la mala leche condensadita. Lyndon B. Johnson fue presidente tras el asesinato de Kennedy y así opinaba años después del joven presidente Gerald Ford:

> Es un buen tipo, pero jugó demasiado al fútbol americano sin el casco.

Hermosa metáfora para transmitir la sensación de que el cociente intelectual de Ford era manifiestamente mejorable. Johnson no tenía gracia hablando y estaba acomplejado por Kennedy-Mozart, pero vemos que literariamente tampoco era un primer espada. La historia de las grandes tensiones políticas en Estados Unidos viene de antiguo. Esto es lo que el presidente Abraham Lincoln (1809-1865) dijo sobre el senador Stephen Douglas:

> Su argumento es tan débil como una sopa homeopática hecha con la sombra hervida de una paloma que murió de hambre.

Creo que es una de las mejores frases para minimizar el valor de un argumento. Si alguien recibe una crítica tan creativa, puede darse por satisfecho, oigan. Veamos otro mensaje ingenioso: Adlai Stevenson (1900-1965) fue un político y estadista demócrata de Estados Unidos, famoso por su habilidad en la discusión y la oratoria. Dos veces candidato y dos veces derrotado, fue gobernador de Illinois. Esta es la frase seleccionada en relación a sus adversarios del Partido Republicano:

> Si dejaran de mentir sobre los demócratas, dejaríamos de decir la verdad sobre ellos.

Vamos, que cambiaría las mentiras de los otros por la propia

verdad. La frase es, quizá, más ingeniosa que éticamente luminosa.

El que fue vigésimo sexto presidente de Estados Unidos, Theodore Roosevelt (1858-1919), cuando era solo secretario adjunto de la Marina, se refirió al entonces presidente William McKinley:

> Tiene menos agallas que un *éclair* de chocolate.

Suaves, tiernos y elaborados a base de una masa de *choux* y crema pastelera, los *éclaires* son frágiles y fácilmente quebradizos. Seguramente, Theodore Roosevelt era un adicto a tan francófono dulce.

Veamos un ejemplo sin metáfora alguna, porque el presidente norteamericano Andrew Jackson, nacido en 1767, sentenció:

> Solo me arrepiento de no haberle disparado a Henry Clay (senador) y de no haber mandado a la horca a John C. Caljoun (su vicepresidente).

¡Ahí queda eso! Hay que decir que el presidente Jackson era hijo de inmigrantes irlandeses y participó en la Guerra de la Independencia. Vamos, que no se andaba con tonterías en sus mortales y mal lecheras metáforas.

¡Huyamos!… Vamos ahora a Inglaterra, donde, en 1718, nació John Montagu, el conde de Sandwich. A lo largo de su vida, desempeñó varios cargos políticos y empleos militares. Ha pasado a la historia por ser uno de los primeros en reclamar el invento del sándwich. Esto es lo que le dijo al político John Wilkes, que tenía fama de libertino y excesivo.

John Montagu, después de una acalorada discusión con Wilkes:

> «Señor, desconozco si usted morirá en la horca o de sífilis».

John Wilkes responde:

> Eso, señor, depende de si acepto los principios de su señoría o el abrazo de sus amantes.

La flema británica en su apogeo. Resulta que Montagu tuvo varias amantes y una relación tormentosa con su esposa, que tenía

serios desequilibrios mentales.

Vamos ahora con dos políticos ingleses que se alternaban como primeros ministros de la reina Victoria. El primer ministro inglés Benjamin Disraeli (1804-1881), refiriéndose al también primer ministro William Gladstone, dijo:

> Si Gladstone se cayera al Támesis, sería una desgracia. Si alguien lo sacara… Eso, creo yo, sería una calamidad.

Lo políticamente correcto, como vemos, va variando a lo largo de los tiempos. Todo un *prime minister* en el mismísimo Támesis.

Saltemos en el tiempo y veamos lo que el parlamentario Jonathan Aitken le endilga a la mismísima primera ministra Margaret Thatcher:

> Seguramente cree que Sinaí tiene algo que ver con la sinusitis.

En su pronunciación inglesa, las palabras de la frase se asemejan más que en español. Como vemos, la constatación crítica del bajo nivel intelectual de los políticos es una constante. Vamos con cierto popurrí desmadejado e internacional:

José Mujica, en una entrevista concedida como presidente de Uruguay:

> Los de la FIFA son una banda de viejos hijos de puta.

Así habla un presidente progresista, humilde y, sobre todo, desinhibido. Hugo Chávez presidente de Venezuela:

> Bush es un ignorante, cobarde, asesino, lo peor del universo.

El mejor para ir dando lecciones.

> Dios llamó a Chávez a su vera para animar la vida eterna.

Esto lo dijo un militar venezolano. Si es así, algunos preferirán el infierno. Un amigo de Chávez, el presidente de Irán, Mahmud Ahmadineyad, se despachó a gusto con más de ocho millones de personas en una brevísima frase:

> Israel debe desaparecer del universo.

Desaparecer es un concepto casi infantil. Es la negación literal. Además, debe desaparecer del «universo», no vaya a ser que Israel se traslade a otro planeta. Es la «magia del ahora está, ahora ya no está». Es como el niño que se tapa la cara y cree que no le vemos. «Desaparecer» es un término casi venial para referirse a un nuevo holocausto con disimulo minimalista.

Al margen de las pullas entre políticos, entremos brevemente en el terreno de la crítica contra la clase política en general. El historiador Alphonse de Lamartine (1790-1869) dijo que «la crítica es la fuerza del impotente». No está del todo claro a juzgar por la «potencia» del fuego dialéctico (que no estético) de algunos. Más redes con mala leche:

> Aviso para PPeros que en las pasadas elecciones votasteis al Partido Popular. En las próximas, votad a las putas, ya que votar a los hijos no ha dado resultado.

Todo elegancia y sutileza. El anonimato (no nos cansaremos de repetirlo) hace que nos envilezcamos sin límites:

> Querida Cospedal, no es que te odie, pero si hubiera un incendio en tu casa y tuviese agua me la bebería.

Así están las cosas de impeorables. Valgan estos ejemplos de dureza clásica para demostrar que tenemos un gran camino por delante. Jules Renard (1864-1910) dijo que «nuestra crítica consiste en reprochar a los demás el no tener las cualidades que nosotros creemos tener». Pero ¿tenemos «esas» cualidades?

Las críticas a la clase política en general siempre resultan efectivas, pero, a veces, son levemente reaccionarias. Hay de todo.

Groucho Marx:

> La política es el arte de buscar problemas, encontrarlos, hacer un diagnóstico falso y aplicar después los remedios equivocados.

En similares términos se expresó Woody Allen:

> La vocación del político de carrera es hacer de cada solución un problema.

Tenemos un anónimo que nos parece interesante, con perdón:

> La política es el arte de obtener el dinero de los ricos y el voto de los pobres, con el pretexto de proteger a los unos de los otros.

El que se quedó satisfecho dirigiéndose a los políticos fue el periodista Javier Cárdenas, que soltó esto en las ondas:

> Jetas, vagos, corruptos, mierdas y ladrones [que] no han currado en su puñetera vida [y] que lo único que saben [hacer] es meterle palos a los ciudadanos decentes […] Los dirigentes del PSOE y los del PP son unos mentirosos [que provocan] asco [a la mayoría de los ciudadanos y que solo se caracterizan por] chupar del momio. España está corrupta y podrida.

Menuda catarsis. A otra cosa.

Capítulo 10

¿CÓMO SABE UNO SI ES ADICTO A LAS REDES SOCIALES?

Es una pregunta cada vez más frecuente, y la respuesta es sencillísima: si alguien se lo pregunta, es que sí. Vamos, aquí y en Roma. De todas formas, no hay que dramatizar. Ser o no adicto no es la cuestión. El tema neurálgico es para qué sirve ser adicto. ¿Somos adictos creativos, parásitos, profesionales, apáticos, recreativos, perezosos, diligentes, indolentes o emprendedores?

De nada valen los tests de «tu primera acción al despertar es buscar el *smartphone*» o «una cita romántica no puede ser tal hasta que no hayas publicado en tu Facebook tu estado anímico en forma de emoticono con una gran sonrisa». Nada, que somos adictos y en paz. Insisto, el tema es qué partido le sacamos a esa adicción.

> Si la gente nos oyera los pensamientos, pocos escaparíamos de estar encerrados por locos.
>
> **Jacinto Benavente**

¿Por qué a un lector empedernido no lo consideramos un adicto? ¿Por qué está tan bien visto que un deportista entrene siete horas al día? ¿No es adicto el que da la vuelta al mundo en velero durante meses? Pues el mismo trato debe recibir el que navega por las redes. Lo importante es saber si lo que el lector lee se considera literatura de nivel; lo fundamental es si el deportista desarrolla una pasión vital óptima…, y es imprescindible conocer si el que da la vuelta al mundo a vela experimenta realmente una noción existencial en términos casi planetarios. Esa es la madre del cordero.

Adictos a las redes del mundo… ¡ya estáis unidos!

> La vida es muy rápida, hace que la gente pase del cielo al infierno en cuestión de segundos.
>
> **Paulo Coelho**

¿Qué decir del *marketing* personal y las herramientas que nos permiten modelar productos para los escaparates de la red?

¿Qué decir de la vertiginosa sucesión de micro generaciones? Nunca antes la sucesión de novedades fue tan rápida, del Nokia

3210 al *smartphone,* como lo es para los que nacen con la pantalla táctil pegada a la mano. Sí, respirar crea adicción.

¿Cuánta gente estudia carreras *on line?* Brutal. Sí, ya han escrito lógicamente sobre la wikialidad, el vértigo facebook, las heterografías o el exhibicionismo virtual (Lucía Taboada). Pero ¿no había antes nuevos ricos obsesionados por vender la mejor imagen de cada uno de ellos? ¿No había chicas colgadas al teléfono mientras se «hacían» las uñas? ¿No había antes exhibicionistas sexuales ni iletrados? La obsesión por «el qué dirán» es más antigua que la tiña y nos hemos instalado en la civilización visual con costumbres y tics similares a los de toda la vida. Cambia la velocidad. Esto no ha hecho más que empezar. En veinte años se hablará de hoy como de la prehistoria informática.

Quizá es peor: las redes son adictas a nosotros.

> Tu madre es tan gorda que su último pedo se midió en la escala Richter.
>
> **Anónimo**

Pero, ¡¡¡cuidado!!!… Previamente hagamos un repaso a algunos tuits cachondo-erróneos firmados por personajes populares. Las posibilidades de meter la pata son enormes. Mejor no precipitarse y echar una buena ojeadita ante de clicar.

Sergio Ramos: el jugador del Real Madrid es muy dado a comentar en la red social todo tipo de acontecimientos. En una ocasión decidió felicitar a la sección femenina de waterpolo que se había proclamado campeona del mundo hacía veinticuatro días. Él vio la repetición creyendo que estaba sucediendo:

> Hora de descansar después de ver ganar a la selección femenina de waterpolo. ¡¡¡Enhorabuena, chicas…!!!

Una de las integrantes del equipo, Jennifer Pareja, agradeció la felicitación de Ramos, aunque llegara tarde:

> Jaja, oye, nosotras te lo agradecemos. Cómo sois, no habrá tenido tiempo el chico.

Como era de esperar, los chistes sobre Ramos no se hicieron esperar:

> Enhorabuena a los egipcios, las pirámides han quedado muy bonitas.

Otro caso divertido es el de Javi Jiménez: el portero del Levante U. D. confundió a Nelson Mandela con el actor Morgan Freeman el día de la muerte del expresidente sudafricano. Dijo que había muerto un gran actor.

Especialmente desinhibido el tuit del futbolista David Barral:

> Ojú, hace tanta calor, que si me dieran a elegir entre comerme un coño o una sandía bien fresquita, me comía un coño, pa qué te voy a mentir.

Inmejorable. La cantante Paulina Rubio también metió un poco la pata en Twitter. En esta ocasión, la mexicana se convirtió en blanco de algunas burlas crueles al pensar que el *trending topic* #PAU2015, iniciado por los estudiantes que ese día se enfrentaban a la Prueba de Acceso a la Universidad- PAU, estaba dedicado a ella. Incluyó el *hashtag* que realizaban sus fans para promocionarla en sus redes sociales y miles de jóvenes se lo pasaron muy bien enviando sus mensajes cachondeándose de PAU.

El tenista David Ferrer fue elegido por la empresa de telefonía móvil Samsung para promocionar su nuevo producto GalaxyS4. Este fue su mensaje:

> Qué contento estoy con mi nuevo #GalaxyS4, configurando S Health de mi nuevo #GalaxyS4 para ayudarme con los entrenamientos @SamsungMobile.

Pero el tenista cometió el error de enviarlo desde su querido IPhone (competencia total). Esta información aparece en el tuit, por lo que fue *epic fail* en toda regla.

Lo mismo le sucedió a Oprah Winfrey, que decidió aconsejarnos comprar la nueva tablet de Windows, Surface, pero desde su IPad.

Pueden cometerse errores que superan lo anecdótico. Verdadero drama personal el de la directora de comunicación de la empresa IAC, empresa propietaria de sitios web como Match.com, Meetic o

Vimeo. En 2013, Justine Sacco iba a viajar a África y decidió anunciarlo en Twitter, pero con una broma brutal:

> Me voy a África, espero no contagiarme de sida. Es una broma, soy blanca.

Sus palabras incendiaron el microblogging en cuestión de horas. Fue despedida y condenada vitaliciamente en las redes sociales.

El periodista Sáenz de Buruaga no tuvo su mejor momento al escribir esto:

> Otra ocurrencia en Andalucía: los niños por decreto tres comidas al día. Y por qué no una bicicleta.

El político valenciano Rafael Maluenda dejó clara la razón por la que, según él, la catástrofe ferroviaria de Angrois, en Galicia, en la que murieron setenta y nueve personas, fue una adversidad:

> Qué pena que la catástrofe ferroviaria nos impida expresar prudentemente nuestra satisfacción por los datos del paro.

Vaya pesar enorme e injusto.

A lo nuestro. Como hemos visto, equivocarse es facilísimo. Elogiar tendría que ser fácil, pero es un deporte muy poco practicado en las redes. También es cierto que en algunas ocasiones se da una cierta justicia poética, y el que critica queda mucho peor que el criticado. Hay que esmerarse. Continuemos con nuestro seguimiento de la mala leche levemente elaborada e incluso ingeniosa.

Capítulo 11

PREJUICIOS SUMARÍSIMOS

El prejuicio es hijo de la ignorancia

William Hazlitt

Comencemos con una frase atómica. Una sola frase que encierra en sí misma la esencia del prejuicio. ¿Dónde está escrito que el prejuicio deba tener límites o acogerse a determinadas normas? ¿Hay prejuicios veniales? Hablando de doctrina, ¿hay prejuicios más graves que una falta y menos graves que un pecado mortal? Una simple frase sirve de preámbulo para este capítulo:

> A ver, a ver…, no hagamos un drama, que en el avión iban catalanes, no personas.

Comentario tras el «accidente» del avión de Germanwings en los Alpes. Alguien decidió escribir la frase palabra a palabra. Una palabra tras otra. Y la subió. Es hijo, padre, tío, sobrino, primo, amigo o pareja de alguien… Menuda putada para todos ellos. Vamos a referirnos a los prejuicios y a su carga de profundidad contra las relaciones humanas saludables.

La reflexión que sigue es del ministro de Propaganda de Hitler, el nefasto Joseph Goebbels:

> Por regla general, la propaganda opera siempre a partir de un sustrato preexistente, ya sea una mitología nacional o un complejo de odios y prejuicios tradicionales; se trata de difundir argumentos que puedan arraigar en actitudes primitivas.

Más claro, agua. La gente no nace ni miedosa, ni intolerante, ni mentirosa, pero, eso sí, hay quien sabe convertir a la gente decente en lobos potenciales. En la novela *El mago,* de John Fowles, se dice que cada uno debe ser consecuente con sus ideales hasta las últimas consecuencias.

> —Vaya, esto es lo que hizo Hitler.
> —Sí, pero es lo que dejaron de hacer millones de alemanes.

Mi lucha es, sin duda, el libro en el que Hitler resume la esencia de los prejuicios y del odio a los judíos. Basado, entre otras

influencias, en las mentiras contenidas en *Los protocolos de los sabios de Sión*, el temible libro sirvió de decálogo para justificar las atrocidades y el holocausto. Los «protocolos» son una invención de los servicios secretos rusos a principios del siglo XX para justificar los pogromos contra los judíos. Se demostró que todo cuanto decía el libro era falso y que solo era un «corta y pega» de historias atávicas y vergonzantes. Aun hoy las dictaduras teocráticas y los movimientos neonazis siguen argumentando en las redes la veracidad de las barbaridades que narra el libro. Patético.

Vamos con algunos prejuicios y tópicos sobre España y la españolidad. Y hablando del rey de Roma:

> ¡Ni hablar! ¡Los españoles ya gobernaron una vez el mundo; son el único pueblo mediterráneo verdaderamente valiente, e inmediatamente organizarían guerrillas en nuestra retaguardia! No se puede entrar en España sin permiso de los españoles.

Esta es la respuesta que dio Hitler a sus generales tras invadir Francia, cuando le propusieron la ocupación de España. Es cierto que la reacción popular a la invasión napoleónica dio lugar a una tremenda resistencia. Napoleón dijo:

> Los españoles son el único pueblo que no permite que los extranjeros critiquen sus propias instituciones, al mismo tiempo que ellos son los primeros en hacerlo.

No sabemos si antes o después se despachó con esta observación definiendo a España:

> Una chusma de aldeanos guiada por una chusma de curas.

Vamos ahora con nuestra propia autovisión para comprobar que, desde la perspectiva interna, la cosa empeora bastante. Carlos III de España (1716-1788), llamado «el político» y «el mejor alcalde Madrid», nos dejó una joya:

> Ni gitanos, ni murcianos, ni gente de mal vivir quiero en mis ejércitos.

Hablando de los gitanos, el tema venía de antiguo. Aquí tenemos

una disposición muy anterior. Retrocedemos hasta el tiempo de los Reyes Católicos. No perdáis detalle:

> Mandamos a los egipcianos que andan vagando por nuestros reinos y señoríos con sus mujeres e hijos, que del día que esta ley fuera notificada y pregonada en nuestra corte, y en las villas y lugares, que son cabeza de partido hasta los sesenta días siguientes, cada uno de ellos viva por oficios conocidos, que mejor supieran aprovecharse, estando atada a lugares donde acordasen asentar o tomar vivienda de señores a quienes sirvan, y no anden más vagando juntos por nuestros reinos como lo hacen, o dentro de otros sesenta días primeros siguientes, salgan de nuestros reinos y no vuelvan a ellos en manera alguna, so pena de que si en ellos fueran hallados o tomados sin oficio o sin señores juntos, pasados los dichos días, que den a cada uno cien azotes por la primera vez, y los destierren perpetuamente destos reinos; y, por la segunda vez, que les corten las orejas, y estén sesenta días en las cadenas, y los tornen a desterrar, como dicho es, y por tercera vez, que sean cautivos de los que los tomasen por toda la vida.

Real Pragmática.

Vamos, pura mala leche al baño María. A la persecución de los judíos y el holocausto hay que añadir, sin duda, la persecución de los gitanos, que también fueron objeto de exterminio.

Hay casos en los que el mensaje se dispensa sin receta y no *ad hominem,* sino *urbi et orbe*, o, cuanto menos, a un colectivo. Son ocasiones en las que el autor de la crítica queda descansado tras un parto de multillizas detracciones.

> Si los españoles hablásemos solo de lo que sabemos, se generaría un silencio que podríamos aprovechar para el estudio.
>
> **Manuel Azaña**

Es curiosa la tendencia de los países meridionales a la elocuencia a veces irreflexiva. Si lo pensamos bien, los mediterráneos tenemos dos verbos —ser y estar— que, en realidad,

son redundantes y enriquecen la lengua de los países climatológicamente bonancibles. ¿Qué haríamos sin hablar?… ¿Bares en silencio? Lo que para unos sería un sueño apetecible, para la mayoría supondría quizá una pesadilla.

El palentino Franscisco Vighi (1890-1962) era ingeniero industrial, hombre interesado en las vanguardias culturales y que no se cortaba ni un pelo. Aquí su poema «Regionalismo», de 1920.

Para que te exaltes, castellano,
hombre seco, hombre de tierra.
Para que me odies, catalán,
más fenicio que de Grecia;
y tú, manchego retardado,
cazurro de alma plebeya;
isleño cursi y rastacuero,
balear ladrón, hijo de chueta;
leonés rencoroso y zafio;
montañés vano, hombre de cera;
y tú, aragonés que llamas
a la bestialidad franqueza;
para que me mates, levantino,
simulador de arte y de belleza;
vasco hipócrita y ambicioso,
insúltame con tu pobre lengua;
asturiano traidor y falso;
gallego llorón, y sin vértebras;
murciano sucio, feo y torpe;
extremeño de las cavernas;
madrileño que de Real orden
eres tonto por dentro y por fuera.
Yo os desprecio, os maldigo y os odio, gentes cobardes de mi tierra.
Y para ti, andaluz idiota,
¡culebra!, ¡culebra!, ¡culebra!

Vighi, que era especialmente brillante y divertido en el trato personal, decía que «ingeniero me llaman los poetas y poeta me llaman los ingenieros». Su obra está estrechamente vinculada al ultraísmo y a lo ultimísimo en literatura y poesía. En este poema rasga y rompe la españolidad arquetípica.

Tiempo después, José Hierro (1922-2002) no tiene una imagen mucho mejor de España. Estuvo cinco años en la cárcel por ayudar a presos políticos. Poeta madrileño-cántabro que no se anda por las ramas, aquí tenemos su *Canto a España*, de 1953:

Oh, España, qué vieja y qué seca te veo.
Aún brilla tu entraña como una moneda de plata cubierta de polvo.
Clavel encendido de sueños de fuego.
He visto brillar las estrellas, quebrarse tu luna en las aguas,
andar a tus hombres descalzos, hiriendo sus pies con tus piedras ardientes.

(…)

Oh, España, qué triste pareces.
Quisiera asistir a tu muerte total, a tu sueño completo,
saber que te hundías de pronto en las aguas, igual que un navío maldito.

Es cierto que en todas partes cuecen habas, pero también lo es que el fenómeno del pesimismo español es recalcitrante e inconsolable desde el siglo xvii. Si merodeamos de nuevo por las redes actuales, la cosa de los prejuicios tampoco está para tirar cohetes. Capturas sin almadraba, solo tirando la caña. Aquí tenemos prejuicios encebollados:

Catalanes:

Se quieren quedar con el dinero de todos los españoles; son insolidarios porque quieren más, y si pudieran se quedarían el cien por cien de lo que se recauda.

Telefonear a Catalunya es odioso. Les hablas en castellano y te contestan en catalán.

Franco les dio a los castellanos y vascos dinero e inversiones para callarles la boca.

Los catalanes vienen aquí con su aire de soy superior y eso molesta, ya sé que se creen el ombligo del mundo.

Los catalanes son de la cofradía del puño.

Madrileños:

Los madrileños son tacaños y chulos.

El madrileño no se cae, se mete un hostión.

El madrileño no es valiente, tiene *webs*.

El madrileño no tiene prejuicios, odia a los catalanes.

El madrileño no te da la espalda, te manda a tomar por culo.

El madrileño no molesta, da el coñazo.

Andaluces:

Los andaluces son graciosos y vagos.

Los andaluces son paniaguados, traficantes y cagaos.

Artur Mas:

Los niños de Sevilla hablan castellano, pero no se les entiende (*Libertad Digital*, septiembre de 2011).

Montserrat Nebreda en referencia al acento gaditano de la exministra de Fomento, Magdalena Álvarez:

Tiene un acento que parece un chiste (www.granadablogs.com, enero de 2009).

Joan Puigcercós:

En Andalucía no paga impuestos ni Dios *(La Razón*, noviembre de 2010).

Con los prejuicios pasa lo mismo que con los horóscopos. Muchas de estas frases son claramente intercambiables:

— Los madrileños se creen el ombligo del mundo.
— Los catalanes no molestan, dan por culo.

— Los andaluces se quieren quedar con el dinero de los españoles.

El prejuicio es un método erróneo de observación social, pero bien pudiera definir, eso sí, al prejuicioso.

Yanko Tsvetkov ha escrito libros sobre el tema de los prejuicios y divide Europa, según los tópicos, tal como sigue: Europa se divide entre países eufóricos (italianos y españoles), melancólicos (alemanes e ingleses), depresivos (noruegos y rusos), clásicos (griegos y portugueses) y modernos (suecos, daneses e irlandeses). Y aquí paz y después gloria. Y el que se mueva no sale en la foto.

Luego tenemos a los sexualmente reprimidos (parece que el requisito es tener costa en el Mediterráneo) y a los emocionalmente reprimidos (los europeos del norte).

Para aumentar nuestros prejuicios tenemos a los países «flojos» (España, Portugal, Italia y Grecia) y a los «trabajadores» (Inglaterra, Alemania y los demás países del norte).

Ni que decir tiene que en la historia de la mala leche los prejuicios desempeñan un papel decisivo. La gente quiere sentir que forma parte de «algo», y ¿qué mejor que estar «contra» algo? El mecanismo es de una sencillez casi infantil y ha sido adecuadamente utilizado a lo largo de los siglos por los pertinentes poderes contrólalo-todo. El enemigo exterior es pura vaselina para los autócratas.

Se ignora a partir de qué grado el prejuicio puede resultar patológico. Lo que es seguro es que de terapéutico tiene poco. Resulta paradójico que la colisión social en las redes se dé en una etapa democrática y parlamentaria. Paseo por esa Catalunya, España y la madre que las parió. Selección aleatoria pero textual y dialécticamente mejorable. Vamos, que os dejamos con los que tienen opiniones intensas y contrastadas. Nosotros ni ponemos ni quitamos mala leche:

> Yo no pretendo vejar a los charnegos; si uso ese vocablo despectivo es para insultar a aquellos que, siendo hijos de andaluces, manchegos, murcianos, etc. Y NO TENIENDO NI UNA GOTA DE SANGRE CATALANA, se convierten al nacionalismo y se hacen más papistas que el Papa.

No hay mayor honra ni mayor orgullo que pertenecer a la nación más antigua de Europa. Por Occidente, la libertad y la justicia. Todos debemos seguir el ejemplo de estos compatriotas nuestros y no dejar pasar la mínima ocasión de dejarlo patente ante todos, especialmente progres y moros.

España huele a ajo y nosotros, los catalanes, vascos y gallegos —también muchos canarios—, hemos dado el pistoletazo de salida y hemos dicho: español el último.

Visca Catalunya, Euskadi, Galizia i Eire.

… y Fuenlabrada también.

Si eres catalán y no quieres relacionarte con los españoles, ¿qué haces escribiendo en este foro donde casi todo el mundo es español? No lo entiendo. ¡Viva la humanidad! No puedo con la gente tan cerrada como tú, chaval. Abre tu mente un poco, anda.

Aúpa, ahí, di que sí, que España huele a culo. ¡Gora Euskal Herria, Catalunya, Galicia y todos los pueblos oprimidos! Que se jodan los putos imperialistas españoles que les vamos a reventar con un bombazo en el culo… Dejadnos que decidamos nuestro futuro en paz. Mientras tanto: JOTAKE GORA ETA.

¿Te ríes de España? Pues nosotros nos reímos de tu puta madre.

Hacía mucho tiempo que no veía una sarta de estupideces tan larga.

Yo no creo que la división de España en más países solucione algo. Al final, todos somos esclavos de lo mismo, de un estado capitalista que va en contra de los trabajadores. No creo que solucione nada tener, en vez de uno, cinco estados igual de opresores; sería mejor para todos permanecer unidos y luchar juntos para liberar a la clase obrera.

> No tengo nada más que decir. Puta España y putas naciones. Todas manchadas de sangre, todas forjadas desde la autoridad.
>
> España no existe. Es el nombre que inventaron los castellanos porque no tuvieron cojones de llamar Castilla a todos los países ocupados por la fuerza.
>
> Menos hablar y más tener cojones para independizaros, catalinos.

Agradecemos la colaboración desinteresada de los opinadores. Con alguna excepción, queda claro que, para dar un punto de vista, hay que darlo también de sutura. Hemos comprobado que el prejuicio proporciona pocos argumentos, pero mucho brillo y énfasis. Es envidiable la capacidad que poseen algunos para tener las cosas claras. Los demás, a su lado, somos sencillamente unos débiles de discernimiento.

Recordamos ahora una estrofa del poema «Arabescos» *(Obras en prosa y verso,* 1881), de Joaquín María Bartrina (1850-1880), sobre el cainismo español:

Oyendo hablar a un hombre, fácil es
acertar dónde vio la luz del sol.
Si os alaba Inglaterra, será inglés,
Si os habla mal de Prusia, es un francés,
Y si habla mal de España, es español.

Repetimos que las desavenencias basadas en los prejuicios dan lugar a las más fastuosas simplicidades en el terreno de la ofensa, la injuria y el ultraje. Por eso es tan paradójico que, en cambio, seamos tan duros en nuestro auto-juicio. Machado dijo:

> En España, de cada diez cabezas, nueve embisten y una piensa.

Pero volvamos al panorama internacional. Si en Google —al menos en su versión en inglés— hacemos una búsqueda de una nacionalidad precedida de «ser» surge lo siguiente:

— Los chilenos son racistas, blancos, groseros y feos.
— Los cubanos son arrogantes.
— Los estadounidenses son ignorantes.
— Los brasileños son fastidiosos, no latinos, no hispanos, blancos…
— Los ingleses son turistas que vomitan.
— Los rusos son los blancos que más asustan. Son los negros de la gente blanca.

¡¡¡¿Quién da más?…!!!

Capítulo 12

EL INSULTO CASTIZO-CLÁSICO Y DEL FOLGAR

En el plan que estamos, no podían faltar. Apartado especial merecen los improperios de El Cansino, ese personaje indignado del programa de José Mota. El Cansino se dedicaba semanalmente a insultar a personajes históricos en una extraordinaria espiral de mala leche clásica. He aquí ejemplos de un casticismo ejemplar: piojoso, soplanucas, rebozapalillos, estripacharcos, esgarramantas, bebesinsed, morropato, culoplano, rumiamierdas, follaplantas, revientaviejas, mamacallos, pintamonas, bigotezorra, comestacas, sorbelefas, tuercebotas, rascaingles, zumayo, cabezacanasto, pechotoldo, chotacabras, cierrabares, cabezacono, cabezabuque, hartosopas, a ver si viá tener que calentarte el hocico un poco, violón, casca, que tiro de cheira p´arriba y te echo las tripas en un canasto, cabezaalberca, mascachapas, pregonao…

Lo escribimos como «suena» cuando el personaje inicia la retahíla de insultos. Ya sabéis, si queréis insultar a la manera tradicional, podéis echar mano de tan inmemoriales improperios.

Ana Bulnes recopiló insultos del español antiguo casi olvidados. Hemos añadido los de nuestra propia búsqueda. El significado de todos ellos resulta curioso, añejo y atinado, y es difícil saber cuáles, en su origen, eran sin duda fruto de la imaginación de autores con mala leche:

— RASPAMONEDAS. Era un insulto habitual en la Edad Media, cuando los cambistas solían limar un poco el canto de las monedas y acababan juntando unos cuantos kilos de oro o plata. Vamos, que llamarle a alguien «raspamonedas» es llamarle ladrón. Ya veis que el tema viene de antiguo.
— ZURUMBÁTICO. El término, recogido todavía en el *Diccionario* de la RAE, proviene del portugués «sombra-sorumbático», equivalente a «asombrado». Más en su acepción de persona con mala sombra y temperamento sombrío.
— BADULAQUE. Persona necia, inconsistente o impuntual en el cumplimiento de sus compromisos. Se ignora la evolución de la primera acepción de la palabra, que hacía referencia al afeite que usaban las mujeres en la cara, a la acepción como insulto que todavía se usa en Argentina, Chile y Ecuador.
— SER DE LA CÁSCARA AMARGA. Es una expresión que ha tenido varios significados. En el siglo XVIII eran «hombres valientes,

que presumían de pendencieros y alentados» y, a partir del siglo XIX, se utilizó para referirse peyorativamente a los progresistas que eran gente de «vida licenciosa que se pasa el día discutiendo ideas sin sacar mucho en claro».

— ESTAFERMO. Los estafermos son «personas paradas y como embobadas y sin acción», según la RAE. Literalmente, significa que las personas «están firmes» (viene del italiano *sta fermo).* En realidad, se les compara con lo que en el siglo XVII eran los estafermos: una figura de un hombre armado, situado en un mástil, al que se golpeaba en las carreras para que girase y diese con sus armas al corredor que venía detrás.

— VICEVERSA. Se utilizaba para insultar a esas personas permanentemente indecisas entre una opción y su «viceversa».

Como veis, tenemos opciones bien clásicas para criticar con ciertos cultismos. Según los expertos en lingüística, un ciudadano medio español no usa más de mil palabras y solo los muy cultos alcanzan las cinco mil. Más términos despectivos. Tomad nota:

Abranto.
Abrazafarolas.
Adufe.
Alcornoque.
Alfeñique.
Andurriano.
Arrastracueros.
Artabán.
Atarre.
Baboso.
Barrabás.
Bebecharcos.
Bellaco.
Berzotas.
Besugo.
Bocachancla.
Boquimuelle.
Bocallanta.

Brasas.
Cierrabares.
Comebolsas.
Cretino.
Comestacas.
Desgarracalzas.
Donnadie.
Esbaratabailes.
Giraesquinas.
Huelegateras.
Pagafantas.
Panarra.
Panoli.
Papafrita.
Pinchauvas.
Pintamonas.
Pocasluces.
Quitahipos.
Sinsustancia.
Tuercebotas.
Zarrapastroso.
Zopenco.

Etcétera, que viene del latín y significa «los demás» o «el resto». Bendita expresión gracias a la cual lectores y escritores se han ahorrado enormes dosis de aburrimiento a lo largo de la historia. ¿Quién inventaría esta utilísima expresión? Seguramente un griego perezoso. Por si fuera poco, la expresión se abrevia.

Y ahora, cuidado, que entramos en una turbulencia. Estamos hablando de los insultos y, por tanto, de nuestra componente discursiva menos brillante. Siempre se ha dicho que una lengua es una psicología y un sistema liberador y, al tiempo, represivo. Vamos a conectar nuestra capacidad o limitación discursiva con nuestras pulsiones más esenciales:

Todo parte de una pregunta, y este puede ser un buen momento para plantearla: ¿somos agresivos verbalmente, o físicamente, por un tema que tiene su origen en la sexualidad? Según algunos tratados, la raíz de muchos de los males que aquejan a la sociedad contemporánea está en la negación de la sexualidad natural.

Cuando esa sexualidad es reprimida o negada, parece que los deseos e impulsos naturales del individuo quedan atrapados en una zona intermedia del subconsciente, afectando adversamente a la formación del carácter, creando tensión y agresividad. Cuanto menos, así lo consignan los profesionales de la psicología.

En un artículo aparecido en noviembre de 2015 en el suplemento *Yo Dona,* bajo el título «30 frases sobre sexo que todo adolescente debería escuchar», la psicóloga y educadora sexual Irene Bedmar Martín recomendaba:

1) Haz de tu cuerpo un aliado.
2) Acepta y reconcíliate con tu cuerpo.
3) Practica el amor a tu cuerpo con hábitos sanos, pero no le rindas culto obsesivo.
4) Entiende el significado de identidad sexual: ¿te sientes hombre o mujer? Es un concepto relacionado con tu género sexual y probablemente será estable a lo largo de tu vida.
5) Otra cosa es la orientación del deseo sexual: ¿qué personas te atraen sexual y emocionalmente? Esto determinará tu heterosexualidad, homosexualidad, bisexualidad…Te hará decidirte también por un hombre o una mujer al escoger pareja. No tiene por qué ser algo fijo. Pueden producirse cambios a lo largo de tu vida, en función de las experiencias que vivas.
6) Escucharás hablar de muchas prácticas sexuales: *petting*, sexo oral, masturbación, coito… Unas te resultarán llamativas, otras te causarán rechazo. Pero hay algo básico que debes saber: tú, y solo tú, eres quien elige cómo disfrutar de tu propia sexualidad (o, dado el caso, llegando a un acuerdo con tu pareja).

Etcétera. ¿Seguimos? Es tan obvio, pero tan esencial, que no está de más dejarnos llevar por el conocimiento de los expertos.

Punto y aparte de la mano del gran escritor argentino Manuel Puig. En una entrevista concedida a Rosa Montero para *El País Semanal,* en 1988, afirmaba:

> He llegado a un convencimiento: creo que todos los planteamientos sobre la sexualidad son equivocados. La

homosexualidad no existe, es una proyección de la mente reaccionaria, y lo mismo la heterosexualidad. Yo creo que lo sexual pertenece totalmente a la vida vegetativa, está a la misma altura que la necesidad de nutrición o de dormir. Son tres actividades de la vida vegetativa. Son tres actividades básicas, pero las tres carentes de significado moral, de trascendencia moral.

Insistimos: en un libro en el que intentamos buscar las diversas causas de nuestros comportamientos más discutibles y de nuestras malas leches, bien está también haber echado una ojeada a los aspectos sexuales de nuestra personalidad. Por cierto, que nos cojan confesados en el siguiente capítulo.

Capítulo 13

EL REINO DEL DEPORTE Y AMÉN

Dicen que en el mundo del deporte todo vale. Sobre todo, en el fútbol. Si hemos tenido una mala semana o estamos peleados con alguien, lo pagarán los futbolistas. Les insultaremos en el campo o desde casa, ante el estupor del resto de la familia. Ya que se insulta, podemos incluso insultar a los nuestros, porque el enfado no conoce límites. Si uno de los nuestros o el equipo entero ha jugado mal, arrecia la increpación y punto «pelota». Dicen que esta reacción es consustancial a la pasión que despierta entre los ciudadanos un encuentro futbolístico. Catarsis sin límites. Tema aparte es el de los árbitros. En España se celebran cada fin de semana más de veinte mil partidos de fútbol y de los setecientos catorce mil futbolistas federados, el ochenta por ciento tiene dieciocho años o menos. El sesenta y seis por ciento no llega a los dieciséis. En todos esos partidos hay un árbitro que aterriza solo y se juega literalmente «el pellejo», según expresión de un portavoz del colegio de árbitros. El sindicato calcula unas cincuenta agresiones de mala leche al mes.

En el Rincón del Vago clasifican los insultos por grado descriptivo y despectivo. Gran idea ampliada aquí:

— CAPULLO. Insulto de grado medio. Puede ir dirigido al árbitro, entre aficionados o entre futbolistas.
— CABRÓN. Insulto de grado medio. Puede ir dirigido al colegiado, entre aficionados y entre jugadores. (De diccionario antiquísimo: «… llamar a uno cabrón, en todo tiempo y en todas las naciones, es afrentarle. Vale lo mismo que cornudo, a quien su mujer no guarda lealtad, como no la guarda la cabra, que de todos los cabrones se deja tomar. Se documenta en el castellano del siglo XIII, con Gonzalo de Berceo.)
— HIJO DE PUTA. Insulto de grado alto. Suele dirigirse entre aficionados y contra el árbitro. (En la etimología de esta expresión, no está claro el hecho de que «puta» sea un acorte de «prostituta». Corominas defiende su origen en el latín vulgar *puttus,-a,* y de ahí al latín *putus,-i,* «muchacho». Cómo relacionar un muchacho con una prostituta es lo que se les escapa a los lingüistas.)
— ME CAGO EN TUS MUERTOS. Insulto de grado alto. Suele dirigirse entre el aficionado y contra el árbitro.

— INEPTO. Insulto de grado bajo. Suele dirigirse al árbitro.
— MARICÓN. Insulto de grado alto. Suele dirigirse entre aficionados y contra el árbitro.
— GILIPOLLAS. Insulto de grado medio. Suele dirigirse al árbitro, entre jugadores y aficiones.
— ME CAGO EN TU MADRE. Insulto de grado alto. Suele dirigirse al árbitro. (Existe la sofisticada variante conocida como Me cago en tu puta madre).
— SINVERGÜENZA. Insulto de grado bajo. Suele dirigirse entre aficionados y al árbitro.
— PAYASO, BORRACHO Y CERDO. Insultos de grado medio que valen para todos y entre todos.
— GIÑAO Y LADRÓN. Insulto de grado bajo. Suele dirigirse al árbitro.

Insistimos en las teorías sociales. Freud dijo que la acción de denostar es la primera muestra de civilización, porque, al fin y al cabo, sustituye a la pedrada. Pues bien, en el fútbol el insulto ni sustituye a la pedrada ni evita siempre las agresiones, como hacen constar los pobres árbitros.

En el artículo titulado «Puta, tonto, maricón», que podía leerse en *El Periódico*, en enero de 2016, el psicólogo Rubén Sánchez, especialista en violencias sexistas, nos explicaba que «un insulto no solo es una manera de descargar la ira, la frustración, la impotencia y el miedo del vientre, también es una forma de violencia que persigue controlar, coaccionar, dañar y cambiar la conducta de la otra persona […]. Y se hace desde una posición de poder, utilizando la diferencia para discriminar o excluir». El experto nos dice que «el grueso de insultos gravita sobre todos los ejes de la opresión: desde el género hasta la clase, la diversidad funcional o la raza […]. Por tanto —añade Sánchez—, podríamos decir que los agravios son la artillería que, de forma a menudo inconsciente, defiende "el orden social" que gira en torno a ese "héroe" amenazado que es el hombre blanco tradicional, viril, heterosexual, productivo y competitivo».

En otro orden de cosas, son célebres también las pitadas al himno nacional en las finales de la Copa del Rey entre el Barcelona y el Athletic de Bilbao. Cada cual daba su punto de vista sobre el tema y ahí estuvo el divertido tuit del futbolista del Betis, Dani Ceballos:

> Me da vergüenza la tremenda pitada al himno español. Tendría que caer una bomba en la grada y matar a todos los perros catalanes y vizcaínos.

A lo nuestro. Hasta tal punto el insulto forma parte del universo futbolístico que, incluso, existe la Asociación Deporte Sin Insultos, que es una entidad sin ánimo de lucro creada en noviembre de 2010 para promover el deporte como instrumento educativo y de cohesión social, condenando muestras de violencia y fomentando el juego limpio. La asociación tiene su sede en el municipio malagueño de Benalmádena y está dirigida por cinco miembros vinculados al deporte. Su presidente es Ángel Andrés Jiménez Bonillo, que debutó como árbitro en 1994. Una vez retirado, volvió a los terrenos de juego para arbitrar a la base del fútbol español y transmitir los valores del juego limpio.

Lo cierto es que, paradójicamente, los insultos son en ocasiones un tema menor. Los violentos se han apoderado del fútbol en grandes ciudades europeas, generando el miedo con peleas brutales, bengalas asfixiantes y cegadoras, gritos y símbolos racistas y todo el recital del odio visceral al «otro».

Hay que aprender a respirar profundamente y relajarse.

Como contraste absoluto, tenemos una historia que mezcla la fuerza física con la mental. Cerca de Tokio vivía un gran samurái, ya anciano, que ahora se dedicaba a enseñar el budismo zen a los jóvenes. A pesar de su edad, corría la leyenda de que aún era capaz de derrotar a cualquier adversario.

Cierta tarde, un guerrero conocido por su total falta de escrúpulos apareció por allí. Era famoso por utilizar la técnica de la provocación: esperaba que el adversario hiciera el primer movimiento y, dotado de una inteligencia privilegiada para captar los errores cometidos, contraatacaba con velocidad fulminante.

El joven e impaciente guerrero jamás había perdido una lucha. Como conocía la reputación del viejo maestro, se presentó allí para derrotarlo y aumentar así su fama. Todos los estudiantes se manifestaron en contra de la idea, pero el viejo aceptó el desafío.

Fueron todos hasta la plaza de la ciudad y el joven comenzó a insultar al anciano. Arrojó algunas piedras en su dirección, le escupió a la cara, gritó todos los insultos conocidos, ofendiendo incluso a sus ancestros. Durante horas hizo todo lo posible para

provocarlo, pero el viejo permaneció impasible. Al final de la tarde, sintiéndose ya exhausto y humillado, el impetuoso guerrero se retiró.

Decepcionados por el hecho de que su maestro aceptara tantos insultos y provocaciones, los alumnos le preguntaron:

—¿Cómo ha podido usted soportar tanta indignidad? ¿Por qué no usó su espada, aun sabiendo que podía ganar la lucha?

—Si alguien se acerca a ti con un regalo y tú no lo aceptas, ¿a quién pertenece el regalo? —preguntó el samurái.

—A quien intentó entregarlo —respondió uno de los discípulos.

—Pues lo mismo vale para la envidia, la rabia y los insultos —dijo el maestro—. Cuando no son aceptados, continúan perteneciendo a quien los cargaba consigo.

Pues eso…, que mucha calma. Por cierto, que también se dan los insultos entre los propios deportistas y no solo en el fútbol. El mítico boxeador Joe Frazier hablando con su rival Ken Norton:

—Mi mujer ha tenido un bebé.
—¡Felicidades! ¿Y de quién es?

Incluso en el flemático juego del cricket se han producido enemistades irreversibles. Rod Marsh y Ian Botham:

—¿Cómo están tu mujer y mis hijos?
—Mi mujer bien, pero los hijos han salido retrasados.

Aquí los que hablan son el capitán de cricket de Australia, Roy Keane y el de Zimbabue, Eddo Brandes. Brandes le dijo a Keane:

—¿Por qué estás tan gordo que apenas puedes jugar?
—Porque cada vez que me levanto de tu cama, tu mujer me da una galleta de chocolate.

La rivalidad es una característica esencial del deporte y es evidente que los equipos explotan este antagonismo para «crear ambiente». El problema es que no todo el mundo entiende estas

hostilidades como algo estrictamente teatral. Se juega con fuego porque, cuando las cosas se ponen feas, ningún equipo puede decretar una paz inmediata.

Pero pasemos de las palabras a los hechos.

Capítulo 14

DECLARACIÓN DE GUERRA

> La guerra es una masacre entre gentes que no se conocen para provecho de gentes que sí se conocen, pero que no se masacran.
>
> **Paul Valéry**

Podemos declarar nuestro amor a alguien, o declararle la guerra. El mismo verbo. Es evidente que en un breve tratado sobre la escasa disposición al diálogo o sobre la mala leche, la guerra debe ocupar su propio apartado. Se dice que la guerra es la política por otros métodos. Es paradójico que, para declarar la guerra clásica, los países redactaran un documento… Diríase que un documento debe servir para «evitar» una guerra. Pues no, se redacta un texto por el que se declara el inicio de las hostilidades.

Las causas más frecuentes de una declaración del estado de guerra son más o menos evidentes: agresión territorial, actos hostiles contra la convivencia, incumplimientos de tratados, terrorismo, amenaza al orden interno y todo eso. Dicho de otro modo, el fracaso de la diplomacia o del entendimiento.

> En la conversación, como en la guerra, basta resistir un cuarto de hora más que el adversario. La tenacidad vence sobre la razón, sobre la ciencia: reduce al adversario al silencio por medio del aburrimiento.
>
> **André Maurois**

El mal rollito viene de antiguo: en las repúblicas griegas de Esparta y Atenas, la asamblea del pueblo decidía la guerra. Los romanos no empezaban las hostilidades sin mandar sus heraldos al pueblo amenazado. En la Edad Media, mandaban reyes de armas para anunciar la suspensión de relaciones pacíficas. Lo de la «retirada» de embajadores, que queda como supuestamente más civilizado, llegó más tarde.

No es mal momento para volver al eje de nuestro tratadillo: al insulto, la descalificación cotidiana y el maltrato psicológico. La guerra no es más que una parte de nosotros mismos llevada al paroxismo. ¿Nos atrevemos a hacer un repaso de las cifras? Hay que

imaginar el dato relacionado con su época histórica. Es brutal:

— En las tres Guerras Púnicas (264 -156 a. C): un millón de muertos.
— Guerra de las Galias (58.-51 a. C.): de 400.000 a un millón de muertos. Un millón de esclavizados.
— Guerra de los Treinta Años (1618-1648): cinco millones de muertos. Hambruna general.
— Guerras napoleónicas (1789-1815): de tres millones y medio a seis millones y medio de muertos.
— Primera Guerra Mundial (1914-1918): de 20 a 31 millones de muertos.
— Segunda Guerra Mundial (1939-1945): entre 60 y 73 millones de muertos.

> Las guerras seguirán mientras el color de la piel siga siendo más importante que el de los ojos.
>
> **Bob Marley**

A estas cifras hay que añadir los heridos y desaparecidos. ¿Sumamos las guerras y los genocidios en África y Asia? En realidad, los ciudadanos de muchos países del mundo vivimos sobre tumbas y sobre ruinas. Solo al pensar en ello durante unos minutos deberíamos sentirnos personas afortunadísimas por estar vivos y por residir en países en los que en este momento no hay ninguna guerra. Son dos características excepcionales y limitadas.

> Cuando los ricos hacen la guerra, son los pobres los que mueren.
>
> **Jean-Paul Sartre**

Cuando pensamos en la inevitabilidad de la guerra, seguramente estamos en un error. Cuando decimos que dos personas peleando a gritos e insultándose siembran el mismo germen que el que se da al inicio de una guerra, seguramente acertamos.

Hay tratados que dejan claro que, en la opción de ir a la Primera Guerra Mundial, las decisiones cruciales las tomaban un número

increíblemente reducido de individuos, todos hombres y todos de clase alta. Es más, el parentesco entre las casas reinantes en Europa en nada contribuyó a la paz. Poca gente y muchos parientes entre ellos… ¿Vemos ahora la similitud entre una pelea de dos personas insultándose y el inicio de una guerra que ocasiona millones de muertos? Todo alrededor de los líderes conducía a denostar la razón y exaltar lo irracional y lo subversivo. Mala leche y mala suerte. No olvidemos el glamour que rodeaba a la guerra, el culto al honor, la gloria, los uniformes y el prestigio de los vencedores potenciales. Nacionalismo de odio, repugnancia y desprecio a los «otros». Un cóctel letal. No hay guerra inevitable, aunque inevitablemente haya guerras.

> ¿Puede haber algo más ridículo que la pretensión de que un hombre tenga derecho a matarme porque habita al otro lado del agua y porque su príncipe tenga una querella con el mío, aunque yo no la tenga con él?
>
> **Blaise Pascal**

Un bálsamo ante tanta atrocidad. La otra cara de la moneda:

> La buena gente se la conoce porque resulta mejor cuando más se la conoce.
>
> **Bertolt Brecht**

> La vida no es esperar a que pase la tormenta, es aprender a bailar bajo la lluvia.
>
> **Anónimo**

> La buena gente, si se piensa un poco en ello, ha sido siempre gente alegre.
>
> **Ernest Hemingway**

En fin, que baje Dios y lo vea…

Capítulo 15

LAS SAGRADAS ESCRITURAS (O NO TANTO)

Digamos que no todo el monte es orégano, ni toda la Biblia salmodias benéficas. El Antiguo Testamento es, sobre todo, antiguo. Hay algunos pasajes dignos de figurar con mayúsculas en la historia de la mala leche beatífica. Algunos de ellos forman parte de las denominadas «ficciones canónicas», y varias están protagonizadas por el mismo Dios. Pruebas son amores:

> Éxodo 2:12
>
> Miró a uno y a otro lado, y no viendo a nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena.

Ya empezamos bien, pero ojo al parche:

> Reyes 2: 23-24
>
> 23. De allí subió a Betel. Iba subiendo por el camino, cuando unos niños pequeños salieron de la ciudad y se burlaban de él, diciendo: «¡Sube, calvo; sube, calvo!». 24. Él se volvió, los vio y los maldijo en nombre de Yahveh. Salieron dos osos del bosque y destrozaron a cuarenta y dos de ellos.

Vemos que el propio Yahveh se sintió aquí más ofendido que el mismísimo calvo. Al maldecir a los chiquillos, en nombre de Dios, la ira furibunda en forma de osos despedaza-niños no se hace esperar. Pocas bromas con los calvos y menos con el crecepelo.

Hay que decir que la Biblia abarca textos que, según algunas teorías, fueron escritos entre el año 900 antes de Él y el 100 después de Él. Vamos, que lo políticamente incorrecto no estaba tan al día como en nuestra época. Es un pre-culebrón brutal.

En Génesis 38: 1-10 tiene lugar el no va más: Onán tiene un hermano llamado Er, al que Dios quita la vida así un poco porque sí, para quitársela. Va el padre de Onán y en una extrañísima reacción le ordena que copule con su hermana, que es la esposa del desaparecido Er. Onán no quiere tener un hijo con su propia hermana y Dios le quita la vida por hacer la marcha atrás. Vamos, que estaríamos todos muertos. Bueno, casi todos. Veamos:

> 7. Y Er, el primogénito de Judá, fue malo a los ojos de Jehová,

> y quitóle Jehová la vida. 8. Entonces Judá dijo a Onán: Entra a la mujer de tu hermano y despósate con ella, y suscita simiente a tu hermano. 9. Y sabiendo Onán que la simiente no debía ser suya, sucedía que cuando entraba a la mujer de su hermano, vertía en tierra, por no dar simiente a su hermano. 10. Y desagradó a ojos de Jehová lo que hacía, y también quitó a él la vida.

Pues, ¡hala! Otro día en el que la ira de Dios andaba desatada. Lo cierto es que se cargó a bastante personal. Había mal rollo entre egipcios y el pueblo de los judíos, y como Dios iba con los judíos porque era el pueblo elegido… pues eso:

> 44. Y Jehová habló a Moisés, diciendo: 45. «Apartaos de en medio de esta congregación y los consumiré en un momento». Y ellos se postraron sobre sus rostros. 46. Y dijo Moisés a Aarón: «Toma el incensario, y pon en él fuego del altar, y sobre él pon incienso […] la mortandad ha comenzado». 47. Y he aquí que la mortandad había comenzado en el pueblo […]. Y los que murieron en aquella mortandad fueron catorce mil setecientos.

Las costumbres eran diferentes y el Código Penal debía de ser más laxo. Como se ve, los pobres egipcios tenían a Dios en contra y esto es un verdadero hándicap en cualquier situación de guerra bíblica. Por si esto fuera poco, luego vinieron las multi-plagas de Egipto como tremebundo castigo y el acabose. Claro que, los judíos, a pesar de ser el pueblo elegido por Dios, tuvieron que conformarse con el secarral palestino y una historia de maldición. Nunca se sabe por dónde viene la ayuda divina y por dónde viene la mala suerte. Mala leche, digamos.

En Génesis 22: 1-12, así, de repente, Dios le ordena a Abraham matar a su hijo. Se ve que era para ponerlo a prueba y eso. Hay que entenderlo como algo que pasó en su momento, porque al Dios del Antiguo Testamento le gustaban bastante los sacrificios humanos un poco en broma. Es extraño que Dios le pidiera tal prueba a Abraham, ya que Dios todo lo sabe y, por tanto, ya debía saber si Abraham le quería o no. Puede que Dios ponga estas pruebas de fidelidad por una pura cuestión de aburrimiento divino:

> Y aconteció después de estas cosas que Dios puso a prueba a Abraham y le dijo: «Abraham». Y él respondió: «Heme aquí». 2. Y Dios dijo: «Toma ahora a tu hijo, tu hijo único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré».

Ya vemos. Resulta que, ante tal prueba de fidelidad y amor, nos sentimos poca cosa. ¿Haríamos algo parecido para una multinacional, un equipo de fútbol o un país?… Perdón, corrijo. Cuando hay guerra, los países piden la vida de nuestros hijos, sin vida eterna a cambio. Eso sí, les matan otros, no el propio padre como en el caso de Abraham.

Luego está cuando Dios se enfada de verdad, lo cual viene a querer decir que todos nosotros tenemos un cierto derecho al cabreo. Si un Dios eterno y todopoderoso se enfada, cómo no vamos a poder disgustarnos los pobres mortales hechos a su imagen y semejanza. Lo digo porque, en Génesis 19: 26, Dios se carga Sodoma y Gomorra porque no le gusta el comportamiento que tenían sus habitantes. Que si esto y que si lo otro…Vamos, que Dios hizo arder ambas ciudades provocando la muerte de casi todos. De hecho, solo se salva la familia de Lot, pero al final su mujer se convierte en estatua de sal por girar la cabeza mientras huían y mirar la «obra de Dios». Solo por girar la cabeza la convirtió en estatua de sal. Estatua de sal para siempre jamás, por el mero pecado de la curiosidad. Se ve que no quería testigos (con perdón). La de gente que debería quedarse salinizada ante la tele o leyendo prensa del corazón.

En efecto, la ira de Dios es una divina respuesta al pecado y la desobediencia del hombre. Lo peor vendrá con el *Dies irae.* Otro detallito:

> Samuel 12: 11: Así ha dicho Jehová: «He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres a la vista del sol».

Insistimos en que bromitas, las justas. Claro que lo dicho no es nada comparado con la llegada del Apocalipsis (palabra que impresiona al más pintado), allá por el siglo i o ii:

> Apocalipsis 9: 4-6: 4. Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes. 5. Y les fue dado, no que les matasen, sino que les atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al hombre. 6. Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos.

La muerte huidiza en pleno dolor es un concepto muy tétrico, sobre todo si uno no ha desayunado bien. *¡Glups, again!* «El diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos». Vamos, el ideal de un sado.

Luego ya les cogía la fiebre de escribir y ponían en nombre de Dios lo que les convenía. Como mensajes divinos para animar al personal a hacer esto o aquello:

> Deuteronomio 20: 13-17: 13. Luego que Jehová tu Dios la entregue en tu mano, herirás a todo varón suyo a filo de espada. 14. Solamente las mujeres y los niños, y los animales y todo lo que haya en la ciudad, todo su botín tomarás para ti; y comerás del botín de tus enemigos, los cuales tu Dios te entregó. 15. Así harás a todas las ciudades que estén lejos de ti, que no sean de las ciudades de estas naciones. 16. Pero de las ciudades de estos pueblos que Dios te da por heredad, ninguna persona dejarás con vida. 17. Sino que los destruirás completamente: al heteo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo y al jebuseo, como Jehová tu Dios te ha mandado.

¡Qué disposición a la convivencia! Como para ser jebuseo en aquellos tiempos. Veamos algunos trazos impresionistas:

> Levítico: No te echarás con varón como con mujer; es abominación.

También se prohíbe comer sangre, ver desnuda a la hermana de tu madre, tener flujo de semen y chismear. Se trata del mismo texto que incita a matar a la mujer que se ofrezca sexualmente a algún

animal, y a quemar a la mujer que sea hija de un sacerdote y tenga sexo. También hay que azotar al hombre que se acueste con una esclava y matar dos palomas si has dormido con una mujer menstruosa. Vamos, que si nunca te había pasado por la cabeza ninguno de estos comportamientos, te dan ideas, pero acto seguido te lo prohíben. Como lo de fumar en los aviones.

Y, claro, los descreídos aprovechan todas estas incidencias para manifestar impúdicamente su ateísmo:

> Una lectura y el entendimiento completo de la Biblia son el camino más seguro al ateísmo.
>
> **Donald Morgan**

Pero esto no es nada. El señor Dan Barker es un reconocido exevangelista y músico cristiano estadounidense que renunció a su religión y se declaró abiertamente ateo. En la actualidad es un militante a favor de la secularización de la sociedad norteamericana. He aquí una de las frases de su libro *Perdiendo la fe en la Fe* y que le llevará directamente al infierno:

> El mismísimo concepto de pecado viene de la Biblia. ¡El cristianismo ofrece solucionar un problema que él mismo creó! ¿Estarías agradecido a una persona que te cortara con un cuchillo para poder venderte una venda?

Otra persona que se abalanza sobre los misterios bíblicos se llama Laurie Lynn:

> Dios les dice a Adán y Eva que no coman el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Si esta era la única forma en que podían llegar a distinguir la diferencia entre el bien y el mal, ¿cómo iban a saber que era incorrecto desobedecer a Dios y comer la fruta?

Total, por detallitos, como Deuteronomio 25: 11-12:

> 11. Si un hombre está peleándose con su hermano, y la mujer de uno de ellos se acerca y, para librar a su marido de los golpes del otro, alarga la mano y agarra a este por sus partes.

12. Tú le cortarás a ella la mano sin piedad.

Vamos, que lo más prudente es que una mujer nunca libre a su marido de los golpes del otro. Para evitar malos entendidos, digo. Volvamos al tema. Aquí hemos encontrado algunos pasajes discutibles de la Biblia. Lo mismo ocurre con cualquier otro texto sagrado que se tome al pie de la letra. Cristianos, judíos y musulmanes ortodoxos tienen en común una indiscutible dosis de dogmatismo e intransigencia. Eso sí, los que tenemos una cierta edad hemos sido adoctrinados por el catolicismo obligatorio en la escuela y en el servicio militar. Ni que decir tiene que es innegable la tarea asistencial de la Iglesia y que en sus filas hay gente memorable y sacrificada.

Claro que la grandeza de la Iglesia católica actual, a diferencia de otras confesiones, es que puede recibir duras críticas con normalidad democrática, lo que resulta imposible en las sociedades teocráticas:

> Dios dice: Haz lo que quieras, pero toma la decisión incorrecta y serás torturado por toda la eternidad en el infierno. Esto, señor, no es libre albedrío. Sería semejante a que un hombre le dijese a su novia: haz lo que quieras, pero si eliges dejarme te seguiré el rastro y te volaré los sesos. Cuando Dios dice esto mismo, lo llamamos amor y construimos iglesias en su honor.
>
> **William C. Easttom II**

¿Cambiamos de dioses?… Vayamos a los del cine.

Capítulo 16

INSULTOS DE PELÍCULA Y PALOMITAS

Husmeando, entre otros, en los archivos de Cinephile, encontramos algunas joyas dignas de figurar en la historia de los desencuentros. Son frases que dicen mucho de quien las pronunció y también sobre el destinatario. Al grano.

François Truffaut es el mítico director de la *Nouvelle vague*. Sus películas más célebres son *Jules y Jim*, *La mujer de al lado* o *La noche americana*. Así criticó a Antonioni, otro emblemático director:

> Antonioni es el único director importante sobre quien no tengo nada que decir. Me aburre su excesiva solemnidad y su preocupante falta de humor.

El director sueco Ingmar Bergman *(Gritos y susurros)* también sobre el italiano Antonioni:

> Antonioni sigue su camino, pero expirado, sofocado por su propio tedio.

Antonioni fue, en su momento, un director tan de culto *(El desierto rojo, Blow-up)* que en sus últimos años se convirtió en un cierto mito caído. Hay que reconocer, como ya hemos dicho, que la sinceridad es un valor que generalmente ocasiona más inconvenientes que ventajas. Eso sí, debe uno quedarse a gusto. De nuevo Bergman sobre el legendario Orson Welles. De algún modo, es el cine europeo en oposición al americano:

> Para mí [Orson Welles], no es más que una triste decepción. Está vacío. No resulta interesante. Está muerto. *Ciudadano Kane*, cuya copia tengo en casa, es la niña bonita de los críticos, siempre encabezando los rankings, pero opino que es absoluto aburrimiento. Y, por si fuera poco, sus representaciones resultan insignificantes. El respeto generalizado que atesora me resulta absolutamente increíble.

Lo dicho, la sinceridad elevada a categoría casi positiva. La pregunta reaparece en esta levísima historia: ¿es la sinceridad un valor absoluto? No lo tengo claro. Hay quien, no obstante, considera que la sinceridad sistemática es cruel independientemente del contexto. Seguramente, la sinceridad contra el que detenta

algún poder es más valiosa que la verdad sistemática brindada al débil.

Turno ahora para el alemán Werner Herzog *(Nosferatu, El enigma de Gaspar Hauser)* sobre el mítico director francés Jean-Luc Godard:

> Para mí, alguien como Jean-Luc Godard no significa más que falso dinero intelectual comparado con cualquier buena película de Kung-fu.

Estamos hablando de una época muy especial, de un cine muy «intelectual» para seguidores iniciados. Se hablaba entonces de «cine-fórum», que eran sesudas charlas sobre el significado profundo de cada película. Las peleas entre los realizadores con nombre propio equivalen a una pelea de «padres» putativos del amante del cine de toda una época. *Fast forward*. Acerquémonos en el tiempo.

El susodicho Jean-Luc Godard *(Al final de la escapada, Alphaville)* sobre Quentin Tarantino:

> Tarantino dio nombre a su compañía productora [A Band Apart] basándose en una de mis películas *[Bande à part].* Hubiera hecho mejor en pagarme con algo de dinero.

El inglés Nick Broomfield es un premiado realizador de documentales con estilo reflexivo y muy valorado. Habla diáfanamente también sobre Tarantino:

> Es como asistir a la fantasía de sexo y violencia de un colegial, con la que únicamente Quentin Tarantino se pajearía, solo en su habitación, mientras su madre cocina frijoles al horno en la planta de abajo.

Esta crítica crea todo un universo. Es una crítica dura, pero inventa un mundo: la madre, los frijoles, el criticado onanista… Creo sinceramente que a Tarantino la imagen casi cinematográfica que crea Broomfield no debió de disgustarle. Quizá todo lo contrario.

El afroamericano Spike Lee es un director de cine, guionista, productor y actor. Es conocida su simpatía hacia el nacionalismo negro y los movimientos de resistencia. Puesto que en las películas

de Tarantino se usa a menudo la expresión peyorativa *nigger* (negro), Spike le soltó:

> No estoy en contra de la palabra negro (en inglés, *nigger* es un término mucho más despectivo), es más, la utilizo, aunque no de forma excesiva por más que mucha gente hable de esa forma. Pero en el caso de Tarantino, está encaprichado con su uso. ¿Acaso pretende convertirse en un honorable hombre negro?

Es cierto que donde las dan las toman. El genial Spike Lee no se corta y otorga a la negritud un grado casi aristocrático en base a su honorabilidad. Pero resulta que otro afroamericano célebre, Tyler Perry, actor, director y guionista, tuvo algunas palabras duras para Spike Lee:

> ¡Spike puede irse directo al infierno! Esto lo puedes publicar… ¡Spike debe callarse la boca de una puta vez!

El hecho de que Spike Lee sea del sur de Estados Unidos y Perry criado en Nueva York es una de las tantas cuestiones que les han servido para airear sus divergencias públicas, consideradas por algunos como puro *marketing*.

Clint Eastwood tuvo igualmente algunas palabras duras para Spike Lee:

> Lo mejor que puede hacer alguien como él es callarse la boca.

Resulta que Spike criticó a Eastwood por no incluir a un solo soldado negro en sus dos filmes patrióticos *(Banderas de nuestros padres y Cartas desde Iwo Jima)*. Insisto en que, según muchos, la capacidad de criticar a alguien de forma abierta y desacomplejada tiene algunos aspectos positivos. En ocasiones, el ambiente versallesco encierra peores pulsiones que la crítica desinhibida. Todo es cuestión de cómo lo decimos y de los valores de cada cual en su momento.

Alex Cox es un director, guionista y actor británico conocido por *Repo Man* y *Sid & Nancy*. Su nombre está muy relacionado con el cine independiente. Así se refirió a Steven Spielberg:

> Spielberg no es un director de cine; más bien es un pastelero.

¿Sacrilegio? ¿Herejía? Criticar de ese modo a Spielberg es romper diez o doce tabúes. Por no hablar de lo mal que quedan los pobres pasteleros cada vez que son utilizados peyorativamente. ¿Spielberg o la tarta Sacher?… ¿Qué ha hecho más historia?

Esto no es nada. Punto y aparte. Vincent Gallo, norteamericano de origen italiano, es actor, pintor y músico, director de cine independiente y artista figurativo. Esta es su increíble visión sobre Francis Ford Coppola y su hija Sofia:

> Si te quieres follar a Sofia Coppola, únicamente tienes que decirle «Hey Baby». Es simplemente un parásito al que solo atraes si tienes algo que le interese. Si quiere ser fotógrafa, se follará a un fotógrafo, si quiere ser directora de cine, se follará a un director de cine. Justamente, igual que lo fue el cerdo-gordo de su padre.

Para emitir un juicio como este parece necesaria una disposición de ánimo prácticamente sobrehumana. La crítica durísima mezclada con el enfado radical nos sitúa de lleno en una agresión verbal que adquiere una reverberación casi física. A partir de un punto, la desconsideración deviene más en gesto que en palabra. Estas frases no son solo sujeto verbo y predicado, sino, además, hachazo homicida. El mismo Gallo le dedicó estas bellas palabras al director Abel Ferrara:

> Le daba tanto al crack cuando rodamos *El funeral* que nunca estaba en el set. Siempre estaba en mi habitación tratando de meter mano en mi bolsillo.

La gran pregunta es por qué se llega a este punto atroz de enemistad insalvable. Qué componentes de nuestra personalidad nos llevan a tal nivel de distanciamiento verbal y personal. Sin duda, en muchos casos, este universo se aliña con todo tipo de entusiasmos artificiales. Tengamos en cuenta que estamos hablando de actores y directores a los que, sin duda, otorgamos un cierto nivel cultural. En algunos casos, el kilometraje cultural no les aleja de lo puramente pugilístico. Cosas.

Al margen está la cuestión de las incompatibilidades profesionales entre los actores y cantantes que se niegan a trabajar juntos de nuevo:

— Jennifer Aniston y Angelina Jolie (Brad Pitt tuvo algo que ver).
— Orlando Bloom y Justin Bieber.
— Selena Gomez y Miley Cyrus.
— Madonna y Elton John (ya hemos hablado de ellos anteriormente).
— Sarah Jessica Parker y Kim Catrall.

Insistimos en que la estricta profesionalidad tiene límites y contornos genuinamente humanos. Vamos, que si la incompatibilidad aflora, poco pueden los distanciamientos brechtianos o el Actors Studio contra la mala leche pura y dura. O seguramente no…

Capítulo 17

¿ESTÁN LOCOS LOS DICTADORES?

¿Cómo saber que dentro de cada uno de nosotros no hay un dictadorzuelo?… Uno de cada tres habitantes del planeta vive bajo una dictadura. En un libro que navega por los parajes menos vistosos del mundo que compartimos hay que detenerse, aunque sea brevemente, en los dictadores. Hay varias teorías respecto a si tienen algo en común. ¿Tienen los dictadores rasgos mentales o psicológicos parecidos? ¿Están locos?

Hay teorías para todos los gustos, pero personalmente siempre me ha parecido que si les consideramos locos, les brindamos un inmerecido y sólido atenuante. Debe de ser cierto, sin embargo, que difícilmente se pueden cometer atrocidades sin inmutarse, a no ser que se reúnan ciertas componentes psicopáticas.

El periodista Piergiorgio M. Sandri recopiló algunas teorías sobre esta cuestión en su artículo «En la mente del dictador», publicado por *La Vanguardia* en diciembre de 2011. Destacamos algunos aspectos:

> De acuerdo con el escritor estadounidense John Gunther, autor de libros sobre los regímenes totalitarios, «todos los dictadores son anormales. La mayoría de ellos son neuróticos». Adolf Hitler es el nombre tal vez más citado en la literatura científica. De personalidad bipolar, sufría paranoias y complejos de variada índole. […] Según ciertas teorías, los dictadores sufrirían de algunos trastornos en el cerebro. La causa se localizaría en el gen denominado AVRP1, encargado de regular la capacidad de ser generosos con los demás, que sería más corto respecto al resto de seres humanos. Este gen está asociado a la secreción de una hormona responsable de la creación de vínculos sociales y afectivos, según un estudio de la Universidad Hebrea de Jerusalén. Richard Allen Epstein, que dirigió la investigación, supuso que en los dictadores se genera poco placer en los centros de recompensa del cerebro al cumplir acciones altruistas. Su conclusión: «Es bastante seguro que los dictadores codiciosos tienen un componente genético». Digamos de inmediato que infinidad de personas con características idénticas no son ni genocidas ni dictadores. Insisto en que ningún atenuante neurótico o psicótico exculpa de responsabilidad a los nombres propios de la marca

«dictadura».

El *ranking* es ilimitado, pero algunos tienen estrella propia en el *Hall of Fame* del terror. Como a ellos les gusta tanto el orden, les citaremos en desorden cronológico. (Si alguno de vosotros reúne alguna de estas características personales, acuda cuanto antes al ambulatorio más cercano).

— Idi Amin, el dictador de Uganda, se hizo nombrar «señor de todas las bestias de la tierra, de los peces del mar y rey de Escocia».
— Jean-Bédel Bokassa se hizo coronar como Napoleón Bonaparte en la República Centroafricana.
— Mobutu Sese Seko prohibió en Zaire a todos los ciudadanos llevar sombrero de leopardo (él siempre usaba uno).
— Saparmyrat Nyyázow, presidente del Turkmenistán, vetó el maquillaje, los dientes de oro, el ballet, y sustituyó la palabra «pan» por el nombre de su madre. Además, ordenó la construcción de un palacio de hielo en el desierto.

El padre del actual dictador de Corea del Norte, el tremendo Kim Jong-il, era un excéntrico. Obligaba a un equipo de personas a comprobar uno por uno los granos de arroz de su comida para que rechazaran los que no eran completamente perfectos. Tenía una «División de la diversión», integrada por mujeres que eran enviadas a Taiwán o Hong Kong para recibir cursos de masajes, y nadie, salvo el propio Kim Jong-il, podía tocarlas. Estas mujeres eran en su mayoría menores de edad y habían sido secuestradas para satisfacer los gustos del dictador.

Ordenó que en su biografía se dijese que su nacimiento había sido predicho por una golondrina que produjo ese día un fenómeno de arco iris doble y la aparición de una estrella en el espacio. Exigió difundir el mito de que su estado de ánimo influía directamente en el clima. Se divulgó además la creencia de que no defecaba. (Ya se sabe aquello de que «mito que caga, no vale nada»).

El derrocado líder iraquí Sadam Hussein se conformaba con su afición por los puros habanos y el whisky importado, a bordo de su yate de ochenta y dos metros de eslora. La navecilla tenía catorce camarotes con baño privado, griferías recubiertas de oro, y

decoración con mármol y maderas exóticas. Una horterada, vamos. Sus hijos, auténticos emprendedores, consiguieron reunir dos mil coches. (¡Menudas ITV!).

El diario británico *The Guardian* reveló las extravagancias de la esposa del dictador sirio Bashar al-Ássad en plena guerra civil que desangraba (y lo sigue haciendo) a su país. La inquieta Asma al-Ássad, de treinta y seis años, habría gastado, solo en julio de 2011, seis mil euros en zapatos Christian Louboutin, doscientos sesenta mil en muebles y lámparas decorativas y siete mil ochocientos en un *closet* italiano. La mujer se hacía traer almuerzos especiales desde Europa. Dinero ensangrentado para una compulsiva genocida consorte.

Vamos a los clásicos: Richard Overy, en su libro *Dictadores* (Tusquets, 2006), escribe sobre Hitler y Stalin:

> Ambos dictadores surgieron en un momento histórico especial y debían algo a fuerzas históricas que pueden compararse provechosamente. Los dos representaban de forma extrema la idea de la «superpersonalidad», cuyas raíces se dice que están en la obra del filósofo y poeta alemán Friedrich Nietzsche.

Afortunadamente, la humanidad se libró de la siniestra asociación entre ambos tiranos gracias a su incapacidad para sumar fuerzas criminales. Si Hitler y Stalin se hubiesen puesto de acuerdo, habrían ganado la Segunda Guerra Mundial sin duda alguna.

Más mala leche histórica. Regresemos al artículo de Piergiorgio M. Sandri citado anteriormente:

> «Según uno de los padres del psicoanálisis, Carl Jung, los dictadores siguen dos patrones: el de jefe tribal (el caso de Mussolini) y el de brujo o chamán (es la tipología de Hitler).
> Yo creo que es un gran error pensar que un dictador se convierte en tal por motivos personales, por ejemplo, por un trauma paterno que puede haber sufrido cuando era niño. Millones de hombres se han rebelado contra su padre y, sin embargo, no han llegado a ser dictadores. Los dictadores tienen que encontrarse con condiciones adecuadas para producir la dictadura. Creo que los diferentes dictadores tienen poco en común. Pero la diferencia no está tanto entre ellos

como entre los pueblos que dominan».

Un tema siempre legendario es el de los dobles de los dictadores. Especialistas en mala leche, los dictadores han sido siempre conscientes de la posibilidad de que intenten acabar con su vida. El doble cumple la función de custodio de la vida del «original». Nunca se ha podido saber cuántos dobles tenía Stalin, pero eran muchos. Los dobles debían comportarse como él, fumar su mismo tabaco y tomar la misma medida de vodka. Al final, mientras Stalin agonizaba en su dacha, todavía había otro vivito y coleante. Hasta la muerte «oficial» de Stalin, su sosias seguía en activo.

Hitler también tenía dobles, hasta el punto que se llegó a pensar que el cadáver calcinado en el búnker no era el del auténtico dictador alemán. Mucha tinta se vertió al respecto.

Hitler, Stalin, Mussolini… ¿Son el pasado? Los que pensáis que hemos superado esta pesadilla echad una ojeada al mapa político europeo y comprobad el resurgimiento de la extrema derecha. Sin prisa, pero sin pausa, los fantasmas vuelven a recorrer nuestro continente. Que nunca cuenten con nuestro miedo ni con nuestro voto.

Tampoco es ociosa para este libro la pregunta de si subyace un dictador en cada uno de nosotros. Un dictador que se deja llevar por las reflexiones simples y más pasionales. Es sabido que, cuando la pasión se expande, la reflexión se encoge. ¿Hay componentes de intransigencia en nuestra personalidad? La diferencia entre intransigencia y tolerancia está en fomentar el absolutismo o trabajar para superarlo.

Según afirma el experto en acoso laboral Iñaki Piñuel, en el artículo de Piergiorgio Sandri «En la mente del dictador»,

> Entre el ocho y el trece por ciento de la población mundial es psicópata. Y estos sujetos corresponden a tres perfiles: trepas, narcisistas y maquiavélicos. Pero no siempre obtienen su resultado con coacción y miedo: manipulan, fascinan, mienten y se perpetúan en el poder gracias a su carisma. Está demostrado que estas personas, cuanto más suben en la escala social, más paranoicas se vuelven.

Kahlil Gibran:

Me aparto de la gente que piensa que la insolencia es un valor y que la cobardía es ternura. Y también me aparto de aquellos que consideran que la charlatanería es sabiduría y que el silencio es ignorancia.

Capítulo 18

LITERATURA, PUTAS Y CENSURA

Volvamos a la anormal normalidad de las cosas a ras de suelo. Es muy cierto que las palabras «poesía» y «literatura» gozan de enorme predicamento. También es sabido que entre mucha luz también se dan interesantes sombras. Tomemos nota de ciertos agravios que bien pueden despertar nuestro ingenio para el insulto y el desafío.

La Celestina, publicada en 1499, nos brinda algunas pullas dignas de ser coleccionadas:

> ¡Ay! Maldito seas, traidor. Postema y landre [feas dolencias] te maten, y a manos de tus enemigos mueras, y por crímenes dignos de cruel muerte en poder de rigurosa justicia te veas.

Otra joya de la misma obra:

> Flaca puta vieja… ¡Putos días vivas, vellaquillo! ¿Y cómo te atreves?… Que tan puta vieja era tu madre como yo.

El mismísimo Cervantes, en su *Don Quijote de la Mancha,* nos trae también momentos de lenguaje cálido y desinhibido:

> —Partes son esas —respondió el del Bosque— no solo para ser condesa, sino para ser ninfa del verde bosque. ¡Oh, hideputa, puta, y qué rejo debe de tener la bellaca!
> A lo que respondió Sancho, algo mohíno:
> —Ni ella es puta, ni lo fue su madre, ni lo serán ninguna de las dos, Dios quiriendo, mientras yo viviere. Y háblese más comedidamente, que, para haberse criado vuesa merced entre caballeros andantes, que son la mesma cortesía, no me parecen muy concertadas esas palabras.
> —¡Oh, qué mal se le entiende a vuesa merced —replicó el del Bosque— de achaque de alabanzas, señor escudero! ¿Cómo, y no sabe que cuando algún caballero da una buena lanzada al toro en la plaza, o cuando alguna persona hace alguna cosa bien hecha, suele decir el vulgo: ¡Oh hideputa, puto, y qué bien que lo ha hecho!? Y aquello que parece vituperio, en aquel término, es alabanza notable; y renegad vos, señor, de los hijos o hijas que no hacen obras que merezcan se les den a sus padres loores semejantes».

¡Atención! No os preocupéis, porque siempre hay quien vela por las buenas costumbres. Siempre hay quien vela por la decencia y el lenguaje apropiado. Aquí tenemos un bando publicado en Madrid, el 30 de abril y el 3 de noviembre de 1790, que se reitera cada año:

> Siendo el abuso que se nota de la facilidad con que muchas gentes sin educación profieren, por las calles públicas, palabras escandalosas y obscenas acompañadas de acciones indecentes: para evitar uno y otro conforme a lo resuelto por S.M. ninguna persona de cualquier estado, edad o calidad que sea, profiera en las calles ni otra parte palabras escandalosas ni obscenas, ni haga acciones indecentes con ningún motivo ni pretexto, antes bien guarden toda moderación y compostura; pena a los contraventores de que se les destinará a las obras públicas por quince días, y si fueren mugeres por igual tiempo a San Fernando; cuyas penas se agravarán en caso de reincidencia.

¿Lo veis? Para suerte de la cultura occidental siempre ha habido normativas que han evitado que nos despeñásemos por el abismo de la ordinariez. Ahora llegamos al caso contrario con el historiador, poeta y dramaturgo Sebastián de Horozco (Toledo, 1510-1580). Junto a cierta solemnidad cultural y obras mayores, se dejó llevar también por los refranes y adagios comunes y vulgares de España. El texto va de las «malas mugeres que hay en el mundo». *Voilà:*

Putas son en luego naciendo,
putas después de creçidas,
putas comiendo y bebiendo,
putas velando y durmiendo,
putas y no arrepentidas.
Putas por todos los mesones,
putas por plaças y calles,
putas por esos cantones,
putas por los bodegones,
putas por cerros y valles.
Putas por campos y ventas,
putas en paz y con guerra,
putas pelando hambrientas,

putas y nunca contentas,
putas por mar y por tierra.
Putas moças en romance,
putas en griego y latín,
putas son a cada trance,
putas son sin perder lance,
putas viejas son al fin.

Estamos ante el caso de lo políticamente incorrecto desde nuestra perspectiva actual, pero también estamos ante una verdadera crónica de la trágica visión de la mujer como única culpable del fenómeno de la prostitución. Tema, por otro lado, muy frecuente en la literatura. Volvemos a Quevedo:

Las putas cotorreras y zurrapas,
Alquitaras de pijos y carajos,
habiendo culeado los dos mapas,
engarzadas en cuernos y en andrajos,
cansadas de quitar salud y capas,
llenaron esta boda de zancajos.

Los zancajos pueden ser murmuraciones, o personas de mala figura. Según explica Sergio C. Fanjul, en su artículo «Prostitutas de novela», aparecido en *El País* en abril de 2012:

> Pintadas, cantadas, filmadas, esculpidas y, especialmente, escritas, las prostitutas han sido reflejadas en las artes desde diferentes ópticas que van desde la degradación y el poder sutil, pasando como refugio de amores frustrados.

Mujeres tan señaladas por la sociedad como inspiradoras de personajes artísticos en una gama que las muestra como personas liberadas, o como viles pecadoras. Pueden ser influyentes cortesanas o crueles mentirosas y ambiciosas. Pueden ser personas que se abren paso en la vida o consuelo de los hombres. Pensemos en *El Satiricón, Los cuentos de Canterbury, El Decamerón, Las mil y una noches*…. hasta llegar a *Pantaleón y las visitadoras.*

Como ya hemos dicho, el de «hijo de puta» es quizá el insulto más usado. Otra forma de crueldad en este territorio está en los

sinónimos: ramera, fulana, furcia, zorra meretriz, cortesana, coima, pelandusca, buscona, pingo, mantenida, mesalina, hetaira, mujerzuela, pendón, esquinera, mascachicles, perra, piruja, ponedora, mujer de cascos ligeros, mujer de moral distraída, chica de vida alegre, cocota, chumascora, chupapijas, churrera, cisne, elementa, fullera, hurona, lagarta. En Honduras, mahaya; en Chile, maraca; en Puerto Rico, rampletera; en Perú, ruca, talonera, fichera; en Colombia, prepago, boruga, ofrecida, gata, diabla, culipronta, culicaliente, culialegre; en México, suripanta… Y un largo etcétera de mala leche.

Vemos que los términos para referirse al oficio de ofrecer gratificación sexual son numerosísimos. No es tan así en las palabras para definir la prostitución masculina. En España, la prostitución masculina es considerada invisible. Un estudio de la Fundación Triángulo, de Madrid, reveló, en 2009, que el ochenta y siete por ciento de los prostitutos son inmigrantes, y la mayoría, sin papeles. En cambio, en otro estudio de 2003 se concluyó que solo el 17,1 por ciento de los prostitutos en España eran extranjeros. Baile de cifras. En cuanto a los sinónimos, el asunto se queda así: puto, prostituto, chapero, ramero, hombre o señor de compañía, gigoló y poca cosa más. ¿Cuestión de mala leche?

La censura ha sido una constante en la historia de la creación. Pensemos que, en España, la censura literaria durante el franquismo se aplicaba tanto a asuntos políticos como morales, dentro de los cuales se incluía el lenguaje soez. Veamos lo que decide el censor sobre *La Centena*, de Octavio Paz, en 1969:

> Débense suprimir los pasajes señalados en las páginas 2 (expresión soez), 16 (tres, especialmente irreverentes), 46-57 (tendencioso), 58 (expresión soez), 63 (soez e irreverente), 75 (obsceno), 95 (tendencioso pro-marxista), 98 (obsceno y atroz).

Así iba la cosa hace muy pocos años. Imaginemos cómo actuaba el brazo secular. Dejémonos de los mundos de la lascivia y volvamos a la familia, crisol de aprecios… y desprecios.

Capítulo 19

LAS PELEAS FAMILIARES. MALA LECHE CONSANGUÍNEA

Las peleas entre hermanos no son muy recomendables; sobre todo, cuando le invaden a uno. Según algunos historiadores, cuando el 26 de julio de 1533 Pizarro ordenó asesinar al inca Atahualpa, lo hizo sabiendo que este estaba en guerra con su hermano Huáscar. Los dos incas estaban metidos en una cruenta guerra civil, situación que fue bien aprovechada por los conquistadores. Los de Pizarro le hicieron creer a Huáscar que eran enviados por el Dios supremo para que ganase a su hermano. Divide hermanos… y vencerás. Ideal para nuestra historia láctea.

Ya sabéis que ser un cainita proviene del primer gran desencuentro, el de Caín y Abel.

Luego está lo de Rómulo y Remo. Rómulo quería fundar la ciudad en el monte Palatino, y Remo, en el Aventino. Se pusieron, cómo no, a discutir y al final decidieron que el que viera más buitres ganaría el mando (extraña forma de dirimir). Por lo visto, Remo vio seis, pero Rómulo vio el doble y triunfó. (No había notarios). Al ganar por tan extraño y ornitológico procedimiento, Rómulo trazó los límites de Roma (le puso su nombre a la ciudad para celebrar el éxito pajaril). Ordenó que nadie traspasara tales límites, pero Remo tuvo un calentón y se pasó de la raya. Su hermano se lo tomó mal, pero que muy mal, y le mató. Con este mal rollazo se funda la tremenda y turística Roma, el 21 de abril de 753 a. C., que tenía muy poco de *città aperta*.

La tradición del fratricidio es intensísima. Son muchísimos los ejemplos a seguir para llevarnos fatal con nuestros hermanos. Juan sin Tierra no soportaba lo bien que le iban las cosas a su hermano Ricardo Corazón de León. El padre de ambos dejó sin territorio a Juan en el reparto de la herencia. El sobrenombre de «sin Tierra» se lo puso su propio padre. Vamos, que la relación entre ambos hermanos no comenzó del mejor modo posible y Juan conspiró hasta en cuatro ocasiones contra su hermano Ricardo. También hay que decir que Ricardo se fue a las Cruzadas como el que va a comprar tabaco, y un trono vacío es una tentación para alguien desheredado. Bueno, al final muere el señor Corazón de León en 1199 y Juan se proclama rey de Inglaterra. Pero pasa que a su sobrino le pareció fatal; lucharon y perdió. No se recomienda luchar y perder, porque puede que te ejecuten, como así fue. Hermanos y sobrinos…, combinación letal. Mala lactosa.

Ni qué decir tiene que tampoco se llevaron muy bien Isabel de Castilla (la Católica) y su hermano Enrique IV por un quítame allá unas pajas sucesorias.

Pasan los siglos y los hermanos siguen peleándose en una relación intoxicada que puede durar muchos años. En ocasiones, comprobamos cómo personas adultas que mantienen relaciones «normales» con el común de los mortales se muestran inflexibles a la hora de eternizar el conflicto con alguno de sus hermanos.

Dicen los expertos que, en la mayoría de las ocasiones, la pelea entre hermanos se inicia como una lucha por conseguir atención extra de los padres. Los padres no deben caer en la trampa de que uno de los hermanos sea el bueno y el otro siempre el malo. Aunque hay niños más problemáticos que otros, parece que las riñas vienen por parte de los dos (o más, si hay añadidos en la pugna). Vamos, que las cosas no son blancas ni negras y los padres deben arbitrar con equidistancia.

Otra cuestión es la del *bullying* en el contexto familiar:

> Me pega cada día, se burla constantemente de mí, me dice que soy gorda y que no merezco tener amigos. Tengo ganas de desaparecer, me asusta.

En efecto, en el mundo anglosajón cada vez son más los expertos que utilizan el término *bullying* en el seno de las familias. Las relaciones fraternas, a menudo salpicadas por los celos, y en las que, por la diferencia de edad, suele haber un desequilibrio físico y mental, son un buen caldo de cultivo para este tipo de dinámicas. De esta manera, el concepto de abuso escolar expande su radio de acción. De hecho, hay estudios americanos que demuestran que puede que haya más *bullying* familiar que colegial. La proporción sería un tercio en casa y un cuarto en las aulas.

En un artículo de Eva Millet se cita el estudio de Corinna Jenkins Tucker («Association of Sibling Aggression With Child and Adolescent Mental Health», *Pedriatics*, julio de 2013), según el cual las consecuencias de una infancia trufada de violencia fraternal no son saludables. No solo por el impacto que implica sufrir agresiones en un lugar teóricamente seguro, como es el hogar, sino, además, por lo que supone para un niño que los adultos pasen por alto un tema que les afecta tanto.

Veamos algunos casos significativos de pasiones fraternas desatadas.

Noel Gallagher es un músico de rock británico, compositor y guitarrista del grupo Oasis. Esto es lo que dijo sobre su hermano Liam, el vocalista del mismo grupo:

> A mí me dijeron que nunca trabajase con niños o con animales, pero nadie me avisó de no trabajar con putos imbéciles.

Otra perla sobre el mismo hermano:

> Es un grosero, prepotente, intimidatorio y perezoso. Es el hombre más molesto que jamás haya visto. Es como un hombre con tenedor en un mundo de sopa.

Al llegar Liam a la banda, el buen rollo se acabó. Liam cambiaba las letras de las canciones en plena gira por Estados Unidos. Su hermano Noel se ofendía tanto como el público. Fue el inicio de una terrible experiencia profesional.

Pincelada de Marlon Brando:

> Si no somos los guardianes de nuestro hermano, al menos no seamos sus verdugos.

Por estos lares podemos consignar las tensas relaciones entre el rey Felipe y su hermana Cristina por el tema Urdangarin. Es un tema casi de poder shakesperiano, porque, en realidad, ambos hermanos se habían llevado siempre bien con anterioridad a los problemas judiciales derivados del caso Nóos.

Por lo visto, los celos profesionales entre Enrique y Julio José Iglesias han acabado por distanciarles hasta el punto de la incomunicación casi total. De hecho, Enrique no asistió a la boda de su hermano. Los celos son extensivos también a su padre, Julio Iglesias, quien al principio no veía con buenos ojos el éxito de su hijo Enrique.

Cabe citar también los casos de tensión entre José María y Nacho Cano, del grupo Mecano. Madonna y su temible hermano biógrafo acabaron fatal, del mismo modo que Julia Roberts tuvo momentos durísimos con su hermano Eric, que flirteaba con las drogas.

Mención aparte merece en esta desgraciada galería la diabólica relación entre Latoya y Michael Jackson. Latoya recorrió los platós de televisión de medio mundo echando pestes de Michael.

No olvidemos que la normalidad con la que se ven las peleas entre hermanos es uno de los obstáculos para que el acoso entre ellos se reconozca como un problema. Hay personas encantadoras ante todo el mundo que se convierten en demonios cuando están en casa.

Maya Angelou fue una activista, poeta, novelista y luchadora por los derechos civiles en Estados Unidos:

> No creo que el accidente del nacimiento haga hermanos o hermanas. Ser hermano es una condición que hay que trabajar.

Capítulo 20

LOS CUENTOS INFANTILES Y LA MALA LECHECITA

Los cuentos infantiles y su conversión cinematográfica han marcado a generaciones de futuros adultos. Esta obviedad encierra algunas sesudas divergencias respecto al «cómo» de positiva o negativamente lo han hecho. Itziar de la Fuente trabajó el asunto desde la perspectiva de que la mayoría de las versiones de los cuentos no son indicadas para los niños. En un artículo llamado «La cruda realidad que esconden los cuentos infantiles», publicado por *Libertad Digital* en abril de 2013, decía:

> Valentín Martínez-Otero, doctor en psicología y pedagogía y profesor de la UCM, explica que es recomendable «realizar cambios en el cuento para que se neutralicen sus aspectos negativos, crueles o violentos y se potencien los beneficios» para que al niño le llegue un mensaje positivo del que pueda aprender algo.

No sé yo. Porque también es cierto que la literatura infantil ha sido censurada, incluso en los casos en los que va dirigida al lector adulto. A Julio Verne los traductores le borran los mensajes antisemitas. A Robinson Crusoe le afeitan la crítica mordaz a la Iglesia católica…, y así.

Lo cierto es que los cuentos tradicionales eran bastante duritos argumentalmente. Los Grim, Perrault, Andersen o Lewis Carroll tenían sus moralejas, pero también sus buenas dosis de crueldad. Por lo visto, se escribieron para asustar a los niños, evitar así que corriesen determinados peligros y se alejasen de los adultos potencialmente tóxicos.

Parece también que los niños utilizan a personajes crueles de los cuentos como «una representación de sus seres queridos cuando se enfadan». Vamos, que los críos dividen a cada adulto en dos: el que le quiere y el que se enfada.

Observemos cómo sería un informe redactado por seres de otro planeta sobre lo que ha marcado la infancia de los terrícolas. Miremos con perspectiva nuestras influencias infantiles:

> Después de meses de observación atenta y diálogo con los habitantes del planeta, hemos llegado a algunas conclusiones generales sobre la educación de sus crías:

— En la ficción, los animales y los objetos hablan (en ocasiones, mucho más que algunos humanos): hablan patos, ocas, perros, candelabros, ratones, muñecos, cerdos, grillos, tostadoras, ranas, hombres de hojalata, lobos, cervatillos, espejos, juguetes variados, leones, soldaditos de plomo, árboles… y muchos más. Los objetos y los animales hablan.

Se ignora el efecto que a la larga esto causa en las crías humanas. Según nuestras informaciones, cuando las crías llegan a la edad adulta y oyen a un animal o a un candelabro que habla, deben acudir a médicos de la mente para que les «cure» y dejen de oírlo. Se ignora pues la razón por la que lo que en un adulto es patológico se fomenta en las crías. Puede que todos estos objeto-animales parlantes se fomenten tan solo porque son un excelente negocio para los médicos que después «curan» a los adultos.

Por lo visto, hay casos en los que las crías, jugando con dos bolígrafos, hacen hablar a estos con voces distintas.

Hay niños que llegan incluso a inventarse la voz de un abuelo y engañan a un país entero a través de la radio, haciendo creer que el tal anciano existe. (Son casos límite).

— En cuanto a los personajes protagonistas de los cuentos para niños, hay una lista especial: cuarenta ladrones, siete enanos, ciento un dálmatas, una sirena, un ratón Pérez, un muñeco al que le crece la nariz y un niño que, paradójicamente, no crece. También hay cervatillos huérfanos, elefantes malformados, y perros enormes que caminan como las personas y echan miradillas lascivas a las mujeres humanas… Pero la cosa no se queda ahí: los disfraces. Es costumbre entre los humanos disfrazar a sus crías como los protagonistas de los cuentos. Tenemos algunos ejemplos:

– Disfraz de galleta de jenjibre. 23 euros.

– Disfraz de árbol de Navidad. (También existe la versión «adulto», aunque ignoramos si están en tratamiento): 15 euros. (Se ignora también por qué una galleta es más cara que un árbol).

– Disfraz de sapo: 55 euros.

– Disfraz de Pájara loca: 32 euros.

– Disfraz de Pájaro loco: 45 euros. (La diferencia de precios no se explica a no ser que el del macho esté motorizado).
– Disfraz de Ratita presumida: 19 euros. (El ajustado precio puede deberse a que no cubre las piernas).
– Disfraz de Lobo feroz: 34 euros.
– Disfraz de Hombre lobo: 28,90 euros. (Observamos que, cuando el lobo se «humaniza», pierde valor. Exactamente, 5,1 euros).

Se ignora la razón por la cual los humanos adultos disfrazan a sus crías, ni el motivo por el que muchos siguen haciéndolo en la edad adulta. En algunas fechas, los adultos se visten de hembra, las hembras de macho, los camioneros de enfermera y las enfermeras de vampiro. Se han producido algunos casos de médicos de los que «curan» la mente que se han disfrazado de abuelita. Se ignoran también las razones por las cuales los adultos simulan ser lo que no son, a no ser que solo sean ellos cuando van disfrazados. Vamos, que solo son cuando no «son». Perdón por el redactado, pero es que llevamos demasiado tiempo en la Tierra.

En cuanto a los argumentos de los cuentos infantiles, algunos tienen una buena dosis de lo que los humanos llaman «mal lechón»:

— Yaga es una bruja que, al tocar su trompeta, infunde sus malos pensamientos a todas las personas.
— Una princesa se pincha un dedo con un huso y muere. Una bruja quiere sus entrañas.
— El soldadito de plomo se enamora de una bailarina de juguete. Como al soldadito le falta una pierna, se cae por una ventana y va a parar a una cloaca.
— El conde Franz de Telek y el barón Rodolfo de Gortz se enamoran en Italia de una bella cantante de ópera que acaba eligiendo al primero. Poco después, ella muere.
— En el cuento original, Pinocho es ahorcado de una encina por sus muchas travesuras. Geppetto acaba en prisión y aplasta a Pepito Grillo contra una pared. Un tal señor Disney, que, por cierto, dicen que está congelado, dulcificó el cuento.

— El mismo señor Disney (antes de ser criogenizado) cambió el argumento de Pocahontas. Lo que sí es cierto es que, en 1613, los colonos británicos la raptaron, la violaron (técnica de reproducción violenta y no deseada) y la obligaron a convertirse al cristianismo (creen en dioses). Después se casó con un señor llamado John Rolfe y viajó a Inglaterra. Allí, Pocahontas fue presentada como una prueba de que «los nativos del nuevo mundo podían ser domesticados». Dos años después, Pocahontas tuvo una muerte horrible y dolorosa, posiblemente de neumonía, tuberculosis o viruela. El precongelado Disney también lo amañó para que la realidad fuese debidamente edulcorada y asimilable por el gran público. (Entre mentira piadosa y cara dura).

— En otro caso, los terrícolas cuentan que dos hermanitos salieron de su casa y fueron al bosque a coger leña (combustible primitivo). Pero cuando llegó el momento de regresar, no encontraron el camino de vuelta. (No existía la geoposición espacial). Se asustaron y se pusieron a llorar hasta que vieron una luz en una casita lejana. Era una casa extraña porque tenía las paredes de caramelo y chocolate. (Se ignora si el autor consumía psicotrópicos). Decidieron comer fragmentos de la casa y apareció la dueña, que los secuestró, encerrándolos bajo llave. «No os voy a comer hasta que engordéis. ¡Je, je, je!».

— (Esto último de «je, je, je» es la forma escrita de la risa jactanciosa humana). El señor Disney también convirtió esta historia en película. Aun le quedaban años como persona a temperatura ambiente.

En definitiva, los terrícolas andan escribiendo historias bastante tétricas que después tratan de versionar en estilo más *light*. (*Light* es un término que utilizan para que les resulte menos angustioso cuanto hagan o tomen). ¿La diferencia entre realidad y ficción en el planeta Tierra?… Pues que, a pesar de todo, puede que la ficción tenga mayor sentido.

Planeta Tierra, 2016.

Capítulo 21

PARLAMENTOS A HOSTIA LIMPIA

A otras «ficciones». La máxima paradoja se da cuando, en lugares concebidos esencialmente para hablar, dialogar e intercambiar criterios, tienen lugar auténticas batallas campales. Lo cierto es que hay una auténtica tradición de peleas parlamentarias a puñetazo limpio. Dicen que la creatividad consiste en unir cosas que no tienen conexión en la realidad. Izquierda y derecha tienen su lugar natural en los escaños, pero los derechazos, no.

Comencemos por algunos de los casos más recientes con ADN político. En mayo del 2011, los miembros de la Rada —el Parlamento de Ucrania— se enfrentaron debido a una iniciativa legal que proponía que el idioma ruso se usara como lengua oficial en algunas regiones del oriente del país. La ley, apoyada por el presidente ucraniano, Víktor Yanukóvich, y su partido, enojó a los legisladores de la oposición, que alegaron que la norma atentaría contra la estabilidad política del país. La paradoja, como decimos, es que, en una discusión sobre idiomas, los diputados acabaran a hostia limpia y con narices sangrantes. Delicioso ejemplo de parlamentarismo. Los unos agarrándose por la pechera, los otros haciendo breves saltitos para endilgar mejor el derechazo.

En octubre de 2011, el Parlamento de Italia discutía una serie de reformas para hacer frente a la crisis económica en la Eurozona. El tema de las pensiones era uno de los más polémicos y mantenía divididos a los diputados italianos.

De pronto, una gresca estalló entre los legisladores después de que los miembros de la Liga Norte pidieran la renuncia del presidente de la Cámara, Gianfranco Fini.

Los ánimos se calentaron cuando, en un programa televisivo, el diputado Fini dijo que «la esposa de Umberto Bossi, diputado líder de la Liga Norte, se había retirado cuando aún estaba en edad de trabajar». En este punto se acabó la discusión y comenzó la acción.

La pelea física fue espectacular, en directo y sin reglas de Queensberry que valgan.

¿Cómo evitar que la oposición frene una reforma del partido en el poder? Sencillamente, impidiendo que entren a votar en la comisión correspondiente. Eso es lo que hicieron los congresistas turcos del partido Justicia y Desarrollo. Los legisladores de la oposición buscaban evitar que se votara a favor de una ley que reduciría de ocho a cuatro los años de educación laica obligatoria

para los niños turcos. El Partido Republicano del Pueblo quería evitar que se islamizara la educación en Turquía. Incidente a las puertas y tremendos forcejeos y patadones entre laicos e islámicos.

Claro que mucho peor fue lo sucedido en el reciente y trágico golpe de Estado. Aquí nos encontramos con un golpe de Estado que sirve de excusa para que el Estado dé otro golpe infinitamente más drástico. Algunos analistas se han preguntado, en este caso, de parte de quién está la razón política y social. Erdogan y su progresiva islamización del país se ha reforzado gracias al intento de golpe laico de los militares. Ya hay cincuenta mil represaliados. Como conclusión, un país de la OTAN hace y deshace a su antojo sin que nadie proteste.

Pakistán, México y Venezuela también han escrito algunas de sus páginas parlamentarias con puñetazos y sangre. Hay que decir que son excepciones a la actividad normal de los Parlamentos. Es evidente que un libro que se mueve en los factores menos brillantes de la vida planetaria se centrará más en la anécdota que en la norma.

Si es cierto que la soberanía popular está representada por diputados y senadores, también, como decimos, es cierto que periódicamente se producen golpes de Estado que llevan implícita la violencia de una facción del ejército contra el poder constitucional. El golpe de Estado es la encarnación de la violencia verbal, intelectual, física y emocional contra los Gobiernos constituidos legítima o ilegítimamente. Hemos hablado del último golpe en Turquía. Parecen cosa del pasado, pero he aquí un repaso de los más recientes:

— Níger, 9 de abril de 1999: militares rebeldes asesinan al presidente de Níger, Baré Maïnassara, en un golpe de Estado.
— Islas Comoras, 7 de mayo de 1999: el ejército toma el poder en un golpe de Estado incruento en ese archipiélago del océano Índico. Se anuló la Constitución.
— Guinea Bissau, 7 de mayo de 1999: el ejército derroca al presidente del país, João Bernardo Vieira.
— Pakistán, 12 de octubre de 1999: el jefe del Estado Mayor del Ejército paquistaní, Pervez Musharraf, derroca al Gobierno de Nawaz Sharif.

Si retrocedemos al año 2000, tenemos golpes de Estado en Ecuador, Islas Salomón y Venezuela.

En los siguientes años se han producido golpes en República Centroafricana, Guinea Bissau (de nuevo), Nepal, Mauritania, Tailandia y Madagascar. Una verdadera tradición, oigan. La historia de la mala cuajada.

Pero ¿cuáles son los rasgos comunes del militar golpista? ¿Estamos ante casos de desequilibrio parecidos a los que hemos hecho referencia anteriormente cuando hemos hablado de los dictadores? La respuesta es no, porque el militar golpista lo es en muchas ocasiones vicarialmente y por encargo. La mayor parte de los golpes de Estado son financiados y organizados por tramas no únicamente militares, y los que «dan la cara» no tienen por qué tener mando en plaza una vez consumado el golpe. Estaríamos, pues, ante protagonistas grises sin más ambición que el levantamiento militar por puro interés, por hacer infrahistoria o por animadversiones diáfanas.

En la formación militar se evita, cada vez más, toda concesión a la grandilocuencia épica, a «la gesta» y al patriotismo religioso. Unas fuerzas armadas profesionales y tecnificadas soslayan el boato castrense y el facilismo patriotero.

Si hacemos referencia al clima anterior al golpe de Estado de 1981 en España (Tejero era el subalterno), sabemos que, según un documento elaborado por los servicios de información en noviembre de 1980, se describen las diferentes iniciativas golpistas entonces en marcha. Existían por lo menos tres conspiraciones de carácter militar y una político-militar. El general Armada quería un golpe blando; el general Milans del Bosch (¡glups! Yo fui soldado a sus órdenes) un golpe duro, y un grupo de coroneles y tenientes coroneles, un golpe a la turca. Vemos que la gama era variada y las posibilidades amplias. Todo ello nos lo cuenta José Luis Rodríguez Jiménez en su libro *Reaccionarios y golpistas. La extrema derecha en España: del tardofranquismo a la consolidación de la democracia (1967-1982)*.

La cuestión es si una situación parecida sería factible hoy con un ejército profesionalizado, tecnificado y despolitizado. Un ejército donde hombres y mujeres realizan sus tareas profesionales con responsabilidad y eficacia. Llegamos a la conclusión de que el

romanticismo montaraz y el adoctrinamiento por la gracia de Dios hacen a los ejércitos más vulnerables a la tradición de los pronunciamientos y los golpes de Estado. El desapasionamiento es esencial y no implica que el ejército sea menos efectivo cuando se le requiere constitucionalmente.

Volvamos a las redes. ¿Golpismo cotidiano? Nos interesa siempre trasladar lo genérico a lo personal. Al igual que el golpismo militar, nuestro comportamiento personal entra a veces de lleno en el terreno de un deseo de aniquilación del contrario.

Los mensajes de la intransigencia pueden disfrazarse con presunto sentido del humor o con atrevimiento voraz. Lo repetimos: si creemos que el infierno solo está en los otros, podemos otorgarnos a nosotros mismos el derecho al golpismo moral. Aquí tenemos algunos mensajes inquietantes en las redes:

— García, hablando del aborto: «Por lo menos el gobierno militar mataba gente mayor».
— Flores, sobre el mismo tema: «Una mujer violada no está en libertad de pensar libremente».
— Kast: «No sé de dónde salió la idea de que la mujer tiene derechos sobre su cuerpo».
— Alba: «Que vuelvan los Grapo… Necesitamos una limpieza urgente de fachas». «Prometo tatuarme la cara de quien le pegue un tiro en la nuca a Rajoy y De Guindos».

En otro tuit defendía la necesidad de «pasar por la guillotina a los Borbones y a los ministros, y lanzó una petición a la banda terrorista ETA: «Ya que habéis dejado las armas, nos las podríais dar, que las necesitamos». Alba fue condenada a un año de cárcel por enaltecimiento del terrorismo. No ha entrado en prisión.

— Rojo: ¡Joderos fachas, que la sangre es roja, el corazón está en el lado izquierdo y os limpiáis el culo con la derecha!
— Facha: ¡Joderos rojos, que nada os sale a derechas!

A continuación, algunas pinceladas para distinguir a los «fachas» de los «rojos», manteniendo la tan nefasta dualidad. Vamos, que «los españoles semos asín».

Eres facha si:

— Vas a misa a sobar.
— Te llamas Borja Mari.
— Te tomas en serio la COPE.
— Tienes un muelle en la axila derecha.
— Jamás permitirías que te hiciesen un tacto rectal.
— Exiges a otro que tus zapatos estén relucientes.
— Entiendes los chistes y chascarrillos de Jiménez Losantos.
— Justificas la guerra de Irak.

Eres rojo si:

— Estás a favor de la Seguridad Social.
— Te gustan las películas de Almodóvar.
— Llevas un palestino (también llamado mantel de mesa).
— Vives en Catalunya y no en Cataluña.
— La policía es fascista, hostil y represora, pero si te roban el coche hay que cortarle los huevos al chorizo.
— Escuchas la SER y te la crees.
— Te sientes culpable si en algún momento te parece que algo era mejor antes.
— Te has remodelado y ahora solo quieres cerrar la COPE y prometes no matar más curas.
— Odias Estados Unidos y te chupas todas sus series.

Gracias a que «Los españoles semos asín», las listas podrían ser interminables, pero lo cierto es que, en clave de humor y sarcasmo, hay algunas características de progres y fachas que resultan de una trágica división social.

Volviendo a la dura realidad, el golpismo tiene una característica esencial: el negacionismo. Si buscáis entrevistas a protagonistas o colaboradores necesarios en un golpe de Estado, la respuesta es prácticamente unánime: «No soy un golpista». Los golpistas tienden a creer que el movimiento anticonstitucional en el que participaron era excepcional y no catalogable automáticamente como «golpe». Argumentan que las condiciones especialísimas que se daban en un país determinado y en un momento histórico concreto hicieron «inevitable» buscar una solución «enérgica»:

> Yo fui condenado por el 23 F, pero ni organicé el golpe ni tengo nada de golpista. Simplemente me tocó estar de segundo jefe de Estado Mayor cuando ocurrieron los hechos (me habían nombrado veinte días antes), y me procesaron por mi papel en los hechos, que no fue otro que, siempre en calidad particular y sin mandato alguno del rey, ocuparme de negociar con Tejero, que estaba atrincherado en el Congreso.
>
> **General Armada**

Kenan Evren, general golpista turco de noventa y tres años:

> No estoy arrepentido. Si hay un referéndum para juzgarme y sale «sí», me suicidaré. No soy golpista.

Y así hasta el infinito asiático y latinoamericano. ¿Queda claro que todo el mundo tiene excusas para negar su (nuestro) lado más oscuro? La pregunta puede ser: ¿para qué se necesita más mala leche, para cometer un fiasco o para negar haberlo cometido? ¿En qué momento aniquilamos toda opción ética, en la acción o en la negación?

Recordemos lo del arrepentimiento y la necesaria voluntad de enmienda. A nuestra pequeña escala familiar y personal, ¿aceptamos y reconocemos nuestros errores? Y volvemos a esa cotidianeidad en ocasiones inquietante. Pasamos de nuevo de la Historia con mayúsculas a la historia con minúsculas. El escritor y profesor de Comunicación José Luis Orihuela afirma lo siguiente en un artículo aparecido en *El Mundo*, bajo el título «Cuando la humillación se hace viral» (febrero de 2016):

> El anonimato revestido de identidades de fantasía, sumado a la distancia virtual entre el victimario y la víctima, refuerza la sensación de impunidad que creen tener los agresores en las redes. Hay mucha frustración y odio que se está canalizando a través de plataformas que, inicialmente, fueron concebidas para la conversación, no para los linchamientos virtuales.

Ahí están los *bots,* los *trolls* y la propaganda encubierta.

En el mismo artículo, el experto Guillermo Foucé habla incluso

de «*troles* profesionales»: grupos de personas «que se pasan todo el día en Facebook o Twitter, y que constantemente juegan a eso». Y Pilar Vecina, experta en psicopatología infantil y juvenil, afirma que «los *troles* son personas que tienden a publicar mensajes con la intención de provocar opiniones controvertidas, difamando a una persona determinada, con el objetivo final de suscitar una respuesta negativa que cree conflicto». Se trata de una desinhibición virtual favorecida por el contagio social. ¿Os suena de las últimas elecciones? Funciona a toda máquina.

Como es bien sabido, muchos personajes públicos y privados han conocido los rigores de estas auténticas plagas de avispas enfurecidas, activadas desde alguna empresa especializada y por encargo de algún cliente. ¿Ético? ¿Psicogolpismo de la vida cotidiana? ¿Linchamiento? ¡Baaaasta! Relajémonos y cambiemos de tercio.

Capítulo 22

LA MALA LECHE CANTADA

Es evidente que la mala leche tiene también su historia literaria y asertiva. La leche asoma en sentidos contradictorios y apasionantes. Dejémonos llevar por la «vía láctea» y su simbología.

Comenzamos con los «Versos con mala leche» de Juan Cejudo Campos *(Madera de árbol*, 2005). Sin desperdicio:

Megusta contemplar la ubre hermosa
de la mujer, sea rubia sea morena,
tanto que, de no verla yo a menudo,
me cabrea y no me pone en vena.

La carnaza exuberante y muy gordoncha
a mis ojos produce un gran placer,
como aquel que después de mucha hambre,
le dan unos cuantos filetes a comer.

El mirar y ver buenas tetazas
apoyadas por culo de igual porte,
alegran a cualquier estado de ánimo
sin necesidad de que nadie te conforte.

Me gusta ver bañistas sufriendo lo indecible
cubriéndose de crema su cuerpo del ardor,
me gusta ver narices cambiándole el pellejo
como pimiento rojo dentro del asador.

«Versos con mala leche». La leche también la encontramos, naturalmente, como sinónimo de abundancia y fuente de alimento. Hay un proverbio estoniano que dice: «Más vale una cabra que da leche que una vaca estéril».

Tenemos un anónimo que concita esas sensaciones de que a los demás las cosas les van mejor: «La cabra de mi vecina da más leche que la mía».

Arturo Pérez-Reverte nos brindó una frase con cierta mala leche. Ni destinos escritos, ni a cada uno su hora, ni tonterías. La aleatoriedad es mucho peor: «El azar tiene muy mala leche y muchas ganas de broma».

Alfredo Villanueva Collado es el autor de *Mala leche*(2006), un poemario que recoge sus escritos entre 1980 y 1989. Es un autor

valiente y su literatura homoerótica alcanza momentos especiales. Este poema, llamado «Pancarta» y aparecido en *Grimorio* (1988), reza:

Los heterosexuales
violan viejitas
destripan niños
queman perros
beben y mean
en los dinteles
contaminan
la tierra el aire
con radiaciones
y palabras
confunden
el poder el orgasmo
besan el culo
de dios padre
y cualquier otro macho
que les dé órdenes
se hacen pasar
por padrotes
cuando el placer
que los escalofría
es la tortura
del sujeto.

Bello y duro poema del libro *Mala leche*. Aquí tenemos un fragmento del poema «¡Ojalá-ojalá!», de Azael Alberto Vigil *(Poemas para tus penas: Lito Curly,* 2005). La mala leche como dique de contención de la libertad individual:

Ojalá que encuentre valor
Para aceptar la responsabilidad que viene con vivir en un mundo alternativo.
Para no seguir callando frente a los centinelas de la mediocridad y mala leche.

Vivencia sobre la leche materna capturada en las redes:

> Una vez mi marido me acompañó a la visita del pediatra, fue a la máquina dispensadora de café y se olvidó de pulsar el botoncito de que saliera azúcar y decía que el café estaba imbebible. En broma, le dije que si quería que le pusiera leche… Y él me dijo: «¡Ah, pues vale!».
> Yo creí que me pondría cara de marciano. Salí toda sonriente con el vaso de café en la mano, él lo removió con la cucharita de plástico y dijo: «Bueno».
> Lo mejor de todo es que, al acabar de tomárselo, le salió un eructito, como a los bebés cuando acaban de mamar… Yo no sé qué tiene la leche, que causa esto.

Salto en el tiempo. *Embriología sagrada, o tratado de la obligación que tienen los curas, confesores, médicos, comadres, y otras personas de cooperar a la salvación de los niños que aún no han nacido, de los que nacen al parecer muertos, de los abortivos, de los monstruos, etc.* Es un libro aparecido con este larguísimo título en 1774, escrito por un canónigo italiano. Está dedicado a Carlos III. Vamos al brevísimo fragmento que nos interesa:

> Amor materno, no permite dar mala leche a los niños; de lo que no suelen cuidar las amas; por eso es bueno que las madres cuiden a sus hijos.

A vueltas con la leche, ahora como símbolo del individualismo como valor:

> Vaca de dos amos, ni da leche ni da grano.

Cambio semántico y de valoración social. Vamos a hacer una traslación hasta llegar a lo positivo que resulta tener «mucha leche» en la vida. Por cierto, que para tener mucha «leche» en el sentido todavía literal, no hay que olvidar estos consejos:

1) Comienza la lactancia durante la primera hora tras el parto.
2) Amamanta día y noche.
3) Asegúrate de que tu bebé succiona eficazmente.
4) Acaba el primer pecho antes de colocarle el segundo.
5) Ofrécele el pecho a demanda.

Hemos viajado de la «mala leche» a la leche materna y ahora entramos en las distintas acepciones de nuestra palabra protagonista. Hemos recolectado las siguientes:

— Golpe que recibe una persona: «Menuda leche le arreó su padre».
— Cosa muy molesta o fastidiosa: «Es una leche trabajar los domingos».
— Se usa para expresar asombro o fastidio: «Leche, me he olvidado las llaves».
— Velocidad y prisa: «Tomó la curva a toda leche».
— Magnífico: «Se compró un coche de la leche».
— Asombro o indignación: «¡La leche, ha vuelto a subir el paro!».
— Y, por fin, afortunado: «¡Qué leche tiene, le ha tocado la lotería!».

Entremos de lleno en este último aspecto. ¿Por qué algunos tienen mucha leche-suerte mientras que otros tienen tan poca? Hace diez años, el profesor Richard Wiseman, de la Universidad de Hertfordshire, intentó encontrar una explicación:

> Puse avisos en periódicos nacionales británicos para contactar con personas que se sintieran particularmente afortunadas o desafortunadas, y desarrollé con ellos una serie de experimentos.

Los resultados revelaron que sus pensamientos y su conducta son los responsables de su buena o mala suerte, a pesar de que la mayoría no llega a advertirlo:

> Las personas que tienen la suerte de su lado son más relajadas y abiertas y, por tanto, logran ver más allá de lo que están buscando.

Claro que los desafortunados dirán que ser relajado es también una cuestión de suerte. El experimento consistía en dejar leer periódicos a los afortunados y a los que no tenían suerte. En el periódico había un anuncio que decía que el afortunado que lo leyese ganaría mil euros. Tan solo por leerlo. Resultado: todos los que lo leyeron formaban parte de los «afortunados».

Según Wiseman, las personas afortunadas crean oportunidades casuales, son intuitivas y flexibles. Pues eso.

> El que se quemó con la leche, hasta las cuajadas sopla.

La paradoja nos ayuda a enriquecer nuestro criterio, y por eso vamos a otra perspectiva completamente distinta. Miguel Ayuso, en un artículo titulado «Ocho razones por las que ser pesimista y tener mala leche te ayudan en la vida» *(El Confidencial,* junio de 2013), hace referencia a un tratado del profesor Joseph P. Forgas, de la Universidad de Nueva Gales del Sur, publicado en la revista *Psychological Science*.

En este trabajo, el científico hace un recorrido por las actividades que realizamos mejor estando tristes y de mal humor. Vamos, que la mala leche también nos ayuda.

> El ser humano es una especie temperamental, y nuestros constantes cambios de humor son un instrumento que sirve para dar forma a nuestras estrategias cognitivas y emocionales. La tristeza o la ira [y la mala leche, añado yo], siempre que no se conviertan en algo patológico, cumplen su función, y son positivas para realizar determinado tipo de tareas.

Hay más. A la luz de estas investigaciones, Ayuso concluye:

> El cabreo mejora nuestra memoria, nos hace más rigurosos en nuestros juicios, nos hace menos ingenuos, rechazamos los estereotipos, nos hace más perseverantes, equitativos y justos, y nos convierte en más persuasivos […]. Dado que cuando estamos más tristes prestamos más atención a la información externa, nuestra capacidad para generar empatía crece y, con ella, nuestra capacidad de convencer a las personas para que acepten nuestro punto de vista.

Mark Twain:

> Cuando estés muy enfadado, cuenta hasta cuatro. Cuando estés cabreado, jura.

Por otro lado, tenemos a Fernando Trías de Bes, licenciado en

Ciencias Empresariales y MBA por ESADE y la Universidad de Michigan. Es autor, junto a Álex Rovira, del libro *La buena suerte* (2004), en el que nos dice que la primera regla de la buena suerte es que no dura demasiado tiempo porque no depende de uno, mientras que la buena suerte que crea uno mismo dura siempre. La segunda regla dice que muchos son los que quieren tener buena suerte, «pero pocos somos los que decidimos ir a por ella».

Vamos, que tener mucha leche en la vida depende de cada uno de nosotros. ¿Qué os parece si, en estas variaciones del tener leche, recordamos casos especiales?

> Una historia china habla de un anciano labrador que tenía un viejo caballo para cultivar sus campos. Un día, el caballo escapó a las montañas. Cuando los vecinos del anciano labrador se acercaban para condolerse con él y lamentar su desgracia, el labrador les replicó: «¿Mala suerte? ¿Buena suerte? ¿Quién sabe?…». Una semana después, el caballo volvió de las montañas trayendo consigo una manada de caballos. Entonces los vecinos felicitaron al labrador por su buena suerte. Este les respondió: «¿Buena suerte? ¿Mala suerte? ¿Quién sabe?…». Cuando el hijo del labrador intentó domar uno de aquellos caballos salvajes, cayó y se rompió una pierna. Todo el mundo consideró esto como una desgracia. No así el labrador, quien se limitó a decir: «¿Mala suerte? ¿Buena suerte? ¿Quién sabe?…». Una semana más tarde, el ejército entró en el poblado y fueron reclutados todos los jóvenes que se encontraban en buenas condiciones. Cuando vieron al hijo del labrador con la pierna rota le dejaron tranquilo. ¿Había sido buena suerte? ¿Mala suerte? ¿Quién sabe?
> Todo lo que a primera vista parece un contratiempo puede ser un disfraz del bien. Y lo que parece bueno a primera vista puede ser realmente dañoso. Así, pues, será postura sabia que dejemos a Dios decidir lo que es buena suerte y mala y le agradezcamos que todas las cosas se conviertan en bien para los que le aman. (Anthony de Mello, *Sadhana. Un camino de oración*).

Claro que todo tiene un límite en lo que a la buena suerte se refiere. La señora Evelyn Adams es una americana que tiene en la

actualidad setenta y seis años. Ganó dos veces la lotería de Nueva Jersey, en 1985 y en 1986. Lo más lógico habría sido invertir el dinero, pero ella decidió que la mejor manera de utilizarlo era apostarlo en las máquinas tragaperras. Lo perdió todo. Perdió un total de 5.400.000 dólares. «Soy humana y cometo errores», dijo Evelyn.

Si no os toca la lotería, no desesperéis: un aristócrata portugués dejó su fortuna a setenta personas desconocidas escogiéndolas al azar en el listín telefónico. Las eligió ante dos testigos en el juzgado municipal trece años antes de morir. Vamos, que ahora mismo alguien puede encontrar vuestro nombre casualmente y os deja un pastón. ¡La leche! Punto y aparte… ¡Hay quien fomenta, busca y crea la mala suerte social!

Capítulo 23

DE LAS PALABRAS A LOS HECHOS DESASTROSOS

Como hemos dicho, la diferencia entre la palabra y la violencia es esencial. Es difícil seguir un cierto argumento de la mala leche sin recalar, aunque sea brevemente, en un pantanoso universo. De hecho, hemos tenido nuestras dudas, pero al final hemos optado por tratar el espinoso tema del terrorismo. El reciente atentado de Niza, el de Berlín y los de Turquía son, por el momento, los últimos que nos han conmocionado. Ojalá cuando esto se publique no se haya producido ningún otro.

Los atentados, además de la sangre de las víctimas, hacen estallar la mierda que llevamos dentro. La mierda del miedo, del recelo, del odio, la mierda de nuestra inmensa pequeñez y la mierda de tanto tópico repetido, agotando nuestra capacidad de comprensión. Todo eso forma parte de nuestro bagaje interior, cada uno en su gradación y cada cual según su presión arterial. Eso hace estallar por los aires el terrorismo.

En el mundo, 32.658 personas murieron por actos de terrorismo en 2015. El setenta y ocho por ciento de todas las muertes y el cincuenta y siete por ciento de todos los ataques ocurrieron en tan solo cinco países: Afganistán, Irak, Nigeria, Pakistán y Siria.

Los terroristas hacen estallar por los aires nuestra capacidad crítica. ¿Somos cristianofóbicos cuando criticamos determinados comportamientos en la Iglesia católica? ¿Lo somos si consideramos el Antiguo Testamento como un monumento a la intransigencia? ¿Somos cristianofóbicos cuando denunciamos a los curas pederastas o la cerval intolerancia de algunos sacerdotes? ¿Somos antisemitas cuando discrepamos de determinados aspectos de la política de Israel? ¿Podemos mantener criterios similares respecto al universo musulmán? ¿Podemos o nos atrevemos a ser abiertamente críticos con determinados aspectos del islam?

Parece que últimamente se detecta un renovado impulso político para combatir la financiación del terrorismo. Dicen los expertos que la mayor parte de los países occidentales tiene ahora las herramientas necesarias (leyes, reglamentos, instituciones). Sobre la base de estos logros, este renovado compromiso político debe transformarse ahora en acción y adecuarse en la estrategia antiterrorista. Los expertos hablan de comprender mejor la amenaza que supone el financiamiento terrorista, identificar las prioridades financieras clave y reconocer las principales brechas en materia de

capacidad para comprometer a colaboradores como el Banco Mundial. Los dioses les escuchen.

Mención aparte merecen los atentados suicidas protagonizados por niños. Es una nueva táctica de los yihadistas fuera de su territorio de operaciones. Por lo visto, no es nuevo, ya que Boko Haram ha utilizado niñas en atentados en Nigeria y Camerún, y los talibanes hicieron lo mismo. El niño es fácilmente amedrentable y obedece ciegamente. Es, además, difícilmente detectable por las fuerzas de seguridad. Algunos de ellos son secuestrados poco antes de cometer los atentados suicidas.

Los terroristas hacen estallar por los aires la relación de convivencia intercultural europea, si la pequeña excrecencia de cada uno de nosotros se acumula exponencialmente. Hacen estallar por los aires la necesaria desinhibición con la que deberíamos poder hablar. Los terroristas nos alejan del vecino y nos lanzan a los brazos de la misma intolerancia que decimos detestar.

Pero lo cierto es que la mierda de cada uno de nosotros solo la podemos combatir reflexionando y exigiendo reflexión. Cuando, en España, el terrorismo de ETA golpeaba y asesinaba durante años, no culpábamos a todos los vascos. Era lo lógico. Es más, algunos vivieron aquí el horrendo pecado de juventud de «comprender» emocionalmente los asesinatos del terrorismo vasco. Por no hablar de unas lejanas elecciones europeas en las que HB consiguió casi cuarenta mil votos en Catalunya. Luego vendría Hipercor.

¿Sabremos distinguir ahora este terrorismo internacional de lo que constituye la gran mayoría de ciudadanos musulmanes de buena fe? ¿Haremos esa distinción o nos convertiremos, gracias a nuestra mierda particular, en lepenistas a tiempo parcial?

Y volvemos a las redes sociales y al reclutamiento de ciudadanos europeos para convertirlos en yihadistas. Llama la atención el contraste entre el mensaje y el medio para darlo a conocer. La intransigencia sabe cada vez más de las últimas tendencias en redes y sobre tratamientos de la imagen. Jóvenes sin futuro y con buenas dosis de resentimiento son carne de cañón para ser reclutados por la yihad.

Eso sí, para evitar lo que el terrorismo pretende es básico hablar sin paternalismos y con sinceridad total. En los categóricos comunicados de las comunidades islámicas españolas condenando

los atentados y en su clara defensa de la libertad de expresión, yo solo introduciría un matiz: en las democracias, la libertad de expresión no tiene como límite el respeto a las creencias de los demás, por más dignas que estas sean. El límite está en el Código Penal. Que la suerte nos acompañe y cese tantísima mala leche.

Capítulo 24

¿POR QUÉ LAS COSAS SON COMO SON?

A lo largo de este tratado (con perdón), hacemos referencia a las cosas como son e intentamos dilucidar lo correcto de lo claramente condenable. Pero, ¿y si las cosas hubiesen sido distintas? De eso tratan los «puntos Jonbar».

Según la Wikipedia, «un punto Jonbar es un acontecimiento singular y relevante que determina la historia futura». Se les llama así por un personaje llamado John Barr de un relato de Jack Williamson de 1930. Pequeñas modificaciones (elegir entre un imán o un guijarro) crea mundos diferentes. Las ucronías son una rama de la ciencia ficción que especula acerca de las posibles consecuencias de que un punto Jonbar hubiera tenido un resultado diferente:

— La no extinción de los dinosaurios.
— La inexistencia del cristianismo.
— La victoria de la Armada Invencible sobre Inglaterra.
— La derrota de los Aliados en la Segunda Guerra Mundial.

¿Cómo seríamos si todo lo no ocurrido hubiese sucedido? ¿Cuáles serían nuestros criterios y nuestros ideales? ¿Con qué seríamos intransigentes o tolerantes?… A poco que pensemos, nos daremos cuenta de que lo que consideramos certezas ideológicas o morales en nuestra época son el fruto de la causalidad y, quizá, sobre todo, de la casualidad. ¡Qué minúsculos somos en relación a lo aleatorio! Los insultos, la intransigencia, los criterios inamovibles, los dioses implacables… Todo lo que damos por hecho podría haber sido completamente distinto. Son bases para intentar evitar nuestra cerrazón mental y la moralina barata.

¿Alguien se ha preguntado alguna vez en qué sería distinto el mundo si no hubiésemos nacido? No, en nada no. Sería distinto por lo de la familia, los amigos, la pareja, los hijos, la empresa… Una pequeña parte del mundo es distinta porque cada uno de nosotros está vivo. ¡Felicidades! Pero ¿y si vuestros padres no se hubiesen conocido? Perdón, demasiado lioso, dejémoslo.

Otra cuestión es imaginar que hemos muerto, pero sin morir (no tiene nada que ver con santa Teresa y su «muero porque no muero»). Nos referimos a las muertes falsas en las redes. Vamos, algo así como Jonbar *fakes:* A Michel Jackson le mataron muchos

años antes de morir. También ha sido «muerto» George Clooney. Muchos han sido dados por fallecidos en varios sitios y redes, de forma que Natalie Portman falleció en un accidente de tráfico despeñándose por un acantilado de Nueva York, donde también murió el actor Jeff Goldblum. El avión en el que viajaba Clooney desapareció cuando sobrevolaba el estado de Colorado, y Harrison Ford murió supuestamente porque un rayo cayó sobre su yate mientras navegaba en medio de una tormenta en Saint-Tropez. También inventaron el infarto de Steve Jobs, un atentado contra Obama y varias muertes de Fidel Castro, antes de la real y definitiva. ¡Ah!… Y luego dieron por muertos a Justin Bieber, Britney Spears, Lady Gaga, Shakira, Will Smith, Paris Hilton, Owen Wilson, David Beckam, Madonna… y un largo etcétera. La pregunta es sencillísima y atómica: ¿por qué? ¿Cuál es el secreto placer de inventar una muerte o una noticia falsa y comprobar la repercusión internacional? ¿En qué consiste la satisfacción de los pirómanos falsarios de las redes?

Las noticias inciertas rondan por Internet. Hay portales que brindan informaciones inventadas que son «repetidas» sin la más mínima comprobación por los medios «serios» y llegan a dar la vuelta al mundo. Algunos comunicólogos aprovechan esta lluvia de imposturas para relativizar la mentira: «En un mundo con tanta manipulación política y tanta censura en la mayor parte de países, la noticia ficticia es un alegato de la credibilidad indiscriminada del consumidor y los medios». (La frase me la he inventado. Es *fake*, pero… ¿a que podría ser de un comunicólogo?)

Volvamos a los Jonbar de verdad. Volvamos a los puntos de divergencia. Hace algún tiempo se nos ocurrió una sencilla dualidad para saber quién ha incidido más en la historia de España:

— Cervantes o Franco.
— Andrés Iniesta o Unamuno.
— El gran duque de Alba o Julio Iglesias.
— Lorca o Rafa Nadal.
— General Milans del Bosch o Tita Cervera.

¡Qué! Grotesco, ¿verdad? Pues eso, seguro que hay criterios distintos. Vamos, que no está tan claro quién ha sido más esencial en la historia de España.

Volvamos al presente. Si hacemos referencia al Brexit, pueden aparecer algunos elementos de ese componente vertiginoso de una votación dual: el sí y el no, el quedarse o el irse, el blanco o el negro. Cameron lanzó la moneda al aire y perdió. Estamos, pues, ante una nueva situación que genera variantes sociales completamente distintas que las que se estarían produciendo de haber ganado la opción de «quedarse».

De nuevo volvemos al tema de nuestras pulsiones indecorosas. Owen Jones es un jovencísimo historiador nacido en el extrarradio de Manchester y columnista de *The Guardian*. Ha sido asesor del Partido Laborista y se declaraba favorable a quedarse en la Unión Europea. Estas fueron sus palabras en los días previos al referéndum en el artículo «Derrotar al fanatismo: esa es la forma de comprometer a los jóvenes con Europa»:

> Las campañas por la ruptura de Europa se han convertido en una amenaza para la cohesión social del país. […] Revelando su total abandono de toda argumentación económica, *Leave.EU* incluso publicó un cartel que decía: «No es por la economía, estúpido; es por la soberanía». Pero esta panda de charlatanes ha rellenado su vacío de ideas con prejuicios incendiarios. Su campaña se puede reducir ahora, sin un ápice de distorsión, a: «No dejéis pasar al peligroso extranjero». Están conjurando a demonios que no serán fáciles de mitigar, sea cual sea el resultado del referéndum […]. Han difundido una lista de ciudadanos de la UE que cometieron violaciones y asesinatos en Reino Unido […]. Aseguraron con falsedad que Turquía entrará en la UE (una mentira clara) y argumentaron que eso colocaría al Reino Unido a merced de los «delincuentes turcos».

Si este es el nivel de los políticos, ¿cómo vamos a pedir que la gente de la calle se comporte de forma razonable?

Una vez celebrado el referéndum, en el que, como todos sabemos, salió victoriosa la opción del *leave*, no se hicieron esperar las manifestaciones contra los inmigrantes en distintas ciudades de Inglaterra, llegando incluso a la agresión física. El nacionalismo exacerbado sacó pecho a falta de sustancia gris.

Aristóteles *dixit:*

> Cualquiera puede cabrearse, es sencillo, pero estar cabreado con la persona correcta, en el grado correcto, durante el tiempo correcto, con el propósito correcto y de la forma correcta, no está en el poder de todos y no es sencillo.

A continuación nos dejamos llevar por algunos comentarios, más o menos simbólicos, capturados en nuestras apreciadas redes. Aquí tampoco nos libramos de animadversiones y pataletas:

> Ingleses, a mí me parece bien que os vayáis de la UE, pero a los borrachos y a las gordas de Benidorm os los lleváis también, ¡¡¡cabrones!!!

> Llevaos también a los de Gibraltar, pero dejad a los monos, que son los únicos británicos inteligentes.

> Que se vayan de Europa si quieren, pero que no lo llamen matrimonio.

> La semana que viene empieza la demolición del túnel de la Mancha. Adiós, cabrones.

> Se dedican a colonizar a medio mundo en siglos pasados y votan por el Brexit a causa de los inmigrantes.

> A mí no me parece mal el Brexit, mientras se lleven con ellos los *phrasal verbs*.

> Después del Brexit, volveremos a llamar MAGDALENAS a los Muffins.

> Con el Brexit disminuirán guiris con chanclas y calcetines en un veinte por ciento y el balconing se extinguirá.

> Los monos de Gibraltar se quedan sin saber a quién le van a robar la comida tras el Brexit.

Un escocés:

> Cuando te convencen de permanecer en un país para seguir perteneciendo a la UE, y al año siguiente se piran.

Un inglés criticando a los mayores del Brexit:

> ¡Vaya! Votas abandonar la UE cuando morirás pronto y no será tu problema.

Es curiosa la reacción en las redes en una mezcla de enojo y sátira. Cuando nos sentimos abandonados, automáticamente buscamos aquellos aspectos a través de los cuales inducir a la catarsis. Quizá, tanto en lo personal como en lo político, transformamos en afrenta el dolor por lo que consideramos una deserción.

En realidad, los expertos dejan claro que la supuesta traición nos convierte en desconfiados empedernidos. Si esta afrenta sirve para que el resto de Europa sea una unión política y socialmente efectiva, el desdén británico habrá merecido la pena.

Tuit de un inglés:

> Ya tenemos Brexit. Ahora vendrá:
> Grexit
> Departugal
> Italeave
> Czechout
> Finish
> Slovakout
> Latervia
> Byegium.

Lector del *Financial Times:*

> ¿Puede decirme alguien cuándo fue la última vez que una cultura donde prevalece el anti-intelectualismo ha llevado a algo que no sea el fanatismo?

Hugh Laurie, conocido por su papel como doctor House, fue uno de los que utilizaron su cuenta de Twitter para expresar su desacuerdo con la salida del Reino Unido de la UE:

> Enhorabuena, partidarios del sí. La marcha atrás es de frente, hacia abajo y sin frenos.

También la autora de Harry Potter quiso pronunciarse sobre este tema:

> Creo que nunca he querido más magia que en este momento.

Otros, en cambio, se alegraron de la decisión final del pueblo británico. La actriz Elizabeth Hurley tuiteó:

> Sigo pegada a la televisión…, y de repente los pájaros cantan.

Pero lo verdaderamente llamativo para nuestra historia de la mala leche es lo que acabó haciendo el exalcalde de Londres, Boris Johnson. Después de persuadir con informaciones falsas o tendenciosas a millones de ciudadanos del Reino Unido para que votasen Brexit, decidió irse a su casa. El favorito para ser primer ministro se rajó a la primera de cambio y abandonó a su enorme ejército de votantes. Por lo visto, no soportó la competencia en su proceso de sustituir a Cameron. Ahora es ministro de Exteriores. Parece claro que ni los que ganaron el referéndum sabían qué hacer en esos momentos, ni cómo gestionar tan inesperada victoria. A los dos días dimitió también como líder de su partido ultraderechista Nigel Farage, el otro padre espiritual del Brexit. Farage se caracterizó en su campaña por sus duras proclamas contra la inmigración y por el control de fronteras. Dividido el país, se va a casita. Insisto: mala leche.

¿Y si le enviamos una carta a Europa? ¿Y si nos auto-enviamos un mensaje?:

> Sean la tristeza y una leve perla de vergonzante nostalgia las excusas por las que te ruego que aceptes hoy mis palabras. Sé que andas atareada y sé que no te gusta vestir con margaritas evocativas. Te juro, Europa, que mi aflicción destila ternura.
>
> ¿Cómo se puede entender el mundo formando parte de él? ¿Cómo llevar la vida que deseamos y vivirla al mismo tiempo? Contra lo que debes creer ahora, no pienso pedirte nada especial.
>
> Solo quiero saber si, tras el Brexit, aquella Europa existe y dónde está. Solo saber si fue un espejismo y es hora ya de clavarse la estaca del realismo en el corazón. Quiero saber si,

en lo generacional, ya hemos pasado la retroexcavadora destrozando mil imágenes de reconstrucción y lucha, y los veinte poemas de amor y una canción desesperada de ese Neruda, tan embajador, tan parisino, tan comunista.

A pesar de que hacía poco que te habías arrancado los hijos y los ojos, eras para nosotros lo que no podíamos ser. Humeantes tus campos de carros de combate, erguías de nuevo tus Coventrys y tus Dresdes para que sonasen de nuevo los acordeones resistenciales. Eras entonces una Europa cautiva en su este, post y pre, sangre y carbón, acero y Schuman. Vamos, lo que aquí no podíamos ser.

Era lo del plan Marshall y después «la bohemia loca», alegre y gris de Aznavour, que la pintaba con pasión y siempre sin dormir. La mesa del café «nos reunía hablando sin cesar, soñando con la gloria, y el ansia de vivir nos llevó a resistir y no desfallecer». Luego a De Gaulle le aparece el anti-Vietnam bajo los adoquines gritados por Cohn-Bendit y todo parece reverdecer.

Eras la Europa de mi adolescencia con Franco aquí y Louis Malle allí, la pena de muerte aquí y el *Quartier Latín* allí, el Opus Dei aquí y los pechos de la Kristel allí. Eras la Europa del puerto de Ámsterdam con los marineros durmiendo como banderas caídas de Brel y el Paradiso y el Pompidou y las *tuniseries* dulcísimas y las pensiones baratas y los eurostar y el Atomium, que era pequeño, pero parecía grande, y la Tour, que parecía pequeña, pero era grande, y el muro de la vergüenza en Berlín y en los Pirineos. Tan lejos y tan cerca. Luego el trío Guadalajara que entra y ya está: Grecia (1981), España y Portugal (1986). La Eurovisión hecha realidad política para nosotros.

Se ha votado Brexit Europa, pero tú y tu toro sagrado debéis saber que muchos votan sin pensar en ti. Muchos votan contra alguien, otros votan para limitar tus libertades, otros votan en clave interna para demostrar a saber qué, y la gran mayoría puede incluso no votar. ¿Dónde estás, Europa? Te adorábamos como amante y ahora resulta que casi te despreciamos. Brexit.

¿Por qué tantos europeos votan a partidos de extrema derecha?

Ya lo entiendo: si tu país sufre amenazas, tú votas a un partido que amenaza. Si tienes miedo, votas a un partido que da miedo. Si experimentas desasosiego, votas a una opción desasosegante y si sientes odio, votas a un partido para odiar organizadamente. Europeos, vuestra belicosa debilidad es en sí misma otro problema. No sé de quién nos defendéis, pero sí sé que muchos debemos defendernos de vuestra defensa. Sois el rottweiler que se come al hijo de su cuidador.

Como ya hemos dicho, el antisemitismo y la islamofobia son pura falta de talento y demuestran la incapacidad para convencer en una contienda dialéctica. Buscáis la explicación de vuestros fracasos en las supuestas artimañas del judaísmo y el islam. Ser contrario por prejuicio solo atestigua que en el mundo existen envidiosos y fracasados. Como diría Hannah Arendt refiriéndose a Eichman, sois hombres y mujeres «terroríficamente normales».

La extrema derecha europea y su creciente vigor electoral no sería más que moralmente vejatorio si no fuese porque, además, consigue cambiar los comportamientos del resto de formaciones políticas. Hollande es el ejemplo del exhibicionismo belicista y del estado de excepcionalidad política en un forzado semitono más alto, porque existe la señora Le Pen dispuesta a recoger los votos ensangrentados.

En la mayor parte de los países supuestamente civilizados de Europa han surgido formaciones ultraderechistas que obligan al resto de partidos a la mueca y a la mascarada. Con la excusa de que los votos no vayan a la ultraderecha, se proponen en ocasiones políticas aledañas. Alzamos discretamente el brazo para frenar la sangría hacia los frentes nacional-amaneceres-FPO-UKIP, y un larguísimo etcétera.

Cameron convoca el referéndum que pierde y el Reino Unido abandona Europa, porque cuatro millones de ciudadanos del Reino Unido han votado a la extrema derecha. En Austria, mostrar sensibilidad por la multiculturalidad implica regalar votos a los ultras. La ultraderecha austríaca consigue que se repitan las elecciones. A Finlandia y Hungría les unen también un enorme sumidero de votos totalitarios.

El terrorismo integrista y la ultraderecha europea han nacido para entenderse. Es la náusea del «cuanto peor, mejor».

Me niego a que la ultraderecha nos condicione, me niego a que las muertes de París, Niza o Berlín den votos a Le Pen, me niego a que la gente no pueda ser conservadora sin ser *hooligan* del despojo político y me niego a dar por sentado que aquí estemos vacunados contra la carcunda.

Perdón por la sensiblería y la retórica barata, pero en ocasiones uno se inspira en esta Europa que esperemos no expire. Mientras escribo esto, miles y miles de ciudadanos de Londres salen a la calle para pedir que se repita el referéndum. Menudo punto Jonbar.

Hablando de los Jonbars, me permito imaginar que no me ha tocado ser coetáneo de algún personaje que, por lo visto, mamó la peor leche:

Donald Trump (deseo que cuando este libro se publique no sea presidente y, sobre todo, que haya cambiado de peinado). ¡Glups! [1] En el pódium de la mala leche situamos sus excrecentes frases de cabecera:

— Podría disparar a gente en la Quinta Avenida y no perdería votos.
— Restablecería el ahogamiento simulado para los sospechosos de terrorismo.
— Pido el bloqueo completo y total a la entrada de musulmanes en Estados Unidos.
— Si gano las elecciones, devolveré a los refugiados sirios a casa.
— Un muro en la frontera con México nos ahorraría muchísimo dinero.
— En este país hablamos inglés, no español.
— Si yo llego a estar al mando, dudo que los terroristas del 11S hubiesen entrado en el país.

Una joya del pensamiento y la reflexión. No se perderá gran cosa. El infantilismo y la política, o la política infantil, merecen un buen tratado a partir del cual se prescribirían algunos ingresos indefinidos en centros psiquiátricos. El excelente escritor Philip Roth se ha referido sin complejos al subconsciente colectivo homicida del conservadurismo americano. Punto y aparte…, y Jonbar.

Por otro lado, y también mientras escribo estas líneas, el

Tribunal Supremo español se ha pronunciado por primera vez sobre la difusión de mensajes enaltecedores del terrorismo en redes sociales, y ha condenado a un año de cárcel a María Lluch Sancho por humillar a víctimas de ETA como Irene Villa y Miguel Ángel Blanco. En la resolución, la Sala Segunda de lo Penal del Tribunal Supremo considera que las expresiones emitidas en la cuenta «Madame Guillotine», «se enmarcan dentro del discurso del odio» y no están protegidas por la libertad ideológica o de expresión. El Tribunal subraya que no está penalizado el chiste fácil o de mal gusto, ni se trata de «criminalizar las opiniones discrepantes», sino de combatir las actuaciones de aquellos que realizan un «grave quebranto en el régimen de libertades» y un daño certificado a la paz de la comunidad, «atentando» contra el sistema democrático establecido.

La cuestión esencial es si lo que en la vida real es delito debe serlo también en la vida virtual:

— ¿Cómo monta Irene Villa (víctima de un atentado de ETA) a caballo? ¿Con velcro?
— ¿En qué se parece Miguel Ángel Blanco (asesinado por ETA) a un delfín? En el agujero de la nuca.

Cristina Cifuentes (entonces delegada del Gobierno en Madrid) presentó denuncia contra el mismo portal por recibir un aluvión de menciones en Twitter unidas al mensaje: «Calla, puta, que no tienes dignidad».

El asunto es que hay gente extraordinaria y la mayoría de nosotros tenemos una cierta dosis de buena fe. Pero también es cierto que la lucha contra nuestros demonios interiores exige determinación. Pasa como con el colesterol malo, que pide ejercicio y buena alimentación. En cuanto uno se descuida, sube el índice de intolerancia…, y los análisis no perdonan.

Capítulo 25

«LA FIESTA» Y LA DISCORDIA

Insistimos en que, a medida que escribimos, la actualidad más inmediata va dando forma a nuestra heterodoxa historia de la mala leche. Recientemente hemos vivido otro episodio de disconformidad categórica y radical. Víctor Barrio era un torero segoviano que falleció a los veintinueve años en la plaza de toros de Teruel a causa de una brutal cornada en el pecho. Nada pudieron hacer para salvar su vida en la enfermería esa tarde de julio de 2016:

> Certifico la muerte del torero Víctor Barrio Hernanz, a las 20.25 horas, tras sufrir cornada en tórax derecho, donde se realizan maniobras de resucitación cardiopulmonar con intubación orotraqueal. Se realiza toracotomía derecha, apreciando perforación del pulmón derecho, rotura de la aorta torácica con disección posterior hasta hemitórax izquierdo.

Fue la muerte de un torero y el nacimiento de una intensísima polémica entre los taurinos y los contrarios a las corridas de toros. La dureza de los comentarios en las redes subió de tono exponencialmente. Todos los tabúes sobre la muerte y lo que las convenciones demandan en relación a los fallecidos saltaron por los aires.

Martin Grotjahn escribió en 1959 *(Internacional Journal of Psycho-Analysis)* una frase tremenda:

> Al fin y al cabo, a la comunidad-público tanto le da que quien muera sea el toro o el torero.

En cambio, Antonio Capmany en su A*pología de las fiestas públicas de toros,* de 1815, había dejado claro que:

> El público no va a verle morir [al torero], sino a ver cómo no muere.

Lo dicho: la «fiesta» taurina da lugar a encontronazos de mala leche que en este caso bien podríamos describir como de «mala sangre».

Está, por ejemplo, el caso del conocido youtuber JPelirrojo, madrileño de treinta años. Tanto él como su novia son defensores del ecologismo y los derechos de los animales en sus videos de

YouTube:

> Claro que no pongo la vida de un torero y de un toro al mismo nivel. El toro no quiere hacer mal a nadie y tiene, por tanto, más valor.

Esto escribió JPelirrojo en su cuenta de Twitter, generando reacciones airadísimas por parte del entorno del torero fallecido y, por extensión, del mundo taurino. Otra frase suya fue aún más criticada:

> El terrorista en este caso es el torero. ¿Te alegrarías de que un terrorista que iba a matar a alguien muriera antes de hacerlo?

Dada la polémica desatada, Nestlé, empresa a la que JPelirrojo prestaba su imagen, se apresuró a desmarcarse del joven:

> Nestlé ha decidido que JPelirrojo deje de ser imagen de la campaña de Maxibon por manifestar su alegría por la muerte de un ser humano.

Otros comentarios críticos con el torero fallecido no se hicieron esperar:

> La verdad es que pobre familia, tener por hijo a un psicópata que disfrutaba torturando y asesinando animales…
>
> Cínico y cobarde…, no voy a respetar a los que matan por diversión.
>
> Los antitaurinos no celebramos la muerte de un torero (que también), celebramos que ya no podrá matar a más animales.
>
> Me imagino que el toro salió por la puerta grande con las orejas y el rabo de Víctor Barrio.
>
> Me alegro de que el toro gane alguna vez; además, no puedo pecar porque no soy católico. Repugnante es la tortura.
>
> A mamarla, trozo de mierda.

> Me mearé sobre su tumba.

Y así un larguísimo etcétera. Muchos usuarios de Twitter recriminaron a los antitaurinos la crudeza de sus comentarios y comenzó un cruce de insultos y acusaciones. El conocido presentador Frank de la Jungla, clarísimo defensor de los animales, fue uno de los primeros en criticar a los que celebraban la muerte del torero:

> Alegrarse de la muerte os hace peores personas y da miedo.

El antropólogo y amigo Manuel Delgado Ruiz escribió en *De la muerte de un Dios* (2014):

> Se mire como se mire, y así deberían reconocerlo las personas cuyos prejuicios de tipo ético-moral les supone una dificultad a la hora de las apreciaciones objetivas, la fiesta de los toros es un espectáculo extraordinariamente extraño —si se atiende a su contenido con verdadera atención, sus resonancias resultan, como mínimo, inquietantes— y que, a primera vista, resulta una auténtica insensatez. Pero ha sido la imaginación cultural quien ha generado el fenómeno, quien ha ido recreándolo durante períodos dilatadísimos de su historia social y quien ha depositado en su discurso, casi hermético para quien lo observara con mirada ajena, aspectos esenciales de su intimidad vital, aspectos aún por desvelar.

Nos encontramos ante una discusión absolutamente transversal. Se puede ser animalista de derechas y de izquierdas, y taurino igualmente de cualquier opción ideológica. Es una tensión mucho más vital que puramente intelectual. ¿La razón contra la crueldad lo explica todo? Seguramente no, y por tal motivo la diatriba es apasionante y no permite flancos de aproximación entre posturas. Tanta cultura y razón hay en el poso crítico de los defensores de los animales como trasfondo cultural atávico en los partidarios de los festejos taurinos.

Uno de los factores menos conocidos de la historia de lo taurino, y que más chocan con el tópico del «fútbol y toros», es lo descrito por Waldo David Frank, en *América hispana* (1959):

> Deben indagarse las razones que aclaran la necesidad secular que han tenido las fiestas de toros de luchar por su supervivencia histórica […]. Han debido enfrentarse casi siempre a la actitud decididamente hostil sostenida desde las diferentes formas de poder político. […] Desde hace siglos, gobiernos e iglesias han hecho lo posible por exterminarlas.

Lo taurino, como «caos» y protesta, ha sido históricamente lo contrario de lo que ahora entendemos como tradición y conservadurismo. La vida nunca se detiene.

Otra cuestión es el legado taurino esculpido en nuestro lenguaje cotidiano. De igual modo que los ateos (sin dios) dicen «adiós» (que en realidad debería escribirse «a Dios») al despedirse, los antitaurinos utilizan inconscientemente muchos términos que provienen de la tradición taurina. El lenguaje libera y, al tiempo, nos esclaviza a una herencia moral y cultural, de manera que la civilización pasa por la incrustación en nuestras mentes de una psicología dominante:

— Yo esto me lo salto a la torera.
— Es que tú te pones el mundo por montera.
— Cambia de tercio, amigo.
— Vale, pero luego no me pidas que te eche un capote.
— Pues tú abróchate bien los machos.
— Vale, pero deja de hacer novillos y tírate al ruedo.
— Te estás metiendo en un embolao.
— Yo siempre estoy al quite.
— Deja de meterme puyas. Estás para el arrastre.
— No te veo para salir por la puerta grande.
— Ya verás cuando remate la faena.
— Yo veo los toros desde la barrera.
— ¡Eres muy manso!
— ¡Vete al cuerno!

Capítulo 26

ADIÓS, MUY BUENAS

Esta historia de la mala leche es personal y transferible. Si escribimos medio día más, habrá más retazos de mala leche. ¿Hablamos de la crisis del PSOE y la defenestración de Pedro Sánchez? Por lo visto, en la ejecutiva de implosión socialista hubo mala leche en el amplio sentido de la palabra y sin paliativos: lloros, gritos, empujones, insultos y cabeza cortada. Es un no parar.

A lo largo de las páginas precedentes hay más preguntas que respuestas y esto me tranquiliza. Sería paradójico que, precisamente en este libro, dejásemos trazas de dogmatismo o pontificación barata. Preguntar es siempre más tolerante que cualquier respuesta categórica. Suerte a todos y para todo. ¡Ojo, que hay una postdata!

Capítulo 27

PESCANDO EN LAS REDES

En este apartado cabe lo inclasificable en el sentido más literal. Este es el paraje de lo desparejado, de lo impreciso, de lo confuso y lo indefinible. Al escribir esta historia nos hemos topado en las redes con deformidades conceptuales dignas de estudio. Podíamos haber prescindido de ellas, pero aquí están. También son del reino de la mala leche directa. Si es humor, no lo parece, y si son chistes, menos aún:

— Los disléxicos también somos persianas.

— El surco de tus nalgas es la sonrisa de mi cara.

— Hueles a carne usada.

— Anoche vi un burro asomado a mi ventana. Además de llevar pantalones, tenía tu misma cara.

— Retrosubnormal.

— Submaricón.

— ¿Tu hermana me enseñó la barba o era otra cosa?

— El otro día vi a tu madre sacando al perro… No, espera…, paseaba contigo.

— Dime cómo te llamas para poder ponerle nombre a mis pesadillas.

— Te tendrían que dar dos medallas, una por corto y otra por si la pierdes.

— Eres tan fea que cuando pasas por una obra los albañiles se ponen a trabajar.

— Te chuparía las gafas hasta hacértelas lentillas.

— Mira, tío, tú olvidas el malentendido que acabas de tener conmigo, y yo, a cambio, te enseño a leer y a escribir.

— Por cierto…, ¿ya sabes quién es tu padre?

— Nunca serás ni la mitad de hombre que fue tu madre.

— Eres tan gordo que un día te diste la vuelta en la cama y te caíste por los dos lados.

— Abajo las drogas (los del sótano).

— Vayamos al grano (un dermatólogo).

— Hasta mañana, si yo quiero (Dios).

— Tengo a todos mis hijos de apellido distinto (Carlos Distinto).

— Tengo un pasado muy negro (Michael Jackson).

— El tiempo sin ti es solo empo.

— Un día leí que fumar era malo y dejé de fumar. Un día leí que beber era malo y dejé de beber. Un día leí que follar era malo y dejé de leer.

— Hay gente que, porque sabe leer y escribir, cree que sabe leer y escribir. (Reynaldo Arenas)

— Es de mala educación hablar con la cabeza vacía.

— Una buena sardina es mejor que una mala langosta.

— Viejo verde busca chica ecologista…

«A VECES, AUNQUE DUELA, LO MÁS SANO ES DECIR ADIÓS».

Una historia de la mala leche
Xavier Sardà
No se permite la reproducción total o parcial de este libro,
ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión
en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico,
mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos,
sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción
de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito
contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes
del Código Penal)

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos)
si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.
Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com
o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47
© de la imagen de la portada: Nines Mínguez.
© Xavier Sardà, 2017
© Espasa Libros, S. L. U., 2017
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
http://www.planetadelibros.com
Documentalista: María Olivera Zaldúa
Primera edición en libro electrónico (epub): febrero de 2017
ISBN: 978-84-670-4953-4 (epub)
Conversión a libro electrónico: Safekat, S. L.
www.safekat.com

Notas

[1] Pues resulta que sí, que ha ganado Trump. Ha perdido Hillary, las empresas demoscópicas, la inmensa mayoría de medios de comunicación americanos que han apoyado a Hillary, el PSOE y el PP, que apostaban por Clinton… y todos los ingenuos que pensábamos que al final se impondría la cordura.

Ha ganado el voto oculto, la movilización del supuesto voto abstencionista, el cabreo general y una notable actitud antisistema. Cosas.

Trump y su equipo nos aseguran una legislatura creacionista, supremacista, homófoba, machista y profundamente reaccionaria e insolidaria en el terreno económico. Eso sí, nos dará material para quince libros como este. Lo suyo será pura «Historia de la Mala Leche».

Menuda mezcla de pereza y tristeza.

Todo pasa.

Y, por si esto fuera poco, Trump no ha cambiado de peinado…